

PROYECTO DIOCESIS

**Proyecto-propuesta pastoral
de evangelización y renovación global
de la Iglesia local o diócesis (PRD)**

Propuesta y Teoría de una experiencia

Coordinador del trabajo
y autor del libro
Juan B. Cappellaro

**SERVICIO DE ANIMACION COMUNITARIA
del Movimiento por un Mundo Mejor
Sede Internacional - ROMA 1996**

PROYECTO-PROPUESTA
DE RENOVACION/EVANGELIZACION
DE LA IGLESIA LOCAL O DIOCESIS (PRD)

PRESENTACION

PARTE INTRODUCTIVA:
SECCION PRIMERA: PRESUPUESTOS
SECCION SEGUNDA: PLANTEO DEL PROBLEMA

PRIMERA PARTE: METODO PARA DEFINIR EL MODELO DE SITUACION

SEGUNDA PARTE: MODELO PROSPECTIVO
INTRODUCCION
SECCION PRIMERA: Algunos principios teológico-espirituales
SECCION SEGUNDA: Aspectos pastorales y metodológicos
SECCION TERCERA: Espacios de integración de las diversidades
(la comunidad en sus diversos niveles)
SECCION CUARTA: Espacios de expresión de las diversidades
(dones, carismas y ministerios)
SECCION QUINTA: Dinamismo orgánico y unitario de la Iglesia local
SECCION SEXTA: La unidad y sus ministerios
SECCION SEPTIMA. Fin y objetivo último

TERCERA PARTE: METODO CON QUE DEFINIR EL MODELO DE DIAGNOSTICO

CUARTA PARTE: MODELO OPERACIONAL
SECCION PRIMERA: Plan global
SECCION SEGUNDA: Planificación pastoral
SECCION TERCERA: El método de planificación

EPILOGO: IGLESIA TESTIGO

PARTE INTRODUCTIVA

SECCION PRIMERA: ALGUNOS PRESUPUESTOS

INTRODUCCION

CAPITULO 1. Qué se entiende por plan de acción pastoral

1. qué se entiende por plan de acción
2. qué se planifica
3. elección de un método
4. simplicidad-complejidad de un plan
5. qué es un plan de acción pastoral

CAPITULO 2. Por qué la Iglesia debe planificar

1. desde la antropología
2. desde la historia actual
3. desde la teología
4. desde la espiritualidad
5. desde la pastoral
6. desde la tradición de la Vida Religiosa

CAPITULO 3. Algo de historia del Proyecto y su aplicación

1. antecedentes remotos
2. antecedentes próximos: el Proyecto de renovación Parroquial
3. el proyecto de renovación de la Iglesia local o diócesis
4. algunos frutos de las primeras experiencias

CAPITULO 4. Características de la presente propuesta

1. entre en puro-método y un plan-receta
2. un pre-plan o proyecto "tipo"
3. un proyecto "prospectivo"
4. un proyecto de evangelización y de aplicación del Concilio Vaticano II
5. al servicio de la unidad y diversidad
6. en coherencia con el Magisterio y con los signos de los tiempos

CAPITULO 5. Los desafíos que el mundo pone a la Iglesia

1. la democratización del poder mundial
2. unidad y diversidad
3. ecología
4. una ética común
5. una espiritualidad de las relaciones

CAPITULO 6. La Iglesia ante estos desafíos

1. ser ella misma
2. opciones pastorales
 - 2.1. opción por la globalidad
 - 2.2. opción por la espiritualidad de comunión o comunitaria
 - 2.3. opción por la comunidad como sujeto
3. conversión pastoral
4. exigencia fundamental: la proyectación

CAPITULO 7. La espiritualidad de comunión

CAPITULO 8. Características de la espiritualidad de comunión

1. el diálogo
2. el discernimiento comunitario
3. la reconciliación-conversión-renovación comunitaria
4. la esperanza
5. la liturgia y oración

CAPITULO 9. La ascesis comunitaria y el plan pastoral

1. qué se entiende por ascesis
2. la ascesis comunitaria
3. plan pastoral y ascesis comunitaria

CAPITULO 10. Originalidad de esta espiritualidad

1. espiritualidad de Iglesia
2. espiritualidad de Iglesia local
3. espiritualidad nueva
4. espiritualidad fundamento de todas las otras espiritualidades
5. espiritualidad mariana

CAPITULO 11. Pastoral de conjunto y planificación pastoral

(Directorio Pastoral de los Obispos)

1. pastoral orgánica o de conjunto
 - 1.1. acción común y orgánica
 - 1.2. sus exigencias
 - 1.3. condiciones para una eficaz pastoral orgánica
2. pastoral planificada-programada
 - 2.1. necesidad de la planificación y sus características
 - 2.2. elaboración del plan y aprobación del Obispo
 - 2.3. contenidos del plan

CAPITULO 12. Pastoral: espíritu y acción

1. qué se entiende por pastoral
2. servicio, ¿en qué sentido?
3. los destinatarios

4. el sujeto-agente
5. los medios
6. el fin
7. algunas exigencias o criterios de acción pastoral

SECCION PRIMERA: ALGUNOS PRESUPUESTOS

INTRODUCCION

Esta primera sección se justifica por el título: presupuestos. No son el plan en sí mismo pero sin estos presupuestos no es posible comprender ni situar en el contexto de la historia y de la Iglesia el proyecto que se presenta.

Se parte de la clarificación sobre lo que se entiende por plan pastoral y del porqué planificar (capítulos 1 y 2) ya que un lenguaje equívoco podría poner al lector en situación incómoda. Es necesario definir el sentido con que se usan los términos más comunes pues la diversidad de sentidos puede constituir un obstáculo a la comprensión de cuanto se quiere proponer.

Se presentan, después, la historia de la experiencia a la que continuamente se hará referencia y sus características (capítulos 3 y 4) para que todos se encuentren con las múltiples preguntas que pone la pastoral y a las que se ha tratado de dar una respuesta que, si no es la mejor ni la ideal, es sin duda fruto de una sincera voluntad de encontrar la respuesta más adecuada tanto a los signos de los tiempos como a las orientaciones del magisterio actual de la Iglesia.

Para que ello quede más en evidencia se enfrentan dos temas relacionados con la historia: los desafíos que pone el mundo a la Iglesia y las condiciones con que ésta puede responder a ellos (Capítulos 5 y 6): la espiritualidad de comunión y las opciones para darle forma histórica de acuerdo al nuevo paradigma que ella significa y que nos ha ofrecido el Vaticano II.

Los cuatro capítulos que siguen (7-8-9-10) se refieren precisamente a dar los elementos esenciales de esa espiritualidad de comunión que es constitutiva del ser de la Iglesia, a ver sintéticamente sus características, a descubrir la ascesis comunitaria correspondiente y cómo un plan pastoral es parte indispensable de la misma. En fin se ponen en evidencia algunos de los aspectos que hacen a la originalidad y novedad de esta espiritualidad. Así, se llega a la conclusión que un plan pastoral, en su elaboración y aplicación, es parte de una espiritualidad: la de la Iglesia.

En fin, se presenta las diversas componentes de la pastoral: su definición y sus características, primero a partir del documento de la Iglesia "Directorio Pastoral de los Obispos" y después a partir de las experiencias y de la reflexión sobre las mismas (Capítulos 11 y 12).

Así, se ha querido acercarse a los destinatarios de este trabajo desde las preguntas y dificultades más comunes que ellos se hacen y tienen a propósito de un proyecto pastoral y que se pueden hacer ante lo que se ofrece. Por ello, esta primera sección quiere ubicar a los agentes de pastoral ante el proyecto que se presenta desde distintas perspectivas y a fin de ayudarles a entrar en la síntesis que todo plan conlleva.

CAPITULO 1.

QUE SE ENTIENDE POR PLAN DE ACCION PASTORAL

1. Qué es entiende por plan de acción

Un ejemplo nos puede ayudar a comprender la naturaleza de un plan de acción. Un Señor va a la estación del tren, se dirige a una de las ventanillas y pide un boleto Roma-Milán. En esta acción, este señor tiene un propósito -llegar a Milán- que al mismo tiempo es un objetivo que alcanzar al término de una serie de acciones, y es una intención que precede y empuja a la persona a tomar las decisiones necesarias.

De hecho, este señor podía llegar a Milán con el avión, el barco, el automóvil, etc... Entre las diversas posibilidades elige una: el tren. Pero existen diversos tipos de tren: local, expreso, rápido... Por ello, ese señor tiene que elegir qué tren va a tomar, qué día, a qué hora (de día o de noche), en primera o segunda clase... Es la elección de los medios. Para ello, a su vez, debe calcular los gastos, el tiempo de que dispone, las diversas condiciones de salud, de distancia...

Sin embargo, nadie hace un viaje si no hay alguna razón o motivación que lo justifique. Razón que está en la realidad de la vida, en su situación familiar -visitar a un pariente enfermo- o en su trabajo -hacer un negocio-, o en su salud -ir a descansar-, etc. etc...

Cuando ese señor sale de su casa sabe donde quiere llegar o qué objetivo quiere alcanzar, cuál es el fin que lo motiva, sabe qué medios va a usar para pasar de la situación presente -la de estar en Roma- a la futura -estar en Milán-.

Así, por plan de acción podemos entender: el conjunto de las decisiones que toma un determinado sujeto en orden a su propio crecimiento en el cumplimiento de su misión.

Un plan no es un calendario de actividades que de por sí pueden estar desconectadas las unas de las otras sin un objetivo que las oriente en una misma dirección. Ni es un conjunto de orientaciones prácticas que si iluminan la acción que realizar no dicen ni qué alcanzar, ni qué hacer ni cómo. Ni es un conjunto de indicaciones prácticas que no se sabe ni cómo ni en función de qué relacionarlas. No es una doctrina que vivir ya que esto, como motivación espiritual o moral, necesita de medios concretos para traducirse en vida. No es, en fin, un conjunto de buenos propósitos que, sin los medios adecuados y coordinados en sucesión temporal, permanecen en el ámbito de los píos deseos.

Un plan, de hecho, puede referirse a tantas realidades: a la edificación, a la enseñanza, a la investigación, a la venta de productos, a la economía, a la política,... A todos los campos del quehacer humano.

Pueden por tanto existir tantos planes cuantos son los intereses humanos que dan origen a un conjunto de actividades o de medios, articulados en la sucesión del tiempo y realizados por determinados sujetos o responsables, en orden a alcanzar un objetivo prefijado.

2. Qué se planifica

La acción. Es decir las actividades que se realizan o que se quieren realizar para alcanzar un objetivo.

No se planifica el espíritu que debe animar la acción, ni la conciencia que se debe tener de la misma, ni las actitudes espirituales con las que realizar la acción; todo esto es responsabilidad del sujeto. Al mismo tiempo, todo esto puede expresarse en un plan:

- como sentido y fin de cuanto se hace o como valor último al que se tiende y que da sentido a todo lo que se hace;
- como principios y criterios que iluminan cuanto se hace o se planifica y de este modo asegurar que la acción corresponda a los valores que se quieren vivir.

En realidad se planifica o se debe planificar aquella acción que, en relación a los valores, puede crear condiciones más o menos ideales para vivirlos. Por ejemplo: no se planifica la oración sino un tiempo o un ejercicio de oración. La oración en sí misma es un don de Dios y una respuesta personal y, por lo mismo, no es objeto de planificación. Son planificables, en vez, todos los momentos y las acciones que promueven y facilitan la oración.

Más aún, cuando se planifica la acción que se quiere realizar -y de hecho se realiza- se está dando cuerpo a la conciencia que se tiene de los valores y de la necesidad de vivirlos más en profundidad. Sólo así, los valores se traducen en vida y no quedan reducidos a conceptos abstractos o teorías doctrinales, a deseos veleidosos, a sueños imaginarios. Se planifica precisamente para no hacer parte de aquellos que dicen: Señor, Señor... sino para encontrarse entre aquellos que haciendo la voluntad de Dios son "bienaventurados" porque hermanos, hermanas y madre de Cristo.

Por tanto, en un plan no se debe buscar la exposición doctrinal, la exhortación espiritual o las disposiciones legales en sí mismas, sino cuanto se refiere a la acción, a la práctica concreta, aunque ella se exprese con sus motivaciones.

Está demás decir que un plan de pastoral se funda en la Palabra de Dios -viva durante siglos por la tradición de la Iglesia y actualizada por el Magisterio- y en los signos de los tiempos que caracterizan el mundo contemporáneo y al que está destinado el servicio de la Iglesia. Fundamento que aparece en los fines y en las motivaciones que sustentan los diversos objetivos, metas e iniciativas. Se trata, en definitiva, de la fidelidad a Dios y al hombre. Y es en relación a esta fidelidad que hay que evaluar todo plan pastoral.

3. Elección de un método

Supuesta la claridad sobre lo que se quiere planificar, es necesario elegir y aplicar un método para hacerlo.

Existe una infinidad de métodos con que se puede elaborar un plan de acción. Sin embargo hay dos orientaciones fundamentales:

- a) hay métodos que se basan sobre las necesidades, puntos críticos y desafíos que pone el presente para proyectarlos en el futuro como objetivos o situaciones resueltas (métodos de extrapolación);
- b) o métodos creativos de modelos ideales en los que encuentran cabida nuestros deseos, aspiraciones, propósitos... (métodos de interpolación o prospectivos).

Además, hay que distinguir métodos que toman en consideración las situaciones de conjunto (plan global) o alguna de sus partes (plan parcial). Métodos que responden a situaciones complejas y métodos más simples para realidades también simples. Por tanto se trata de elegir un método adecuado a lo que se propone el planificador y correspondiente a su mentalidad (valores, criterios de vida...)

Existen métodos para definir una estrategia de ventas (marketing), para la expansión de industrias, para la gestión/administración de una empresa, para organizar la economía y la política de un país, para la investigación científica, para los viajes en el espacio, etc. etc. Métodos que ayudan a planificar a largo plazo con sistemas técnicos de previsión, otros que sirven para tomar decisiones más o menos a corto plazo, etc. De este modo no es fácil elegir un método adecuado. Esto depende

- de los objetivos que se propone el planificador
- de los valores que se quieren vivir como sentido de la acción.

Todo método, sin embargo, exige definir claramente:

- la situación de la cual se quiere salir (donde estamos)
- la situación que se quiere alcanzar en el futuro como solución a la situación presente (donde queremos llegar)
- el itinerario o camino que recorrer para pasar de una situación a la otra.

Dicho de otro modo, un plan conlleva:

- el análisis de la situación actual o qué se quiere superar o transformar (es el porqué de un plan)
- el objetivo o los objetivos que se quieren alcanzar y en los cuales se expresa la situación de futuro a la que se quiere llegar; es la intención que orienta la acción que realizar (es el qué se quiere obtener),
- la secuencia de los medios con los que se quiere alcanzar el objetivo (como alcanzarlo).

Pero hay que tener en cuenta, además, que todo método implica una filosofía o teoría de la acción y, por tanto, quien planifica debe tener en cuenta si esa filosofía está de acuerdo con sus objetivos y sus valores. Entonces, la elección de un método para la planificación pastoral es algo que se debe evaluar con gran cuidado: debe poderse componer con los valores y objetivos que se propone la Iglesia. No es verdad que un método vale cuanto otro. Cada elección debe hacerse con todo cuidado.

En fin, en relación a la multiplicidad de métodos hay que tener en cuenta que cada uno tiene un lenguaje y, por lo mismo, se usan términos comunes con significados diversos, de acuerdo a la lógica de cada uno. Es por ello que palabras que en el lenguaje común se usan como sinónimos (por ej. fin, objetivo, meta) en el lenguaje metodológico adquieren un significado preciso, determinado y diferenciado.

4. Simplicidad-complejidad de un plan

Un plan se expresa en objetivos o situaciones ideales que se quieren alcanzar y en un conjunto de medios organizados en sucesión temporal precisamente para el logro de dichos objetivos.

Pero la simplicidad y complejidad de un plan depende de la mayor o menor amplitud de la realidad que se planifica; es decir, cuanto más compleja es la realidad que se quiere planificar tanto más complejo será el sistema de planificación y el mismo plan.

Pongamos un ejemplo: la planificación de los gastos de una semana para la comida de una familia es mucho más simple que la de un hospital. Más complejo aún será si se quiere planificar toda la actividad del hospital. En este caso es necesario distinguir los servicios generales de los que corresponden a las diversas secciones; en cada una de ellas, a su vez, hay que distinguir lo que corresponde a la organización del personal, a la coordinación de las diversas actividades, a la logística, etc. etc. Son los diversos campos de la acción. No existen planes simples o complejos sino una realidad que siendo simple o compleja exige una planificación correspondiente.

Por ello, de acuerdo a la realidad u objeto que planificar, la planificación procede primero definiendo los campos de acción y después articulando el plan con su objetivo general, los objetivos específicos de cada campo de acción; aquellos que se deben alcanzar a breve, medio y largo plazo; los procesos de acción (concatenación de los medios) correspondientes tanto a cada campo de acción como al proceso general del conjunto de la acción.

En el caso del pre-plan que se propone todo gira en torno a las acciones que facilitan la maduración de la conciencia colectiva del pueblo de Dios. En este sentido es un plan simple: sirve a la vocación de todo el pueblo a la santidad. De este modo, en términos cristianos, la acción pastoral está al servicio de la conversión-renovación de la conciencia colectiva. De la maduración de esta conciencia colectiva deberá brotar un estilo de vida que sea "signo e instrumento" de la unidad salvífica a la que el mundo está llamado. Al mismo tiempo es un plan complejo porque debe tener en cuenta las múltiples diversidades existentes en el pueblo de Dios y las múltiples acciones que la Iglesia debe realizar y que el plan debe categorizar y armonizar.

5. Qué es un plan de acción pastoral

Objeto de planificación en una diócesis es aquella acción que entra directamente bajo la misión apostólica de la Iglesia. Aquella acción que, confiada por Cristo a los apóstoles y en ellos a sus sucesores los obispos, debe ser orgánicamente y dinámicamente realizada y coordinada, con la colaboración de todos los bautizados, para el cumplimiento de su misión como Iglesia enviada al mundo.

Acción apostólica que incluye toda la realidad de la diócesis, esto es:

- todas las acciones que se refieren al triple oficio o "munus" de evangelización y catequesis, de liturgia y vida espiritual, de caridad y misión; acción que la Iglesia local realiza tanto a servicio del crecimiento del pueblo de Dios como del de los cristianos comprometidos en la transformación del mundo;
- todas las personas bautizadas, aunque en modos y grados diversos, en cuanto constituyen el sujeto de la acción apostólica;

- todos los organismos e instituciones que canalizan la comunión y participación de todos los bautizados en las diversas instancias del gobierno de la Iglesia.

En síntesis, la acción apostólica incluye a todos y a todo lo que esté incluido en la misión de la Iglesia y en cuanto ésta es responsabilidad del ministerio apostólico confiado por Cristo a los obispos con los presbíteros y diáconos, al servicio de la unidad. Este es el ámbito de la acción pastoral.

Esto no quiere decir que se planifica toda la vida de la Iglesia: lo que toca al estilo de vida de las personas en su ámbito privado, a las estructuras y asociaciones informales propias de la espontaneidad de la vida cristiana, a la vida interna de las instituciones religiosas, de los grupos, asociaciones y movimientos apostólicos y a la misma acción apostólica que los bautizados realizan cotidianamente y de modo informal. Sobre todo esto el obispo debe vigilar por la autenticidad de la vida cristiana pero no es objeto de la coordinación pastoral del obispo.

Pero, la acción apostólica que todos estos realizan como Iglesia y, de alguna manera, oficialmente reconocida por ella, cae bajo el ministerio y la coordinación del obispo y, por lo mismo, es objeto de planificación.

De este modo se respetan los diversos dones y carismas y, al mismo tiempo, se coordina toda la acción apostólica en favor de la unidad-santidad del pueblo de Dios. A ésta, Cristo condicionó la conversión del mundo.

CAPITULO 2.

POR QUE LA IGLESIA DEBE PLANIFICAR

Las razones que fundamentan la necesidad de un plan pastoral son múltiples. Las sintetizamos brevemente.

1. Desde la antropología

Cada persona, por ser racional, actúa siempre bajo el impulso de una intención o propósito más o menos explícito, más o menos válido y coordina cuanto es y cuanto tiene para alcanzarlo. Esto es verdad para una madre que va al mercado como para el director técnico de un equipo deportivo o para el presidente de quien depende la suerte de una nación. Ninguna persona puede actuar sin una intención o propósito, explícito u oculto, en orden a cuya consecución organiza un conjunto de acciones. Es decir, ninguna persona puede actuar sin un método.

2. Desde la historia actual

El cambio acelerado, permanente y cada vez más rápido, la interdependencia creciente entre personas, grupos y pueblos, la distancia creciente entre ricos y pobres -personas, grupos y pueblos-, las aspiraciones a la paz, a la justicia y a la salvaguardia de lo creado, la búsqueda de un nuevo sentido de vida y de convivencia social, etc. ponen a la humanidad ante la necesidad de redefinir no sólo las estrategias de su acción sino también los mismos fines de la convivencia humana. Sólo a la luz de nuevos fines la humanidad puede convivir en la justicia y en la paz, y hacer que converjan todas las energías y todos los recursos para el bien universal de los pueblos. En este contexto la planificación participativa y libremente elegida en los diversos niveles y sectores del quehacer humano, según orientaciones compartidas por todos, puede llevar a la humanidad hacia la colaboración, cooperación y solidaridad necesarias para un mundo mejor.

Sumergidos en un mundo dinámico proyectado hacia el futuro, no podemos vivir ni actuar en función de un pasado que ya no existe ni de un presente que se nos escapa de las manos. Es necesario proyectarse hacia un futuro mejor que se debe construir a partir del presente. Esto exige una mentalidad de planificación que, de hecho, es una mentalidad y práctica común a todas las categorías de personas en todos los campos del quehacer humano.

3. Desde la teología

Todo lo que se acaba de decir vale para toda persona y, por tanto, para todo cristiano, para toda realidad eclesial y para la misma Iglesia. Todas estas realidades son mundo y hacen parte del mismo.

Además, Dios nos ha revelado Su misterio, Su voluntad de salvación universal (mundo y cosmos) por Cristo en el Espíritu. Plan realizado a lo largo de siglos y del que hoy nosotros somos parte en la Iglesia y mediante ella.

El misterio de la encarnación, además, nos dice que Dios asumió todo lo que es humano menos el pecado para sanarlo y elevarlo a la dignidad de los hijos de Dios.

El misterio, por tanto, de la encarnación redentora, mientras por una parte nos ayuda a comprender la relatividad de todo lo que es humano frente al Reino de Dios y a sus exigencias, al mismo tiempo exige el máximo de comprensión y colaboración, como lo demuestra el misterio vivido por María. De este misterio emerge una renovada responsabilidad en la búsqueda de la voluntad de Dios y en hacer que todo lo que somos y tenemos converja en la actuación de la misma.

Por lo mismo, "de tal manera debemos fiarnos de Dios, que todo lo hagamos como si dependiese de nosotros; al mismo tiempo, debemos hacerlo como si nosotros no hiciéramos nada y todo fuera hecho por Dios" (S. Ignacio). También para el tema de la planificación vale el principio teológico: "Dios que te creó sin ti no te salva sin ti" (S. Agustín).

En definitiva, la encarnación nos dice que debemos actuar en todo como seres humanos conscientes y responsables y que nada es rechazado, a no ser el pecado, mientras toda la naturaleza humana con sus cualidades y capacidades es elevada a la dignidad de hijos de Dios. Por tanto, en nombre del misterio de Dios y del de la encarnación somos llamados a desarrollar los métodos en general y, concretamente, a planificar la acción que nos permite injertarnos conscientemente en el dinamismo de la historia de salvación. Como Cristo que eligió dar la vida por nosotros y, al momento oportuno, cuando llegó la hora, fue a Jerusalén para realizar su pasión, muerte y resurrección.

4. Desde la espiritualidad

La Iglesia, en su tradición, unió siempre el tema de la espiritualidad (don de Dios y aceptación por parte de las personas) a la ascesis, es decir, al esfuerzo humano y a los métodos necesarios para alcanzar la perfección. Pero no es que la persona pueda alcanzar a Dios, aprehenderlo, como si fuera una propia conquista. Es Dios que viene a nuestro encuentro y se dona. No como respuesta a cuanto nosotros merecemos sino como don gratuito de quien es Amor. Si nosotros pudiésemos alcanzar a Dios, la ascesis se convertiría en un voluntarismo mecanicista.

Ninguna espiritualidad -núcleo catalizador del conjunto de los valores evangélicos que vivir como cristianos- puede expresarse históricamente sin una ascesis o disciplina, hecha de esfuerzos y métodos, que permite a las personas corresponder al don de Dios con todas las energías personales de que disponen. "Bienaventurados aquellos que hacen la voluntad del Padre mío que está en los cielos".

En la historia de los últimos cinco siglos, la Iglesia ha desarrollado no sólo la teología espiritual desde la óptica de la vocación de la persona a la santidad sino que ha puesto su atención y ha valorizado la ascesis correspondiente. Por ello, además de pedir y motivar el esfuerzo personal,

ha creado y difundido diversos métodos para la oración, la penitencia, el discernimiento, la ayuda fraterna, la programación de la vida espiritual personal, el examen de conciencia, etc.

La Iglesia en nuestro tiempo, en el Concilio Vaticano II, nos ha recordado que la vocación a la santidad se da en un pueblo, todo él santo y llamado a la santidad en Cristo Jesús (LG 9). Así, la Iglesia, superando todo riesgo de individualismo y de espiritualismo, busca tanto nuevas motivaciones que susciten esfuerzos renovados por construir la unidad cuanto nuevos métodos que conduzcan a ello, como son los métodos de comunicación y diálogo, de oración y discernimiento comunitarios, de planificación y programación, etc. Sólo así un conjunto de personas pueden colaborar orgánicamente al bien común de la Iglesia y del mundo.

Se dice que el Espíritu no puede ser aprisionado por los métodos. Y es verdad. Pero cuando esto se dice para negar la necesidad de los métodos o para disminuir su importancia en el camino espiritual, entonces hay que recordar que la encarnación en sí misma es un método. Dios quiso correr el riesgo de permanecer aprisionado en la condición humana. Pero sólo así la liberó de la esclavitud del pecado. Tanto es verdad que los santos han vivido con tal intensidad la voluntad de Dios y se han identificado de tal manera con ella que de hecho han creado métodos correspondientes a las necesidades históricas de la Iglesia y de la sociedad. Basta recordar que gran parte de los sistemas educativos y asistenciales han sido creados por los santos y llevados adelante y difundidos por la Iglesia. Si es cierto que la invención y el uso de los métodos no hace al santo, es también cierto que los santos siempre han creado y asumido métodos para la extensión del reino de Dios en el mundo. Los santos han sido y serán siempre hombres de su tiempo.

Si es verdad que no se puede aprisionar el Espíritu en esquemas prefabricados es verdad también que el mismo Espíritu nos empuja a actuar con toda nuestra responsabilidad humana para hacer fructificar los dones que El nos ha concedido. Es la parábola de los talentos, el valor de los frutos, el no decir Señor, Señor... etc. Es del espíritu humano crear métodos pero sobre todo lo es del Espíritu Santo por cuya obra el Verbo se hizo carne y los apóstoles iniciaron la estrategia de evangelización del mundo.

5. Desde la pastoral

El tiempo, para la Iglesia peregrina en el mundo, es el espacio que Dios le ofrece entre el "ya y todavía no" de la esperanza; es el trecho de un camino abierto a la fidelidad creciente. Tiempo que impone la progresividad, el desarrollo de todo por fases, etapas y ritmos que constituyen un límite respecto a la inmediatez con que querríamos alcanzar la situación definitiva. Por lo mismo, el tiempo es, a su vez, una posibilidad abierta a la libertad de opción, a la paciencia del paso posible, para caminar paso a paso hacia metas cada vez más completas y perfectas en el horizonte del Cristo total. Es por esto que la Iglesia en cuanto peregrina está llamada a planificar su crecimiento en fidelidad a su vocación y para su progresiva realización en la santidad-unidad como pueblo de Dios.

6. Desde la tradición de la vida religiosa

Un argumento particular llega de la tradición de la vida religiosa que siempre ha buscado radicalizar lo que es común al ser de la Iglesia, según el propio carisma.

Cuanto se ha dicho sobre los métodos de oración, de penitencia, de corrección fraterna, de dominio de sí, etc., y que la tradición de la espiritualidad de la Iglesia nos ha transmitido hasta hoy, debemos reconocer que en su mayor parte han surgido de la experiencia religiosa de aquellos que han sido los maestros de la vida espiritual y, en muchos casos, fundadores de institutos religiosos o de corrientes de espiritualidad (S. Pablo abad, S. Benito, S. Domingo, S. Francisco, S. Ignacio, Sta. Teresa, S. Juan de la Cruz, Sta. Teresita... etc. Precisamente el Concilio Vaticano II, en el documento sobre la Iglesia, en el capítulo VI, reconoce la validez de los caminos espirituales que las diversas familias religiosas ofrecen a sus miembros (cfr LG 43). En estas experiencias han nacido las diversas formulaciones de los itinerarios de santificación o itinerarios espirituales hacia la santidad, vividos por los místicos cristianos (S. Agustín, S. Tomás, S. Juan de la Cruz, S. Teresa etc....)

Pero la experiencia religiosa no ha quedado reducida a los métodos que se refieren a la vida espiritual entendida como vida interior sino también a métodos que refiriéndose a la totalidad de la vida de las personas y de la comunidad se han traducido en acción apostólica y en una organización social de tipo empresarial como son, por ejemplo, las empresas agrícolas de los Benedictinos, las escuelas y los hospitales de muchos Institutos que funcionan, aún hoy, como si fueran un reloj. Organizaciones cuyo secreto ha estado en la perfección de la caridad, del amor a los hermanos, normalmente a los más necesitados, que han vivido aquellos que, a través de estas obras, dieron forma histórica hasta en los mínimos detalles al amor evangélico que es servicio y promoción de las personas y del ambiente en el que estaban injertados.

Todo esto ocurría en tiempos que podemos definir como prevalentemente "estáticos" (GS 5), en los que el cambio acontecía en tiempos muy largos, después de siglos. Pero hoy, en una sociedad prevalentemente dinámica, en cambio permanente, global y universal que camina rápidamente hacia una cada vez más compleja unidad planetaria (Cfr GS 1-10), las instituciones humanas y, por tanto, también las eclesiales y religiosas pueden asegurar su estabilidad y permanencia en el tiempo en la medida en que organizan su adaptación permanente. Esto implica la creación de estructuras de participación y corresponsabilidad que permitan a todos la asunción de las propias responsabilidades al momento de elaborar las propuestas que hacen al bien común, de tomar las decisiones oportunas y de actuarlas orgánicamente. Estructuras que expresan el dinamismo de la comunidad cuando, por la planificación-programación, todos los miembros de un grupo social definen los propios fines, los objetivos comunes, los procesos de acción y los sistemas de evaluación que permiten canalizar las energías y las capacidades de todos en la realización de la propia misión.

Pero, como en el pasado, todas estas estructuras dinámicas y organizativas deben ser expresión del amor que se hace servicio mutuo para la edificación de Cristo, hasta alcanzar la perfección del hombre perfecto (cfr Ef 4,13). Es la caridad que construye la unidad en círculos cada vez más amplios, los de un grupo social y del ambiente en el que éste se encuentra. Entonces, la evangelización y la promoción humana resultan realmente un signo profético de la presencia del Reino de Dios, de Su amor operante en medio de su pueblo.

CAPITULO 3.

ALGO DE HISTORIA DEL PROYECTO Y SU APLICACION

Como ya se dijo en la presentación, el proyecto que presentamos tiene una larga historia de búsqueda y de experiencias que ahora ofrecemos para una mejor comprensión del proyecto como respuesta tanto a un conjunto de interrogantes que la Iglesia hoy continúa a hacerse en el campo pastoral cuanto a las exigencias que surgen de la lectura en la fe de los signos de los tiempos.

Todo ha surgido de dos preocupaciones constantes. La primera: cómo llegar y evangelizar a los cristianos marginales, a los así llamados "alejados", y a las personas de buena voluntad. La segunda: cómo traducir a la práctica la doctrina del Concilio Vaticano II y cómo expresar en un modelo histórico de Iglesia la visión que de ella nos ofreció el mismo Concilio. En estas dos direcciones se puede condensar la historia de búsqueda que este SERVICIO DE ANIMACION COMUNITARIA ha realizado en los últimos veinticinco años y que aún está realizando.

Pero la razón última de esta preocupación pastoral ha sido la convicción de que mientras la Iglesia no se presente al mundo como testigo de la unidad no tendrá la eficacia apostólica que Cristo quiere. Jesús nos ha dicho que el mundo creerá en él si el conjunto de la Iglesia revela la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu (Jn 17,20ss). Esta es la convicción que ha motivado permanentemente el proceso de búsqueda, de elaboración y de actuación del presente proyecto.

1. Antecedentes remotos

Punto de partida son las "Ejercitaciones por un Mundo Mejor" o retiro de espiritualidad comunitaria y las múltiples orientaciones y propuestas pastorales tanto del P. Lombardi S.J. como del naciente Grupo Promotor del Movimiento por un Mundo Mejor.

De hecho, el Grupo presente en el Brasil, teniendo en cuenta la magnitud de las parroquias y la cantidad de poblaciones rurales que no podían contar con la presencia de sacerdotes, elaboró un plan de renovación de las parroquias proponiendo las COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE (CEB) como un medio de descentralización de las mismas y de evangelización del pueblo. Este plan, propuesto en torno al año 1960, fue asumido, luego, por el Episcopado del Brasil (1964) y de allí se extendió a la Iglesia universal.

Hacia los años 1967-1970, el Grupo, primero en Argentina y luego en la Sede Internacional en Roma mientras proponía las CEB al mismo tiempo se hacía una serie de preguntas a partir de las experiencias existentes: ¿quienes y cuantos miembros las componen? ¿cómo concebirlas y distinguirlas de tantos grupos relativamente pequeños? ¿las CEB son tales desde el comienzo o deben realizar un itinerario de educación en la fe?... en este caso, cual? ¿se deben promover una por una? en este caso, ¿cómo acompañarlas y coordinarlas entre sí? ¿cómo coordinarlas con las otras realidades parroquiales? ¿qué hacer con el resto de bautizados que no participan en estas comunidades? ¿cómo evangelizar al pueblo como tal? Las respuestas a estas y otras preguntas y la conciencia creciente de la necesidad de una pastoral de conjunto hicieron intuir la necesidad

de una nueva imagen de parroquia, entendida, en un primer momento, como comunión de comunidades.

Por otra parte, el Grupo Promotor se preguntaba sobre cómo aplicar el Concilio Vaticano II, cómo hacer que pase a la vida. Pregunta que rápidamente se convirtió en otra: cómo evangelizar a las mayorías bautizadas que, cada vez más, se sentían al margen de la Iglesia. Preguntas que, en definitiva, se reducían a una sola: cuál es el tipo o modelo de Iglesia que habría que edificar, en coherencia con el Concilio y como fruto de la evangelización.

En el Cenáculo (Asamblea General) de 1972, el Grupo Promotor se preguntó cuál era el camino más eficaz para promover la renovación-conversión de la Iglesia como tal. Se llegó a la conclusión de que la palabra más eficaz para ello era la de los "modelos" o "experiencias tipo", es decir, experiencias que por sí mismas probaran la posibilidad real de vivir y de poner en práctica la visión conciliar de la Iglesia.

2. Antecedentes próximos: el Proyecto de Renovación Parroquial

Para dar respuesta a esas intuiciones iniciales, se concentraron los esfuerzos en dos líneas complementarias: una de investigación sobre temas de actualidad y otra de experiencias "tipo" a nivel parroquial.

Las investigaciones. En este ámbito y con la aplicación y adaptación del sistema interuniversitario de "investigación científica", en el año 1969, se inició el estudio sobre los "signos de los tiempos", con la participación de algunos Grupos nacionales del MMM. Luego, con participación creciente, los otros Grupos se fueron agregando a los otros estudios sobre: Diálogo (1970), Secularización (1971), Liberación (1972), Discernimiento (1974), Mundo y Reino de Dios (1975/6), Hacia que imagen de Iglesia (1977/8), Participación (1980/1), La justicia cuyo fruto es la paz (1984/5) y el actual nuevamente sobre "los signos de los tiempos" (1993/4). Estos estudios contaron con la contribución de expertos de los países de pertenencia de los Grupos nacionales, además de recoger bibliografía y documentación oficial de la Iglesia y de otras instituciones.

Fruto de estos estudios han sido: la convicción de que toda renovación para ser eficaz, tanto en la Iglesia como en la sociedad, debía integrar al pueblo en un proceso orgánico de conscientización; la convicción de que sólo una pastoral de conjunto, global (todos y todo) y planificada, puede realmente ser eficaz para una nueva evangelización-transformación de la cultura y de las culturas; la necesidad consecuente de crear estructuras orgánicas de comunicación y participación de modo que todos los bautizados y personas de buena voluntad se sientan y, en alguna medida, sean realmente protagonistas del cambio. Además, en segundo lugar, varios de esos estudios han sido volcados en diversos cursos o retiros espirituales comunitarios, que de hecho sirven de soporte y de animación de los procesos que se han desencadenado con los proyectos de renovación parroquial y diocesana.

Las experiencias. Entre diciembre de 1970 y enero de 1971 se inició la primera experiencia de renovación parroquial en el "Vajont" (Pordenone, Italia), una parroquia relativamente pequeña y al mismo tiempo sumamente compleja, hasta aparecer como un microcosmos de la problemática actual. En 1972/74 se realizan una serie de encuentros-taller, de 15 días de duración, a nivel internacional, aplicando el método "Prospectivo" con el fin de ir elaborando el proyecto en su forma

teórica. Luego en 1973/4, inicia una segunda experiencia en Arzachena (Sassari, Italia), unida a la problemática del turismo, y otra tercera en Stuttgart (Alemania) con los inmigrantes italianos.

Estas primeras experiencias unidas al método de planificación permitieron superar la imagen de la parroquia concebida como comunión de comunidades para pasar a la de un pueblo en comunión de comunidades. Además, no se trataba ya, como en el pasado, de que el pueblo continuara a ser el destinatario del apostolado del clero y de los comprometidos, sino de que el conjunto de los bautizados -pueblo y clero- fuera al mismo tiempo sujeto y destinatario de la acción pastoral, cada uno según sus dones, carismas y ministerios. El plan apareció, así, como un instrumento apto para que el conjunto de los bautizados y personas de buena voluntad se edificaran mutuamente como pueblo de Dios.

En 1977, en dos meses de reflexión y de capacitación de los responsables de los Grupos de América Latina, realizados en Lima (Perú), se clarifican, en gran medida, tanto los niveles de planificación como el itinerario de evangelización y la articulación del proceso del conjunto. Se inicia la difusión y, al mismo tiempo, la expresión teórica del Proyecto. Surge la primera experiencia en AL (Parroquia SS. Apóstoles, Chorrillos, Lima) y los Agentes de pastoral de la diócesis de Chulucanas (Perú) deciden iniciar en todas las parroquias el Proyecto de Renovación Parroquial (1977). En 1978 se hace un encuentro de capacitación con los Grupos de Europa Latina e inician las experiencias en esta Area. Más tarde lo harán todos los Grupos del MMM. En 1978 se publica el primer libro "Comunión de Comunidades; Parroquia 1990" (en italiano y en español). En 1981 se edita en distintas lenguas el libro "De masa a pueblo de Dios" que de hecho es el manual de base para la comprensión y puesta en acción del Proyecto de Renovación Parroquial.

A complemento de este Proyecto global, entre 1982 y 1985, se elaboraron y se publicaron en Italia los Proyectos de pastoral Juvenil (Gioventù', voce profetica, 1985) y de pastoral Familiar (Quale famiglia per quale mondo, 1987). Además, se hizo un esbozo de proyecto sobre los ministerios y se hizo una guía definitiva del análisis y diagnóstico y del método de planificación parroquial. En 1991, se publica el primer volumen de las Guías para los Grupos familiares ("Alla ricerca di senso") y está en imprenta el segundo (1994).

Actualmente existen experiencias de Renovación Parroquial en los cinco continentes.

3. El Proyecto de Renovación de la Iglesia local o Diócesis (PRD)

Este proyecto no es más que la consecuente y lógica ampliación y aplicación del Proyecto de Renovación Parroquial a todas las realidades existentes a nivel diocesano: personas, grupos e instituciones. Supone el consenso y la cooperación orgánica de todos los agentes de pastoral - presbíteros, religiosos, religiosas y laicos comprometidos- y exige la coordinación dinámica de toda la acción pastoral que se desarrolla a nivel parroquial, de decanato y diocesano y de todos los campos en que esa acción se desarrolla: liturgia, catequesis, caridad, jóvenes, familia, sectores varios, multitudes, agentes, estructuras de propuesta, de decisión, de conducción y de actuación orgánica, etc.

En Agrigento en 1983 y en Glasgow en 1985, después de algún esfuerzo fallido, se hace el primer análisis y diagnóstico de la diócesis, se definen los niveles de planificación, y se decide el primer plan de conjunto y se inicia su aplicación. Pero, estas dos experiencias pusieron en evidencia la

necesidad de obtener un consenso previo por parte de los agentes de pastoral. Estos necesitan sentirse protagonistas del plan no sólo en el sentido de decidirlo sino también de participar, en alguna medida, en su elaboración. Esta carencia inicial creó en algunos una reacción contraria que se ha arrastrado hasta hoy sin poder superarla a pesar de las múltiples explicaciones que se han dado.

Entre tanto en Colombia, al igual que en Chulucanas, el clero de la diócesis de S. Gil, en 1980, decide iniciar en todas las parroquias la puesta en marcha del Proyecto de Renovación Parroquial. Más tarde iniciarán la misma experiencia en la Arquidiócesis de Tunja. Lo mismo acontece en Papua Nueva Guinea, donde siete diócesis deciden iniciar el Proyecto de Renovación Parroquial en todas sus parroquias (1980/1985). Son diócesis en las que los agentes de pastoral deciden un objetivo estratégico común o diocesano: realizar el Proyecto de Renovación Parroquial en todas las parroquias. Pero esto no significaba tener un plan diocesano: no quedaban involucrados los organismos diocesanos ni las parroquias procedían a un mismo ritmo ni quedaban involucrados los movimientos, grupos y asociaciones apostólicas a nivel diocesano.

Estas experiencias, incluida la de Chulucanas, con todos los esfuerzos que ello implicaba, crearon las condiciones iniciales y obligaron a profundizar el tema de la planificación diocesana. Además de otras reflexiones menores, en 1985 se realiza un encuentro de quince días, en Funza (Colombia) -con la participación de doce personas: algunos Vicarios Episcopales para la Acción pastoral y otros miembros del GP de Colombia, de Méjico y del Centro Internacional- sobre la estrategia con que comenzar la puesta en marcha del proyecto y sobre el organigrama "tipo" de la diócesis. Dos reflexiones que constituían la clave para pasar del nivel parroquial al diocesano. De esta reflexión, completada posteriormente con los Equipos Diocesanos de Animación Pastoral de las otras diócesis, surgieron: el Proyecto de Espiritualidad Diocesana o plan de la etapa previa al Proyecto de Renovación Diocesana y el esbozo de la organización diocesana. Se aclararon, así, tanto los criterios básicos de la organización participativa cuanto el lugar del clero, de los laicos, de los religiosos, de los movimientos, asociaciones y grupos apostólicos en el organigrama de la Iglesia local.

En 1986/88, se elabora un primer texto mimeografiado de "Notas para el Proyecto de Renovación Diocesano", en el que se incluían un conjunto de premisas necesarias para la comprensión de un plan de pastoral de conjunto, el planteo del problema y una exposición larga y detallada del Proyecto ideal. En 1988, se encuentra en Facatativá (Colombia) un grupo similar al precedente que estudia y verifica el texto antes dicho.

Ese mismo año, se inicia la planificación en cada diócesis: en San Gil y Tunja (1988) y en Chulucanas (1989) se elabora un plan-puente para pasar de la planificación parroquial a la de la diócesis y en Ipiales (1988) se planifica la etapa previa. En 1989, la Dirección General del GP organiza el primer encuentro de experiencias, al que participaron las diócesis de: Glasgow, Agrigento, San Gil, Tunja e Ipiales. El encuentro, además del intercambio de experiencias, sirve para la profundización del Proyecto.

Siempre en 1989, se clarifica el modo con que distinguir el nivel diocesano del parroquial. Se pasa de la planificación anual a la trienal, distinguiendo claramente entre planificación y programación. En todas las diócesis el plan diocesano se elabora para tres años, correspondientes a la duración de cada fase del proceso, dejándose a las parroquias y a los diversos organismos diocesanos la programación anual.

En este mismo año se realiza en Colombia el primer curso de mes a nivel Latinoamericano para capacitar a los Equipos Diocesanos de Animación Pastoral para la conducción y difusión del proyecto. También se hacen cursos de una semana para la presentación de la propuesta a los Sres. Obispos y otro sobre los "presupuestos" que fundamentan el proyecto.

Pero la experiencia nos enseñó a poner ante todo la espiritualidad de comunión como fundamento de todo el proceso. Para ello se iniciaron cursos de tres meses y que ahora se han reducido a mes y medio en los que se hace una lectura de los signos de los tiempos, se profundizan las actitudes de comunión y se capacita para la conducción del Proyecto. Destinatarios son los Agentes de pastoral, especialmente los Equipos Diocesanos de Animación Pastoral. Entre otras actividades de apoyo cabe destacar el curso-retiro para Sres. Obispos y Vicarios Episcopales para la Acción Pastoral sobre "Eucaristía, Proyecto de Renovación diocesano e Imagen del Obispo".

A partir de la reflexión antes dicha y de las primeras experiencias, ya en 1989 se definió el Proyecto de Espiritualidad Diocesano o Etapa Previa al Proyecto de Renovación de la Iglesia local o diócesis. Con ello parece que hemos aclarado el punto de partida: cómo poner a los agentes de pastoral en condiciones de elaborar el propio plan diocesano. Esta etapa previa consiste, como luego explicaremos en detalle, en un proceso de espiritualidad y metodológico que se ofrece a las diócesis para que sus agentes de pastoral definan un plan global, coherente con el Magisterio de la Iglesia a partir del Concilio Vaticano II. Se ofrece, además, nuestra experiencia y los materiales que hemos ido elaborando en las diversas experiencias.

A partir del 1989, hemos iniciado la difusión del Proyecto, tanto en Europa como en América Latina y se han capacitado seis Equipos para la difusión del mismo: dos en América Latina (1989 y 1992), dos en lengua inglesa (1992 y 1993), uno en lengua francesa (1993), otro en lengua italiana (1989-1993). Próximamente se capacitarán otros para África y Asia.

En 1992, después de años de reflexión, de experiencia parroquial y diocesana, se ha podido editar el libro: "Planificación Pastoral, Método Prospectivo". En 1993, a su vez, se publica, en español, el libro "Servir al pueblo desde la diócesis" o manual de la organización diocesana. Con ello, más una multitud de materiales de todo tipo, se puede hoy animar y acompañar con suficiente seriedad y serenidad las nuevas experiencias.

Hoy, a fines de diciembre de 1995, después de sólo cinco años, existen 50 diócesis que lo ponen en práctica, teniendo en cuenta las ya iniciadas y las que están iniciando: 38 en América Latina (Argentina, Colombia, Ecuador, Méjico, Puerto Rico, Perú, Venezuela), 6 en Europa (Escocia e Italia), 2 en África (Zaire y Camerún) y 4 en Oceanía (Papua Nueva Guinea). Otras están por iniciar.

4. Algunos frutos de las primeras experiencias

De las experiencias actuales la que va más adelantada es la de la diócesis de Chulucanas. Algunos datos pueden decirnos algo de dicha experiencia. Con 428.021 habitantes, parte en las montañas de los Andes y parte en el desierto que da al mar; con el 96% de católicos, 16 parroquias, 27 sacerdotes y 50 religiosas; con parroquias que además del centro parroquial tienen entre 50 y 182 caseríos y a los que se llega sólo en mula, en los 6 meses en que no llueve, se ha logrado:

+1.141 zonas pastorales que funcionan como si fueran parroquias: con Coordinadores, Asamblea, Grupos Familiares o pequeñas comunidades, Equipos de catequesis, de liturgia dominical y festiva, de ayuda fraterna, de administración...; otras zonas están en formación;

+más de 22.000 laicos comprometidos: 1.115 coordinadores de zonas, 1.167 responsables de la red de mensajeros y 2.315 mensajeros, 1.104 responsables de la liturgia, 1.169 responsables de la catequesis, 1.036 responsables de la ayuda fraterna, 1.090 responsables de la administración, etc, etc.;

+3.500 pequeños Grupos de Amistad Cristiana o Grupos Familiares, futuras Comunidades Eclesiales de Base; que funcionan gracias a 1.876 animadores y 1.881 moderadores, algunos de ellos cumpliendo las dos funciones.

Al inicio de la experiencia había 25 sacerdotes de los cuales sólo uno era peruano y diocesano, los demás eran todos religiosos provenientes de EE.UU., Italia y España. Actualmente hay 9 sacerdotes diocesanos y 18 religiosos, de los cuales 20 son peruanos y 7 extranjeros. Todo esto se ha logrado con la ayuda de Dios, la inmensa buena voluntad de la gente y la constancia, paciencia y esperanza de los agentes de pastoral, especialmente, con la generosidad y el sacrificio de un pequeño grupo de 5-7 personas (2 sacerdotes, 1 - 2 religiosas y 2 - 3 laicos) presidido por el Sr. Obispo.

Entre los muchos frutos que el Señor ha permitido gozar y gustar hay uno que, a nuestro juicio, parece sumamente importante para el futuro de la Iglesia: haber comprendido, primero intuitivamente y luego en forma refleja, que el Concilio Vaticano II al contemplar a la Iglesia como misterio de comunión, es decir como una realidad teológica, espiritual y visible, nos ofrece una espiritualidad de Iglesia o de Comunión, fundante de todas las otras espiritualidades en la Iglesia.

Además, poco a poco, se han descubierto tanto algunas de las componentes de esa espiritualidad como la ascesis que ella exige para poder traducirse en la práctica.

Así se ha llegado a la conclusión de que la planificación pastoral global, parroquial y diocesana, es ni más ni menos que el instrumento adecuado e indispensable de la Iglesia local para edificarse como comunidad-Iglesia, como comunión visible y orgánica, en fidelidad al Espíritu que es comunión.

CAPITULO 4.

CARACTERISTICAS DE LA PRESENTE PROPUESTA

Como ya se dijo, desde el comienzo de las experiencias, una de las preocupaciones principales ha sido la de ayudar a los párrocos y luego a los Sres. Obispos a hacer un plan que al mismo tiempo respondiera a la necesidad de una nueva evangelización del pueblo de Dios y a la transformación del modelo de Iglesia, según el Concilio. Para ello se trató de conjugar, en una síntesis operativa, cuatro componentes: la doctrina, la espiritualidad, la pastoral y el método técnico. Cada uno de estos componentes tiene su propio lenguaje, método y exigencias y, por lo mismo, no fue fácil encontrar la síntesis de vida y operativa, coherente con esos componentes.

Esto obligó a elaborar un proyecto con una serie de características que, a nuestro juicio, responden a diversas y razonables exigencias que provienen de los agentes de pastoral.

1. Entre un puro-método y un plan-receta

Durante todo el tiempo en que se fue elaborando el presente proyecto estuvieron presentes dos convicciones: la imposibilidad de ofrecer un puro método técnico de planificación pastoral y la imposibilidad, por el contrario, de ofrecer una propuesta completa en todos sus detalles, pronta a ser aplicada mecánicamente. Por ello, en el deseo de ir al encuentro del celo pastoral de los agentes de pastoral, principalmente los Obispos y Presbíteros, se ha optado por una vía intermedia, como se explicita más arriba.

1.1. La primera alternativa era la de ofrecer a todos los agentes de pastoral un método puramente técnico de manera que ellos fueran completamente libres para elaborar un plan que responda a las dos exigencias ya dichas: la de evangelización y la de transformación del modelo histórico de Iglesia. Esta alternativa no tiene posibilidad de éxito por varias razones y constataciones:

a) En primer lugar, hay que señalar la desconfianza generalizada a los métodos, especialmente de planificación, por considerarlos deudores de una cultura eficientista y marxista, contrarios a la simplicidad evangélica, que ponen el acento en las capacidades humanas en vez de ponerlo en Dios mismo. La concepción de la espiritualidad, común a la mayor parte de los agentes de pastoral, rechaza los métodos por considerarlos contrarios a la espontaneidad del Espíritu.

b) En segundo lugar, el clero y los religiosos, por su formación filosófica y teológica, están mentalmente y psicológicamente muy distantes de una concepción de la acción pastoral como algo global que toma a todos y todo, aunque se hable constantemente de pastoral orgánica y de conjunto. Tampoco tienen sentido de itinerario pastoral a no ser cuando hablan de itinerarios catecumenales aplicados a personas singulares o a pequeños grupos pero que excluyen por imposible cuando se quiere aplicar al conjunto del pueblo de Dios. En la acción pastoral predomina la visión de lo parcial, de lo sectorial, y por lo mismo los agentes de pastoral no están en condiciones de asumir una lógica operativa que les obligue a determinar los itinerarios específicos de cada campo de acción y un itinerario global en el que aquellos se integren armónicamente. La complejidad de esta operación los sobrecoge mientras la armonía de una propuesta los atrae y les da la motivación para emprender el camino.

c) En tercer lugar, es particularmente difícil para los agentes de pastoral mirar la realidad en sí misma y no desde un cuadro de referencia moral (moralismo), es decir, mirar la realidad en la objetividad de los datos y de la relación e interdependencia entre los mismos, independientemente de cualquier ideología y precedentemente a una cualquiera interpretación. Esto implica, para muchos, la pérdida de toda seguridad y superioridad y, por lo mismo, se oponen a esta operación sin darse cuenta que sólo así salen de una actitud de "juez-superior" y entran en esa pobreza cristiana que hace entrar en el reino del amor y de la misericordia.

d) Un cuarto aspecto se refiere a la creatividad que todo método de planificación exige y que los agentes de pastoral en general no han desarrollado. Se encuentran impreparados para el ejercicio de sus cualidades creativas ya que su educación, en general, no ha desarrollado esta cualidad y la misma formación espiritual, especialmente del clero y de los religiosos, ha enseñado a prescindir de la imaginación y más bien a anularla ya que se la consideraba como la "loca de la casa".

e) Una quinta dificultad la constituye el mismo uso de un método técnico. Por una parte hay que hacer la transposición de un lenguaje técnico aplicado normalmente a cosas materiales a otro de tipo pastoral que usa otras categorías de acción y de clasificación. Además, al momento de planear y planificar, habría que dar todas las respuestas ideales a los problemas teórico-prácticos que se pone la pastoral. De lo contrario la gente se ilusiona de saber donde va mientras ha proyectado bajo forma de planificación su propia indefinición. El uso de un método técnico exige, también, un tipo de reflexión que debe componer en una síntesis, coherente con ese método, los múltiples elementos doctrinales, espirituales y pastorales que no siempre se poseen, que en muchos casos no son fáciles de descubrir en sí mismos y que componerlos en una síntesis implica una serie de definiciones que en la realidad de hecho no se quieren tomar. Otra cosa distinta es cuando esos mismos agentes descubren la organicidad y armonía de lo que se les propone.

Contra estos argumentos, para no ofrecer un simple método se pueden oponer las experiencias existentes, pero habría que hacer un tipo de análisis sobre la coherencia interna de los métodos y sobre la capacidad de los mismos para llevar a los agentes a la objetividad ante la situación y para definir caminos de pastoral de conjunto o orgánica. Sin olvidar, además, que entre el método que se elige y la doctrina que se sustenta debe haber una coherencia intrínseca. En concreto, como sucede en no pocos casos, no se puede querer una pastoral orgánica y de conjunto y luego elegir un método que "a priori" conduce a seleccionar algunas urgencias y a planificar una cierta respuesta a ellas. Así, habría otros aspectos que analizar desde el punto de vista metodológico y, quizás, explicaría, al menos en parte, el porqué de la ineficacia de ciertas planificaciones.

1.2. La otra alternativa consistía en dar una especie de recetario para la acción pastoral, cosa que de hecho muchos parecen pedir y al mismo tiempo rechazar. Pero este camino implica una profunda falta de respeto por la identidad de cada quien. Es una nueva forma de uniformismo y la negación misma de toda inculturación. Dar recetas puede aparecer como un servicio pero en realidad no es más que una forma de facilitar el comodismo y la pereza de quienes por vocación deberían procurar las respuestas más adecuadas a un pueblo que se quiere servir, de acuerdo a la cultura y a la experiencia del mismo.

1.3. Excluidos los dos extremos, se ha tratado de encontrar un camino intermedio. Es decir, un camino que fuera, por una parte, una propuesta concreta en aquello que es común al hecho de ser Iglesia y, al mismo tiempo, por otra, una propuesta metodológica para la aplicación de eso común en un lugar determinado. Propuesta común en cuanto a un ideal de Iglesia comunión y a

un itinerario básicamente común para lograr dicho ideal. Para situaciones particulares que se analizan en cada caso, con un método preciso, que permite tanto la interpretación y la evaluación de cada situación a partir del ideal (diagnóstico) como la reexpresión localizada del camino básicamente común (proceso operativo).

De este modo, como ya se dijo, se ofrece una visión pastoral y operativa coherente con el magisterio de la Iglesia y al mismo tiempo un método concreto para adaptar la propuesta a cada situación específica. De hecho, lo que es común al hecho de ser Iglesia se encuentra en la segunda parte de esta obra y en las primeras secciones de la cuarta parte. Mientras que lo que es diverso, propio de cada situación diocesana, se presenta en la primera y tercera parte y en la última sección de la cuarta. Son los capítulos dedicados a los aspectos metodológicos.

Así, se ha podido responder a varias exigencias, necesidades y urgencias de la Iglesia, hoy:

a) la de encontrar, como iglesias locales, un camino de evangelización de todo el pueblo bautizado y de realización histórica del enfoque eclesiológico que la Iglesia da de sí misma en el Concilio Vaticano II;

b) la de encontrar el "cómo" pasar del magisterio proclamado a la práctica pastoral coherente; c) la de coordinar el conjunto de las acciones pastorales en un plan común al servicio de esa evangelización mientras, al mismo tiempo, se logran los objetivos propios de cada campo de acción; todo ello de modo que nada ni nadie esté aislado o disperso sino todo integrado en una verdadera pastoral de conjunto;

d) la de encontrar una respuesta pastoral al problema de una nueva identidad de los Obispos y de los Presbíteros/Presbiterios que, superando los aspectos funcionales, los convierta en líderes espirituales del pueblo de Dios y gestores de un dinamismo que es del Espíritu;

e) la de encontrar una coherencia existencial entre lo que se celebra y lo que se vive;

f) la de ampliar los ministerios confiados a los laicos, no en razón de la falta de clero sino en virtud de los sacramentos del bautismo y de la confirmación, además del sacramento del matrimonio;

g) la de definir una organicidad funcional al crecimiento de la Iglesia en Cristo, en su vida y su misión;

h) en definitiva y, a nuestro juicio, la más importante, la urgencia de encontrar una síntesis, aunque provisional, entre la doctrina eclesiológica que ofrece el Concilio Vaticano II, la espiritualidad con que vivir el evangelio, la ascesis con que conformarse al mismo y el método técnico adecuado para ello. Síntesis que se expresa en la espiritualidad de comunión y en la correspondiente ascesis comunitaria que incluye la planificación pastoral, como se dirá más adelante.

2. Un pre-plan o "proyecto tipo"

De este modo lo que se ofrece es UN PRE-PLAN, es decir, se ofrecen los elementos doctrinales, espirituales, pastorales y metodológicos para que cada diócesis, en base al análisis y al diagnóstico de su situación, elabore su propio plan pastoral y así construya su propia iglesia local de acuerdo con la propia situación eclesial, la propia cultura y contexto social y la propia historia, es decir, de acuerdo con las propias peculiaridades.

Por ello podemos decir, contrariamente a cuanto puede aparecer, que con el presente proyecto se ofrece UN CUADRO DE REFERENCIA COMUN para que las iglesias locales puedan vivir un proceso real de inculturación y, consecuentemente, puedan expresar una Iglesia autóctona, capaz de ofrecer su alteridad, su don peculiar, a las otras Iglesias.

Se trata, por tanto, de UN "PROYECTO TIPO" que nace de la lectura de los signos de los tiempos o interpretación en la fe de la situación del mundo actual y que se actualiza y se da forma en cada lugar .

Se dice "proyecto" en el sentido de "propuesta" que contiene intencionalmente cuanto se quiere realizar y es "tipo" por lo que tiene de común en cuanto única Iglesia de Cristo. Sólo cuando una diócesis concreta adopta este proyecto completándolo, adaptándolo y expresándolo según la propia realidad, entonces y sólo entonces, se habla de PLAN. Es decir, del conjunto de decisiones que toma una diócesis para su propio crecimiento tanto en su vida como en su misión.

3. Es un proyecto "prospectivo"

El método con que se ha elaborado el proyecto y con el que adaptarlo a cada diócesis para convertirlo en el propio plan es el de "Prospectiva". Es un método que se basa sobre la concepción del tiempo como algo abierto a la libertad humana y de la persona como vocación, portadora de gérmenes de futuro a los que libremente da forma en un ideal deseado y querido.

Por ello, partiendo de las aspiraciones, expectativas, desilusiones, motivaciones, valores, propósitos, objetivos, etc. más o menos latentes en la conciencia colectiva de un pueblo o de un grupo humano (cultura) se define, mediante un proceso creativo-imaginativo, un modelo utópico que, purificado y circunscrito mediante la reflexión doctrinal, se convierte en el "modelo prospectivo". Es el conjunto de los componentes que en su relación orgánica definen un modelo ideal de Iglesia en su "deber ser". En él se expresa: el núcleo central en torno al cual se construye el modelo, el conjunto de los rasgos que lo identifican, los diversos papeles de los agentes y su organicidad, los fines que lo justifican y el objetivo último en el que se concretiza como blanco de la acción que obtener.

Es este modelo que, como horizonte de futuro, deseado y querido, permite interpretar la realidad como obstáculo y como potencialidad para alcanzar el ideal deseado y querido. Es el diagnóstico, visión del presente como dinamismo de salvación y de muerte, de gracia y de pecado, de signos de la presencia operante de Dios y de la presencia del maligno. Es la visión cristológica de la historia.

Además, precisamente porque deseado y querido, ese "modelo" ideal atrae la voluntad y la mueve a crear los caminos y los medios para superar los obstáculos, valorizar las potencialidades y alcanzar ese ideal. Por último, de la confrontación entre el ideal y el diagnóstico se definen las metas y etapas que recorrer, se eligen los medios que utilizar, se determinan los procesos de acción que seguir, los instrumentos que usar, etc. Es la planificación y la programación prospectiva que determina el camino que seguir de acuerdo a las etapas del mismo camino catecumenal.

Varias son las motivaciones que han llevado a la elección del método prospectivo para la planificación pastoral. En primer lugar, la concepción de la persona que subyace al método coincide con la visión antropológica cristiana de la persona llamada a "ser más, con y para los demás". Además pone en evidencia el aspecto creativo de la misma y, por tanto, su capacidad de ser protagonista de la historia.

En segundo lugar, el conjunto de la metodología o del proceso lógico del método permite y ofrece un modo de hacer la lectura de los "signos de los tiempos" de una determinada diócesis. Permite, por tanto, una profunda contemplación interpretativa de la presencia de Dios en medio de su pueblo. No es un análisis sociológico basado en la cantidad de los datos sino de psicología colectiva que trata de encontrar en el alma de una comunidad las razones últimas de sus insatisfacciones para convertirlas en potencialidad de su superación.

En fin, el motivo determinante es que el método es coherente con la teología de la esperanza y de la actitud correspondiente. Por ella, objetivada la voluntad de Dios en un propósito de futuro, en una situación ideal futura, deseada y querida (objetivo); puesta la confianza en Dios y en su poder para cumplir con sus promesas, la esperanza vive intensamente el "ya y todavía no" del presente (diagnóstico). Además, en la paciencia de la esperanza, se concentran las energías en el paso posible "aquí y ahora" (planificación), siempre abiertos a pasos ulteriores y que se viven en el anhelo del Señor que viene (oración). Así, en el dinamismo de la esperanza se experimenta el proceso de transformación de un pueblo llamado por Dios a la perfección de la santidad-unidad.

4. Un proyecto de evangelización y de aplicación del Concilio Vaticano II

Como ya se dijo, el plan pastoral está al servicio de la espiritualidad, es decir, al servicio de la conversión y crecimiento de la conciencia refleja de los valores de la vida cristiana o evangélica. Es el proceso de evangelización, de conversión-conformación al Evangelio de Jesucristo, al que el plan debe servir. Este expresa el itinerario de fe que debe vivir el pueblo de Dios y como pueblo de Dios, teniendo en cuenta de forma particular a aquellos que comúnmente llamamos "alejados", a las personas de buena voluntad y a los pobres, es decir, a todos aquellos que de algún modo "no saben, no pueden y no tienen". Es la evangelización, además de la gente de buena voluntad, de las mayorías bautizadas que no se sienten identificadas con "esta" Iglesia visible porque no responde a sus expectativas y problemas. Esto lo exige la fidelidad a Cristo Jesús que vino al mundo para salvar no a los sanos que no tienen necesidad de médico sino a los enfermos. El frecuentó a los pecadores y a los publicanos e indicó en la evangelización de los pobres el signo de su mesianidad.

Es, al mismo tiempo, un plan cuyo proceso de evangelización debe conducir a un determinado modelo de comunidad-Iglesia. Toda evangelización auténtica conduce a la comunidad ¿pero a cual, a qué tipo de comunidad? ¿Simplemente a la preexistente o a una renovada? Sin duda a la que la misma Iglesia intuye y nos indica en el Concilio Vaticano II en sus documentos fundamentales cuando se define a sí misma como Misterio y Sacramento (comunió), Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo, Misión, Peregrina. Comunidad de fe, esperanza y caridad, espiritual y visible, que peregrina en este mundo como discípula de Cristo (Cfr. LG 8 y 9). Esto, en concreto, significa que el proceso de evangelización debe ser al mismo tiempo un proceso por el que pasar del antiguo modelo de Iglesia-sociedad-perfecta, o de lo que aún queda de él, a otro comunial, comunitario, sinodal.

Evangelización, en fin, que se expresa en un camino de fe vivido por el conjunto de los bautizados como Pueblo de Dios. Camino que comienza por un proceso kerigmático, de anuncio inicial y convocante, a partir de la situación, especialmente cultural y religiosa, en que vive ese pueblo. Camino que después continúa de hecho según el proceso catecumenal, dada la transformación cultural que vive el mundo actual y que afecta a toda la vida de los bautizados.

5. Al servicio de la unidad y diversidad

Pero el proceso de evangelización y de transformación del modelo histórico de la Iglesia crea en algunos el temor de que un plan pastoral sea una nueva forma de imponer el uniformismo que experimentamos en el pasado. Pero un plan, si es coherente con la teología y se elabora con un método válido, respeta, da lugar y favorece las diversidades y al mismo tiempo las integra en la unidad.

De hecho, el proyecto que se presenta tiende a organizar el conjunto de las acciones en función de la concientización-evangelización del conjunto del pueblo o de la comunidad eclesial. Por lo mismo, mientras todos contribuyen a este propósito, al mismo tiempo pueden realizar las acciones que le competen a cada uno, con las diversidades que la realidad impone.

Así, el proyecto pastoral que se presenta es y conduce a la "unidad" en el sentido de que todos contribuyen, en forma cooperativa y coordinada, a la maduración colectiva de los valores evangélicos que determinan el crecimiento del conjunto. Al mismo tiempo es un plan diversificado, porque cada campo de acción tiene su propio objetivo y su correspondiente proceso de acción que, a su vez, es programado en cada lugar o ámbito de ejecución. Así el método técnico, por una parte, y el pastoral, por otra, llevan a un equilibrio entre unidad y diversidad. Con más razón se respeta lo que corresponde a la vida de las diversas realidades eclesiales y que no son objeto de planificación.

6. En coherencia con el Magisterio y con los signos de los tiempos

Es la Palabra de Dios, vivida en la Iglesia, actualizada por el Magisterio, la que fundamenta un estilo de Iglesia que tiene sus raíces en la experiencia del Pueblo del Antiguo Testamento y en la experiencia del nuevo Pueblo de Dios, la Iglesia peregrinante. Es un pueblo en camino de santificación hacia la plenitud de Cristo varón perfecto, guiado por la Palabra de Dios, expresada en las Sagradas Escrituras y en la vida de la Iglesia.

Es, así, un proyecto basado en el Magisterio de la Iglesia, a partir del Concilio Vaticano II, especialmente en su visión sobre la Iglesia y sobre el Mundo que se encuentra en los documentos "Lumen Gentium", "Gaudium et Spes", "Dei Verbum", "Ad Gentes", "Sacrosanctum Concilium", "Presbyterorum Ordinis", "Apostolicam Actuositatem", "Perfectae Caritatis" y "Unitatis Redintegratio". A estos hay que añadir las múltiples Encíclicas de los Papas y sus Cartas Apostólicas, fruto de los Sínodos, a partir de S.S. Pio XII hasta Juan Pablo II, pasando por Juan XXIII y Pablo VI. De ellas señalamos algunas particularmente indicativas: "Mystici Corporis", "Pacem in Terris", "Ecclesiam Suam", "Evangelii Nuntiandi", "Evangelica Testificatio", "Catechesis Tradendae", "Familiaris Consortio", "Centesimus Annus", "Christi Fideles Laici", "Pastores dabo vobis", etc. A estos hay que añadir los innumerables documentos de las Conferencias Episcopales tanto continentales (Medellín, Puebla, Sto. Domingo) como nacionales.

En relación con el Magisterio de la Iglesia se puede decir que el presente proyecto es un esfuerzo leal y sincero por traducir en la práctica cuanto la Iglesia nos enseña a partir del Concilio, poniendo la atención no tanto en lo que puede ser objeto de discusión cuanto en aquello que ha sido adquirido por la conciencia de la Iglesia y hace parte de su patrimonio salvífico. En este sentido

va el testimonio de varios Obispos que consideran este proyecto como una forma concreta de traducir el Concilio Vaticano II a la vida.

Por otra parte, el proyecto tiene presente los "signos de los tiempos", es decir la lectura en la fe de la situación histórica en que vivimos. Concretamente vivimos un tiempo caracterizado

- por la aspiración a la unidad universal, fruto de la creciente interdependencia a nivel planetario en los diversos campos del quehacer de la humanidad: reflexión, investigación, formación de la conciencia, quehacer político, económico, social, cultural, militar, artístico, deportivo, etc. Es el proceso de integración en todos los niveles de la vida social, desde la relación entre los sexos hasta las relaciones internacionales. El mundo camina hacia la unidad planetaria, hacia un "poder" y una cultura planetarias, con infinidad de contradicciones, con el riesgo de anular identidades culturales y con la consiguiente reacción defensiva de las mismas.

- por la aspiración a la paz, entendida como valor absoluto, contra quienes quieren la violencia armada como sistema para el logro del poder; la aspiración a la justicia, por la que se pretende la superación de las desigualdades que genera un sistema de lucro indiscriminado, unida a la tendencia al desarrollo integral de la persona humana, que no se limita a la consecución del bienestar material sino que incluye su dimensión social, cultural y religiosa; por la aspiración a la salvaguardia de lo creado, contra el uso indiscriminado de los recursos naturales que ponen en peligro la misma supervivencia de la humanidad sobre la tierra. Tres tendencias que se condicionan entre sí tanto para el bien como para el mal;

- en fin, la búsqueda de un sentido ético y espiritual de la convivencia humana que permita a la humanidad subordinar los intereses particulares al bien general y regule las relaciones internacionales y locales, de acuerdo a un código común de conducta humana.

Estos fenómenos del mundo actual, leídos a la luz del plan de Dios de salvación universal en la unidad, del Reino de Dios presente en germen y llamado a dilatarse en el mundo con sus exigencias de justicia, paz, amor, verdad y santidad, de la Persona de Cristo, centro y fin de la historia, nos revelan una serie de signos tanto de la presencia de Dios operante en la conciencia de la humanidad cuanto del espíritu del mal también presente en esa misma conciencia. Es la parábola del trigo y de la cizaña.

La misma Iglesia se encuentra todavía signada por diversas mentalidades, incluso contrapuestas, en las que se suman elementos dispares, sin todavía alcanzar una imagen histórica bien definida. Vive como entre dos mentalidades que se entrecruzan en un estilo de vida muchas veces contradictorio. Por una parte una mentalidad pre-conciliar de tipo autoritario, verticalista, individualista, legalista y disciplinar, connivente con los poderes temporales de turno y, por otra, una mentalidad de comunión, de diálogo, de participación, de corresponsabilidad y de compromiso con todos aquellos que luchan por la justicia y la paz. Una Iglesia signada por el pasado y otra de tipo profético que conviven en un constante esfuerzo por alcanzar una renovada coherencia evangélica. A esta Iglesia en búsqueda, consciente de la necesidad de renovarse comunitariamente, se dirige esta propuesta para pasar de un modelo a otro en forma lenta, progresiva y global.

En relación, pues, a los signos de los tiempos se puede decir que el presente proyecto es un esfuerzo leal y sincero por responder a la humanidad actual en su aspiración por un mundo mejor, según los signos de los tiempos.

Pero decir que el presente proyecto es coherente con el magisterio de la Iglesia y con los signos de los tiempos es lo mismo que decir que es fiel a Dios y al hombre. Al menos lo quiere ser. Al lector la conclusión sobre si esta propuesta es voluntad de Dios.

CAPITULO 5.

LOS DESAFIOS QUE EL MUNDO PONE A LA IGLESIA

Al no ser la Iglesia fin a sí misma sino que existe para el mundo, es particularmente importante ver si la propuesta pastoral que se ofrece responde a los desafíos que el mundo pone a la Iglesia. De este modo puede quedar en evidencia que el proyecto tiene un fin ambicioso pero en definitiva inevitable: la renovación del mundo. En efecto la pastoral no puede reducirse a un mejor ejercicio del ministerio pastoral sino debe llegar a poner a la Iglesia en condiciones de dar una respuesta al mundo. Ella existe para el mundo.

La Iglesia puede y debe responder al mundo mediante un testimonio claro y significativo del mensaje del que ella, por voluntad de Cristo, es portadora. Testimonio que fundamenta y da contenido a la palabra que trasmite, a la acción que realiza y a la presencia que ofrece.

No interesa, ahora, la descripción de la situación del mundo, ni la de los "acontecimientos" que, como características y signos de nuestro tiempo, revelan los dinamismos de conciencia que, a pesar de su ambivalencia, indican y presionan hacia futuros mejores. Ahora interesan aquellos fenómenos o conjunto de hechos que, en una situación global, ponen en evidencia la situación-límite, los puntos críticos, las situaciones en las que el mundo de hoy corre el mayor peligro de frustración y de bloqueo, donde juega la vida y la muerte de futuros mejores. Estos desafíos, por tanto, no reflejan toda la situación del mundo sino aquellos fenómenos o conjunto de hechos que como obstáculos o impedimentos desafían a la humanidad, y en ella a la Iglesia, respecto a futuros mejores posibles. Son desafíos puestos a la conciencia colectiva que presionan por un cambio en términos de justicia y paz.

1. La democratización del poder mundial

La concentración, a nivel mundial, del poder económico, político, cultural y militar en manos de pocos pone a la inmensa mayoría de los países del mundo ante una nueva forma de dependencia, de explotación y, al mismo tiempo, de "no-tenidos-en-cuenta" en cuanto a las consecuencias de esa misma dependencia.

El hambre, la miseria extrema, las enfermedades crónicas, etc., unidas a la impotencia de los Estados para superar esas situaciones y a la inanición y frustración creciente de miles de millones de personas y de la mayoría de los pueblos, clama a la conciencia de la gente honesta y fuerza por un cambio en términos de justicia, de respeto de los derechos humanos, de participación en las decisiones internacionales en situación de igualdad, etc...

La superación de estas extremas desigualdades, el control y el ordenamiento del poder económico y político mundial en favor de relaciones internacionales justas, de distribución equitativa de las riquezas, de superación de las controversias y de los desequilibrios internacionales, de aplicación de los derechos humanos, etc. exigen:

- la democratización, tanto a nivel económico como político, del poder mundial y de los poderes nacionales;

- la supremacía de lo político sobre lo económico;
- una autoridad mundial, representativa de todos los pueblos y aceptada por todos;
- las estructuras y organización de ese gobierno mundial;
- y las estructuras de participación y corresponsabilidad a nivel nacional (democracia real).

Pero ¿es posible que los que concentran el poder económico mundial en sus manos quieran compartirlo con otros o tenderán a concentrar cada vez más poder? ¿No ha sido así en toda la historia de la humanidad? No es ésta la lógica del capitalismo?

Un estado que hoy se siente el centro de este nuevo imperio mundial ¿estará dispuesto a perder los beneficios que esta situación le significa tanto en términos económicos cuanto políticos? ¿qué otros tipos de competición se darán entre los mismos países ricos, además de la guerra económica actual, para obtener la supremacía del poder mundial?

Por otra parte, ¿hasta cuándo los pueblos soportarán una situación por la que en cambio de su trabajo reciben sólo las migajas que los grandes de este mundo le conceden? Qué reacciones hay que esperar?

2. Unidad y diversidad

El proceso creciente de interdependencia y de unificación planetaria que toca toda la vida de la humanidad y se da en todos los niveles de relación: política, económica, financiera, militar, cultural, científico-técnica, de comunicaciones, de investigación, de deportes, de sexos, etc. genera una cultura universal, cuyos maestros son los medios de comunicación social que dictan los parámetros de conducta y de comportamiento, crean criterios de vida, suplen la carencia de conciencia crítica, presentan los modelos a imitar, etc...

Por otra parte y como contraposición a este nivelamiento universal surgen los movimientos en defensa de las culturas locales y nacionales con los consiguientes peligros del uso de la fuerza para defender los propios derechos.

Pero esto que se da en la relación entre el universal y el particular se da, también, en todas las relaciones sociales. Salidos de un mundo en el que los grupos humanos eran homogéneos, pertenecientes a la misma cultura y habiendo entrado en una situación de cultura multiétnica, nos encontramos impreparados para asumir las diversidades. El otro, en cuanto "otro", diverso, original, es visto como una amenaza, como algo desestabilizante, como un potencial "enemigo".

La humanidad está descubriendo a la mujer como un partner del varón en todos los campos de la vida y del quehacer humano. Ello explica la reacción masculina frente a la mujer, pues la afirmación de la misma en todos los campos de la sociedad y que antes estaban reservados a los varones, pone a muchos varones en situación de miedo y de contra ya que un nuevo rol de la mujer implica un cambio de rol para el varón. Significa también una relación en situación de igualdad. Pero la mujer que lucha por su propia afirmación en los diversos campos de la vida social, desde la familiar a la política pasando por la empresarial, científica, etc. será capaz de conservar su femineidad y de expresarla en el cambio de la sociedad o terminará por ser ella misma "masculinizada"?

Del mismo modo, las minorías étnicas, sociales, religiosas, etc. en su afán por ser aceptadas, no terminarán por aceptar calladamente su situación de dependencia y opresión con tal de asegurar en un mínimo su propia subsistencia? Y las mayorías que consideran a esas minorías como una amenaza no terminarán con nuevas formas de racismo, de discriminación, de explotación, como de hecho sucede?

¿Existe la voluntad política de dar a esa gente un lugar en la convivencia social en términos de igualdad de derechos y deberes, al igual de los demás ciudadanos? o el viejo concepto de patria y de estado será la justificación de la "exclusión"? Volveremos a una versión moderna de caza a las brujas?

3. Ecología

Los problemas ecológicos -desertificación, la contaminación del aire y del agua, el efecto "estufa", la disminución del ozono en la estratosfera, la desaparición de numerosas especies de animales, etc.- ponen a la humanidad ante el problema de su propia supervivencia.

Pero los países y los pueblos ricos que se benefician del desarrollo económico descontrolado, mientras exigen controles al Tercer mundo ¿estarán dispuestos a sacrificar su modelo de vida, a cambiar su estilo de vida? ¿Los políticos de estos países están en condiciones de pedir sacrificios de este tipo a sus pueblos?

La conciencia de que la humanidad debe dar atención preferente al problema de la ecología ¿encontrará una vía para combinar el actual tren de vida de los países ricos con las exigencias ecológicas? ¿Cómo favorecer la conciencia crítica en este campo cuando los poderes económicos son los que se benefician con la explotación indiscriminada de la naturaleza? ¿Cómo formar una opinión pública favorable a los sacrificios que la ecología exige?

¿La ciencia y la técnica lograrán una solución adecuada y a tiempo para asegurar el nivel de vida y al mismo tiempo no destruir la naturaleza? Y si la encuentran ¿qué nuevas dependencias creará a los países pobres?

La naturaleza, a su vez, cómo va a reaccionar si las cosas siguen como están? Además de la extensión del cáncer de piel y de pulmón, qué otras nuevas enfermedades pueden aparecer? Hemos llegado a un orden irracional o desorden y al mismo tiempo somos incapaces de sacrificar el bienestar que se ha conseguido.

Si el hombre quiere seguir habitando su mundo-hogar debe respetar las leyes de la naturaleza y asumir unas relaciones con ella basadas en unos criterios "objetivos": ecologistas... ¿Quién definirá estos criterios? ¿Es, además posible?

En realidad el problema ecológico pone en tela de juicio el modelo de desarrollo. Hablar de ecología sin querer cambiar el modelo de desarrollo no tiene sentido. Sin cambios sustanciales, inspirados a una mayor sobriedad y austeridad, no es posible un cambio de modelo. ¿Es posible este cambio? Basta un ejemplo.

Hoy existen 400 millones de automóviles y de otros vehículos, de los cuales 32,9 millones han sido construidos en 1987. ¿Podrían las industrias automovilísticas reducir el número y la cilindrada de esos vehículos? Para ello las industrias del sector deberían reducir drásticamente el número de los trabajadores; pero con la masa de desocupados que ya es alta ¿dónde encontrarían trabajo? Lo mismo habría que decir de todas las demás industrias contaminantes. La realidad es que "estamos condenados al desarrollo" y, lamentablemente, hemos entrado en una vía de desarrollo de la que no parece posible volver atrás.

Algunos han propuesto el "crecimiento cero", es decir, parar el desarrollo en el punto que actualmente ha alcanzado. Pero dados los mecanismos del poder, por una parte, y las necesidades de los países pobres, por otra, el desarrollo no se puede parar, con todas las consecuencias negativas que ello implica.

Por ello el problema ecológico no puede ser resuelto por pequeños grupos políticos y con programas que están entre lo utópico y lo ingenuo. Es necesario que todas las fuerzas políticas y sociales, de los Estados y de los gobiernos de todo el mundo, de los empresarios y de los sindicatos, y el conjunto de la población asuma el problema ecológico como problema primario. ¿Sucederá?

4. Una ética común

Hoy el hombre se encuentra continuamente perturbado por nuevas preguntas éticas. Preguntas que provienen del problema ecológico recién señalado, del fin que justifica el sistema actual y de los medios que éste usa, de los nuevos descubrimientos de la ciencia y de la técnica, de la convivencia multiétnica, etc....

Los horizontes abiertos por estos problemas van en dos direcciones: o hacia la destrucción del planeta o hacia nuevas e impensables formas de vida y de convivencia social. Pero nos preguntamos de nuevo: cómo se puede llegar a definir principios éticos comunes cuando la opinión pública mundial está en manos de los que no tienen ningún interés por crear nuevos parámetros de vida sino de defender sus propios intereses y el sistema que los sustenta? La conciencia colectiva llegará a cambiar de rumbo antes de que sea demasiado tarde? Mas en el caso que llegase a tiempo, quién tendría el poder de hacer respetar estos principios en la vida concreta de cada día?

Por otra parte, cómo evitar que sin una ética común la convivencia humana no llegue a ser dominada por la ley de la jungla, esto es, por la búsqueda y defensa de los propios intereses, en una competitividad exasperada en la que el único objetivo es el "tener" a toda costa? La humanidad puede correr hacia la autodestrucción!

La humanidad necesita de un nuevo sentido de responsabilidad frente al medio ambiente, de solidaridad para asumir todos juntos las soluciones necesarias, de austeridad y sobriedad, de justicia social y de una redistribución equitativa de los bienes materiales, de espíritu comunitario para una convivencia orientada al bien común, de educación cívica sobre la responsabilidad planetaria de todos y cada uno... Solidaridad que es "determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos". Pero "el ejercicio de la solidaridad dentro de cada

sociedad es válido sólo cuando sus miembros se reconocen unos a otros como personas" (Juan Pablo II, SRS, nn. 38 y 39).

Para ello hay que superar el concepto de "desarrollo", reducido de hecho al crecimiento económico, para pasar al de "desarrollo humano" que integre todas las dimensiones de la persona (biopsíquica, intelectual y de voluntad) y satisfaga todas sus necesidades materiales, espirituales y culturales. Es el desarrollo humano integral que comprende las dimensiones económica, social, política, cultural y religiosa (sentido último de la vida y de la historia). Entonces será posible una convivencia nueva en la que encuentren su lugar los valores de la dignidad personal, de los derechos humanos, de la solidaridad, de la aceptación del "otro" (persona, cultura, raza, etc.) y de la armonía con el universo.

5. Una espiritualidad de las relaciones

La ética puede establecer las normas de comportamiento y dar las justificaciones oportunas sobre las relaciones entre el hombre y la naturaleza, y de los hombres entre sí. Pero el problema radical de la humanidad hoy está en la espiritualidad, es decir, en las opciones fundamentales y en los modos de ver, de ser y de actuar que esas opciones conllevan.

En efecto, la humanidad hoy está ante la urgencia de una opción fundamental por un nuevo sentido de desarrollo integral y de motivaciones últimas que justifiquen y den sentido a la vida, a la convivencia humana -nacional, internacional y mundial- y a una relación contemplativa con la naturaleza. La humanidad necesita una espiritualidad:

- ecológica: por la que la naturaleza es considerada no sólo como un recurso para explotar sino como creación y entorno humano de contemplar y servir; espiritualidad de pobre, de austeridad y sencillez de vida, que ve la creación en su valor objetivo y descubre en ella la presencia de Dios, por ello objeto de contemplación: es el cántico de S. Francisco, "hermano sol... hermana luna... hermana agua...";
- dialógica: por la que el "otro", todo "otro", es visto no como contrincante, enemigo en ciernes, sino como alteridad que respetar y promover por sí misma y que vivir en la complementariedad y enriquecimiento recíprocos; espiritualidad, por tanto, de aceptación mutua en la originalidad de cada uno, de amistad y de servicio recíproco... entre personas, entre grupos y entre naciones y pueblos;
- solidaria y, por lo mismo, de comunicación de bienes materiales, culturales y espirituales, de modo que la convivencia humana sea el medio en el que la humanidad crece como "persona"; espiritualidad cuyo horizonte es la unidad del género humano, en la universalidad de los tiempos y de las razas y culturas;
- comunal, que es comunión con Dios, el TODO-OTRO; comunión con todos los otros en la participación a un mismo sentido de vida; comunión consigo mismo, que es silencio y escucha, allí donde Dios es la intimidad de la propia intimidad; comunión con la naturaleza creada que es armonía y contemplación.
- universal, es decir, una espiritualidad que abre las personas, los grupos y las naciones a la mundialidad entendida como mentalidad universal, como actitud de armonización y síntesis de lo diverso y complejo, como compromiso por crear en el particular una respuesta a lo universal, como dimensión normal de la vida personal y colectiva.

Sólo una espiritualidad con estos contornos puede dar sentido a un mundo en el que las aspiraciones a la unidad universal, a la paz y a la justicia, a la salvaguardia del creado encuentren, si no una respuesta idílica, sí una realización adecuada y suficiente para orientar todas las energías y posibilidades del mundo actual hacia un desarrollo humano integral.

Pero las religiones serán capaces de ofrecer y transmitir un tipo de espiritualidad que dé sentido a las relaciones, en todas sus direcciones? Cómo hacerlo si ellas mismas están llenas de divisiones internas y externas y de intolerancias recíprocas? Cómo converger en una espiritualidad común? Estarán en condiciones de establecer un diálogo a favor de la humanidad?. He aquí el reto último y determinante: encontrará el hombre el sentido último de la existencia y de sus relaciones?. De esto dependen los acontecimientos de que hemos hablado, pero también depende la misma supervivencia de la humanidad y de cada persona.

CAPITULO 6.

LA IGLESIA ANTE ESTOS DESAFIOS

Mirando a los desafíos del mundo actual, la Iglesia está llamada a contribuir a la solución positiva de los mismos mediante la puesta en acción de su misma naturaleza de comunión con Dios, entre las personas, integrando a ella la naturaleza, el cosmos.

1. Ser ella misma

De hecho en esta razón de ser, que es don de Dios y respuesta de la fe, "acontecimiento" y germen de vida, está precisamente la respuesta a esos desafíos. En realidad la Iglesia en cuanto "misterio de comunión" es la antítesis a la búsqueda de poder dominativo de los demás, conlleva la plenitud de la diversidad en la plenitud de la unidad, tiende a dar a la naturaleza y al cosmos la plenitud de sentido en la armonía de todo lo creado y de la que la humanidad necesita para su misma armonía, genera relaciones de igualdad y participación, reciprocidad y corresponsabilidad, solidaridad y amor que fundamentan una ética común señalando el destino final de todas las relaciones interpersonales, sociales y planetarias: la justicia y la paz.

Pero, sobre todo, el "misterio de comunión" constitutivo del ser de la Iglesia es en sí mismo espiritualidad, conlleva intrínsecamente la vocación de todo el pueblo de Dios a edificarse en la unidad de Dios Trino y a ser para el mundo un signo y sacramento de la unidad salvífica universal. La Iglesia, como se verá más adelante, es espiritualidad y está llamada a servir al mundo ofreciendo espiritualidad: un modo de ver, ser y actuar que haga de todas las relaciones humanas, por el amor y la verdad, un símil de las relaciones Trinitarias.

La Iglesia, por tanto, lleva en sí misma el germen de una respuesta que dará su fruto en la medida en que expresa en su vida y en su acción la comunión que la constituye. En esto consiste el desafío que el mundo le pone: realizar en el máximo de coherencia posible lo que ella reconoce ser. Este es su primer servicio al mundo.

2. Opciones pastorales

Es en esta óptica que la Iglesia debe hacer claramente algunas opciones estratégicas que le permiten transformar lo que aún queda del viejo modelo de Iglesia-sociedad y dar forma a esa nueva imagen histórica iniciada con la aventura del Concilio Vaticano II. Estas opciones, a nuestro juicio determinantes para que la Iglesia sea un auténtico signo y sacramento de la unidad del mundo, se encuentran, así lo creemos, a la base del proyecto que aquí se ofrece.

2.1. *Opción por la globalidad*

En un mundo que camina hacia la unidad y donde la interdependencia es siempre mayor y a nivel planetario, la Iglesia debe hacer una OPCION POR LA GLOBALIDAD. Es un cambio de óptica,

de visión, de mentalidad determinante, que significa partir del conjunto para ir a lo particular. Ya Aristóteles decía que el todo no es igual a la suma de las partes. Y toda la teología de la Iglesia como Cuerpo de Cristo y la de la Iglesia-comunión, orgánica y dinámica, exigen la globalidad como enfoque de todo lo particular. Dicho de otro modo, toda realidad particular es comprensible sólo en la realidad global y sólo desde ésta es posible dar una respuesta adecuada. De lo contrario se multiplicarán esfuerzos sin fin que no darán los frutos deseados, como de hecho acontece.

En efecto ¿porqué tanta ineficacia pastoral de la Iglesia? La primera respuesta es que a una gran mayoría de obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos comprometidos, es decir, a los líderes de la Iglesia, les falta una visión global de la situación del mundo y de la Iglesia en él. Aún viven, al menos en parte, dominados por una visión parcial, localista, inmediata y, sobre todo, dominada por aquella cultura eclesial de tipo racionalista que privilegia la comunicación de la fe más como síntesis doctrinal que como experiencia de vida.

La falta de visión global impide a la Iglesia ver la proyección, densidad y trascendencia del cambio que Dios le pide y de las consecuencias de todo tipo que de ese cambio se siguen. Además, los agentes de pastoral no se liberan ni se liberarán del peso del pasado aunque conceptualmente hayan aceptado una serie de vocábulos y conceptos de la nueva teología. Pero, al faltar la visión global del mundo, no se puede ver la trascendencia de vida y de acción que esa misma visión teológica conlleva. Por lo mismo, la doctrina teológica queda a nivel de teoría y no de práctica.

2.2. Opción por la espiritualidad de comunión o comunitaria

Mirando más directamente a los desafíos del mundo actual, la Iglesia debe hacer con extrema lucidez la OPCION POR LA ESPIRITUALIDAD DE COMUNION O COMUNITARIA. Es el segundo núcleo determinante del futuro. La Iglesia debe reconocer que la espiritualidad actual está todavía marcada por un individualismo que filtra toda la doctrina conciliar impidiéndole de pasar a la vida. El filtro individualista hace que las mejores visiones teológicas queden reducidas a teorías, negadas en su valor práctico, si no se pasa a la espiritualidad conciliar: la de comunión. Comunión que es Trinitaria, vivida entre aquellos que en Cristo son hechos UNO.

Espiritualidad que no es sólo interioridad sino estilo de vida, no sólo vida interior sino modo de ver, de ser y de actuar; que tiene su núcleo catalizador en la comunión con Dios, con los otros en Dios y que integra a la misma toda la creación. Espiritualidad que responde, como ya se dijo, al conjunto de los desafíos y de sus características, antes enunciados. Así la visión global se convertirá en comunión universal, con sus métodos y estructuras apropiadas y por la que se estará en condiciones de comprometerse por los valores del reino de Dios, en coherencia con los "signos de los tiempos".

2.3. Opción por la comunidad como sujeto

Otro aspecto determinante para una respuesta positiva a los desafíos del mundo actual es que la Iglesia ponga en evidencia, se haga realmente y aparezca como discípula de Cristo y que como tal quiera caminar con el mundo hacia realizaciones mejores. Por ello debe hacer una OPCION POR LA COMUNIDAD CRISTIANA COMO SUJETO DE EVANGELIZACION. Es decir, por hacer de todos los bautizados -sean éstos pastores o fieles, cristianos débiles o fuertes, niños o

maduros, pecadores o santos- el sujeto colectivo, comunitario, de la evangelización, de su continuo peregrinar hacia la madurez de Cristo.

De hecho, en gran medida, todo esfuerzo de evangelización está minado en sí mismo porque una parte de la Iglesia, la minoritaria, no crea los caminos para que todos los bautizados puedan ejercer el derecho/deber que les corresponde, el de evangelizar. Es así como, de hecho, los pobres en la Iglesia son marginados; y mientras no sean ellos también sujeto de evangelización, no podemos decir que los esfuerzos de los pastores sean plenamente evangélicos. Es verdad que cada uno debe hacerlo según el don, el carisma y el ministerio recibido del Espíritu. Pero ello no puede servir de justificación para que el común de los cristianos, los que consideramos "alejados", no tengan su lugar en la Iglesia. Ellos también están marcados por el Espíritu y, por tanto, no debemos hacer la acción pastoral de tal modo que se los mantenga marginados, haciendo ineficaz el ministerio de la evangelización. Ministerio cuya finalidad es la edificación del Cuerpo de Cristo, para que la Iglesia, a su vez, realice su misión: la difusión, dilatación, del Reino de Dios en el mundo.

De esta opción depende, en gran medida, la superación del clericalismo, la puesta en marcha del nuevo modelo de Iglesia-comunión, la coherencia con la espiritualidad de comunión y la posibilidad para la Iglesia de dar el testimonio evangélico de la unidad que hoy le pide el Señor a través de los signos de los tiempos.

3. Conversión pastoral

Todas estas opciones dependen de una conversión pastoral, es decir, una conversión en el modo de ponerse ante los destinatarios de la acción y de realizar la misma acción. Normalmente los planes diocesanos de pastoral se proponen ofrecer a los destinatarios aquello que los "pastores" -el obispo, el clero y los otros agentes de pastoral- creen oportuno para la "conversión" de esos destinatarios: la gente "alejada" y los no católicos. Esto que, en otros tiempos podría estar bien, hoy, por un conjunto de razones que veremos al hablar del "planteo del problema", significa comunicar una fe racionalizada y una cultura eclesiástica y desde una posición de superioridad y autoridad que de hecho impiden la recepción del mensaje por parte de esos destinatarios.

La gran conversión a la que la Iglesia está llamada es la de partir de la situación y de la cultura en que se encuentran los destinatarios y allí descubrir a Dios presente y operante que empuja la humanidad y este grupo concreto a la realización de Su reino.

A partir de esto, se debe hacer una mediación cultural entre esa condición y cultura de los destinatarios y la cultura eclesiástica. Lo que Jesús hizo con la samaritana, con los discípulos de Emaús, con Zaqueo, con sus discípulos. Es decir, *ponerse a la medida del otro para, desde su situación y cultura, comunicarle el mensaje en forma dosificada y así ayudarle a comprender, aceptar y conformarse, paso a paso, a la verdad que se le ofrece progresivamente.*

De una acción pastoral "para" los "otros" hay que pasar a otra que parte "desde" los otros, se hace "con" los otros y "para" que todos juntos alcancemos progresivamente la madurez de Cristo. Es una pastoral de pueblo de Dios: desde, con y para este pueblo concreto que es de Dios. Es hacerse compañeros de camino de los destinatarios para caminar todos juntos como discípulos hacia la plenitud de Cristo.

4. Exigencia fundamental: la proyectación

A estas opciones y conversión va unida, consecuentemente, la exigencia fundamental de la proyectación o de trabajar con planes pastorales que expresen esta conversión y respondan a esas mismas opciones.

Debe ser un plan global, que integre todas las realidades de la diócesis: personas, grupos e instituciones. Debe ser un plan global que se funde en la espiritualidad comunitaria y esté al servicio de la misma, es decir, de un estilo de vida caracterizado por el diálogo, la participación y corresponsabilidad, la comunicación de bienes, la reconciliación, el amor recíproco, etc. y por el crecimiento gradual y permanente en la unidad querida por Jesús. Es la exigencia de una PASTORAL DE CONJUNTO, ORGANICA Y PLANIFICADA.

No basta hacer planes diocesanos de pastoral para responder a "urgencias" ni bastan los planes que piden concentrar las energías en un campo de acción por un determinado tiempo. Son planes parciales y como tales están condenados al fracaso ya que no responden a los desafíos del mundo actual ni satisfacen las exigencias del nuevo paradigma que parte de la eclesiología del Vaticano II. Para dar esta respuesta, la Iglesia debe optar por una planificación global que tome toda la vida de la Iglesia y la proyecte hacia su plenitud en la santidad-unidad y en la misión-dilatación del reino de Dios en el mundo.

Concluyendo. Con estas opciones es posible que la Iglesia responda a los desafíos del mundo actual y a dos exigencias que surgen de su renovada autoconciencia: poner en marcha un nuevo modelo histórico de Iglesia-comunión y, al mismo tiempo, una nueva forma de evangelización permanente. En esta dirección, los agentes de pastoral encontrarán una nueva coherencia entre la doctrina y el estilo de vida y de acción y recuperarán el sentido y la experiencia de la esperanza. Los agentes de pastoral que de hecho viven las experiencias del proyecto que ahora se propone han reencontrado una cierta eficacia pastoral y, con ella, el gozo del Señor que viene y que cada día se manifiesta y experimenta en los frutos que El concede a quienes lo buscan (en su pueblo) con sinceridad de corazón y a El sirven con generosidad y entrega. Son los frutos que las experiencias ofrecen. Frutos lentos, continuos y progresivos que llenan de sentido y de gozo a los agentes de pastoral. El Señor está aquí y llama!

CAPITULO 7.

LA ESPIRITUALIDAD DE COMUNION

Punto de partida para la elaboración de un plan es la comprensión de la espiritualidad que lo origina tanto en su conjunto como en sus diversas partes. En verdad, todo plan de acción como toda organización depende de una filosofía o de un conjunto de principios y valores que orientan la práctica pastoral y constituyen el fin o la razón última del hacer humano. Pero en la Iglesia partimos no de los simples principios doctrinales sino de éstos en cuanto deben ser vividos y constituyen el sentido permanente del quehacer eclesial. Es así que partimos de la espiritualidad, la del evangelio, pero según el modo de entenderla hoy, en el contexto del magisterio de la Iglesia actual y como respuesta a los desafíos del mundo actual.

1. Qué se entiende por espiritualidad

En la teología espiritual, la definición más común de la espiritualidad afirma que ella consiste en "los modos particulares de sintetizar vitalmente los valores cristianos, según diversos puntos prospectivos o catalizadores... Son síntesis vividas a nivel de personas individuales o de movimientos y corrientes de espiritualidad" .

De este modo toda espiritualidad da un color determinado a la vida y a la misión de sus seguidores. Un color que surge de la opción fundamental y que como punto focal es el origen de una síntesis de vida evangélica. Lo que es común es vivido desde la peculiaridad de una determinada perspectiva de la cual emerge un modo peculiar de vivir la vida cristiana, es decir, una espiritualidad.

2. La espiritualidad del Concilio

De hecho, el Concilio Vaticano II elige una óptica, la de la Iglesia como "misterio de comunión" que constituye una opción que define su modo de ser y de actuar en la historia y, al mismo tiempo, es el núcleo catalizador en torno al cual vivir el conjunto de valores de la vida cristiana. Así da comienzo a un modo peculiar de ver, de ser y de actuar como Iglesia para el mundo.

El Concilio repropone la espiritualidad evangélica en cuanto vivida y llamada a vivirse como comunión y comunidad, como Iglesia, Cuerpo de Cristo. La Iglesia se concibe a sí misma como una espiritualidad. Es el carisma del Espíritu dado a nuestra época.

En efecto cuando dice de sí misma que "es misterio" afirma un hecho teológico, una realidad existente: el encuentro entre el don de Dios que quiere hacer partícipes de su vida a los seres humanos y la respuesta humana de la fe, de la esperanza y de la caridad. Es la comunión constitutiva del ser-Iglesia. Por ello se puede afirmar sin lugar a dudas que el Concilio Vaticano II es un Concilio de espiritualidad y de espiritualidad de comunión y comunitaria.

Esta, la espiritualidad comunitaria, recibe su sentido del encuentro-comunión con Dios, Uno y Trino. En esta visión trinitaria se origina un nuevo modo de encarar las relaciones interpersonales

y sociales a partir de esa única, original y originante "comunidad de amor" que es la SSma. Trinidad. La creación, la salvación y la santificación que tienen al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo como agentes y protagonistas de la historia han sellado todo lo humano con un sello comunitario y al mismo tiempo dinámico.

Por tanto, el adjetivo "comunitaria" pertenece a la esencia misma de la espiritualidad cristiana. Esto implica que el sujeto es la comunidad cristiana, un "nosotros" (padre nuestro-hijos e hijas y hermanos-hermanas); comunidad que resulta al vivir las relaciones de tal modo:

*que son relaciones de amor (relaciones interpersonales entre seres humanos; no son suficientes las relaciones funcionales que exigen unas estructuras a su vez relativas), en el amor que es Dios, compartido en la fe, esperanza y caridad,

*que tienen un fin común: la realización de la voluntad salvífica universal del Padre.

*que unifican a las personas y sus vidas en la Iglesia, en mutua cooperación y organización jerárquica.

3. En qué consiste esta espiritualidad (sus componentes esenciales)

3.1. Es la espiritualidad que radica en Dios (amor compartido, Trinidad de Personas), que crea al ser humano a su imagen y semejanza; más aun, que se comunica al ser humano y al comunicarse lo llama a una santidad como la suya. "Vocación" que es al mismo tiempo "convocación" a la comunión con El, comunión que se convierte en posesión común de aquellos que lo acogen; (LG 2-5; DV 2-5; AG 2-5; UR 2).

3.2. Radica además en la respuesta del ser humano que consiste en el hecho de hacerse siempre más comunidad -pueblo- familia de Dios. El quiso santificarnos-salvarnos no aisladamente sino como pueblo santo (LG 9; Cfr.GS 24; Ef 4,1-16; I de Pedro 2, 1-10 y otros).

Este pueblo participa y comparte una misma vocación y misión; pueblo profético, sacerdotal y real que, como tal es llamado a la santidad y en él cada una de sus partes.

3.3. Es la espiritualidad cuyo dinamismo interno consiste en las relaciones de diálogo con Dios, entre los seres humanos en Dios, integrando-unificando toda la realidad (creación e historia). Es la santidad de las relaciones que se da en las mismas relaciones, es decir, santidad comunitaria; (ver arriba y Cfr. 2Cor 8 y 9; Fil 1, 3-11; y 2, 1-11; Col 3,5 al 4,6 y otros).

Más aun, el diálogo como discernimiento comunitario o dinamismo compartido de búsqueda de la voluntad de Dios en una situación concreta (Cfr. Hch. cap.15; Ef 4,15). Es el dinamismo del amor y del servicio mutuo, en el horizonte de la universalidad (Cfr. Jn 13,1-20; Mt 18... LG 5).

3.4. Espiritualidad cuyo fin último consiste en la madurez de la Iglesia en Cristo, en la plenitud de su desarrollo, en su perfección como "cuerpo". Esto implica:

- + organicidad (integración de las diversidades en la unidad)
- + dinamicidad (tensión hacia la perfección y la eficacia)
- + en una comunidad que vive la comunión
- + de fe-esperanza-caridad y en la fe-esperanza-caridad.

Es la espiritualidad-santidad de la Iglesia que tiende a revelar en su rostro y en formas siempre más perfectas a Cristo, en cuanto la Iglesia debe ser siempre más plenamente Iglesia-signo e instrumento de la salvación universal en la caridad. Esto implica la renovación del modelo histórico de Iglesia con nuevos modelos siempre abiertos a ulteriores metas de perfección en la unidad mediante la caridad.

3.5. Espiritualidad de Iglesia peregrina en este mundo, que realiza su itinerario de configuración con Cristo mediante la conversión-renovación permanente de las personas, de los grupos, y de las instituciones, como un todo en camino de perfección.

Esta renovación consiste en una creciente fidelidad a Dios y a la persona y se define mediante la lectura en la fe de los "Signos de los tiempos". La Iglesia, comunidad, puede así responder a las expectativas más profundas de la humanidad en aquellos núcleos donde Dios la mueve a realizar su Plan para hacerse compañera de camino en la búsqueda del sentido de la vida: Dios, Uno y Trino. De esta forma la Iglesia revela su naturaleza de discípula de Cristo y, al mismo tiempo, su carácter misionero que convence más por el testimonio de la vida que por la palabra que comunica.

Es la espiritualidad-santidad que implica una conciencia de los propios límites e imperfecciones, entendida como carencia de integración en la unidad plena (Dt 26,5-10; Is 55; 58,1-2; Jr 31,31-34; Os 2,16-25; Rom 8,18-20; Ef 4, 22-24; Fil 3,12-21; Hb 11; 2Pd 3,11-18; Ap 2 y 3; LG 8,48; UR 6 y 7; AG 5; GS 40 y 43).

De este modo la Iglesia vive en el anhelo, propio de la esperanza, de aquello que todavía falta, en el horizonte último de la patria definitiva, la plenitud de Dios-Futuro-Absoluto (LG 48).

3.6. Todo esto en el horizonte de la vocación de la humanidad entera, llamada a convertirse en la familia de los hijos de Dios por la realización de su Reino para el cual existe la Iglesia (Jn 15; 1Cor 12; Ef 4,1-16; LG 7,9,32,41; GS 24,92; EN 14 y 18-20; AA 4,6-8; PO 14,6 y 7-11).

CAPITULO 8.

CARACTERISTICAS DE LA ESPIRITUALIDAD DE COMUNION

La comunión con Dios, que al mismo tiempo es comunión entre todos los que en Dios son hechos uno, comunión que integra a la fraternidad humana todo lo creado, naturaleza y cosmos, se caracteriza por una serie de valores sin los cuales la misma comunión sería imposible. Son características que, a su vez, contienen en alguna medida el conjunto de los valores que el cristiano y la Iglesia están llamados a vivir. Con todo, en esta breve exposición no es posible abarcarlos todos, ni expresarlos en su plenitud. Por lo que ahora interesa se explicitan sintéticamente sólo las cinco características fundamentales de esta espiritualidad de comunión que hacen al dinamismo de crecimiento de la comunidad eclesial, de la Iglesia particular.

1. El diálogo

El diálogo entendido como la intercomunicación de las conciencias, como relación auténtica entre las diversas partes -personas, grupos e instituciones- y, por tanto, entre los diversos dones, carismas y ministerios. Diálogo que se establece en la intercomunicación de la fe, de la experiencia de Dios propia y original de cada uno. En cuanto que es compartida, esta experiencia hace de todos un "nosotros" sujeto de una única y común experiencia de Dios. Así Dios es compartido no sólo a nivel del espíritu en la intimidad de las conciencias, gracias al don de la fe, sino a nivel visible de comunidad fraterna, de Iglesia. Este es el primado de la comunión con Dios, vivido en la relación fraterna. Entonces la experiencia que cada uno tiene de Dios se universaliza. En primer lugar cuando se hace experiencia de otros y en segundo lugar cuando acoge cada uno la experiencia de los otros. En el diálogo nos hacemos uno y diversos a semejanza de Dios Uno y Trino.

El diálogo está hecho de silencio y de palabra. Silencio exterior e interior, silencio de las propias pasiones y de las propias facultades, en una palabra, silencio de sí. En la escucha y en la acogida, que el silencio permite, penetra en nosotros la palabra del otro, mejor aun, la Palabra de Dios, a través del otro. Silencio místico del anonadamiento de sí mismo, por el que madura, en la intimidad, la palabra que se ofrecerá a los demás, la que Dios quiere comunicarles. Es el silencio-soledad interior que genera la comunión y la palabra que la construye. El silencio-soledad, por tanto, se hace palabra que edifica, interpreta y educa al "otro", a todo otro. Una palabra que emerge de la profundidad del ser humano pacificado, no como fruto de reacciones, ni expresión de las tendencias naturales, sino como expresión del señorío del espíritu sobre el ser humano. Palabra que expresa la originalidad del espíritu para edificar la comunidad. Silencio y palabra que son fruto del señorío de Dios en una medida que sólo él conoce. Silencio y palabra, expresión de la libertad oblativa de los hijos de Dios, fuente de comunión y amistad.

2. El discernimiento comunitario

Consiste en buscar conjuntamente la voluntad de Dios. Es el diálogo aplicado a la interpretación valorativa de la situación en la que se actúa o se quiere actuar. Al análisis de las diversas

alternativas de acción. A la identificación de medios y modos de actuar para llevar a cabo la voluntad de Dios tal como se descubrió. Discernimiento que es confrontación de la Palabra de Dios actualizada por el magisterio de la Iglesia y la vida. En función de una opción que es conversión y que redimensiona el compromiso precedente y todo lo actuado hasta ahora. Discernimiento que expresa la virtud de la prudencia o virtud de la acción y, más ampliamente, expresa la sabiduría de la fe que se deja guiar por la Palabra de Dios, de la esperanza que pone la seguridad en el poder de Dios y de la caridad que opta por Dios y por su Plan en las situaciones históricas concretas.

El discernimiento se aplica en diversas situaciones. En el análisis de una situación concreta en orden a individuar el problema que ésta presenta. En la valoración de motivos que mueven a escoger una alternativa sobre otras. En la valoración de la libertad para optar. En la elección de medios y modos de acción coherentes con la opción adoptada. El discernimiento exige, en primer lugar, la ponderación de los diversos factores que intervienen en la situación. Exige además la identificación de los diversos elementos y su mutua comparación, para deducir conclusiones. Exige, además, la purificación de los esquemas preestablecidos, de las posiciones adoptadas, de los prejuicios, de los intereses particulares, etc. para estar abiertos a lo que se nos muestra, a la luz de la Palabra de Dios y de la situación concreta como "lo mejor posible". A la ponderación y a la purificación les sigue la capacidad de resolución, la exigencia de escoger, es decir, de pasar de la fase de búsqueda a la fase de elección. En esta fase se escoge una dirección o una alternativa entre otras posibles. El discernimiento nos lleva a salir de la perplejidad, aceptando la precariedad de tener que optar sin estar absolutamente ciertos de optar por lo mejor. Por una parte, es la aceptación de la precariedad humana y de su pobreza existencial, pero al mismo tiempo, es el ejercicio del señorío de la voluntad sobre sí misma y sobre las cosas. A la opción le sigue el compromiso coherente de usar los medios y formas más idóneos para llevar a cabo las opciones realizadas. Este compromiso exige tenacidad y paciencia para llevar a buen fin lo decidido, sin dejarse desviar por otros intereses. El discernimiento se convierte entonces en auténtico señorío del espíritu, ejercicio de libertad, amor verdadero, porque es una opción hecha en común en orden a edificar el bien común y para el crecimiento común.

El discernimiento exige honestidad en la búsqueda de razones que justifiquen las diversas alternativas y exige una purificación de las intenciones y de los motivos que impulsan hacia una opción determinada. La purificación comunitaria exige silencio, oración, comunicación espiritual y diálogo. Hay que superar la tentación de una búsqueda de la verdad a sólo nivel de debate o discusión o, peor aun, de caer en la simple conversación de "café".

La purificación compromete a la sensibilidad en un desapego de todo; la afectividad, en una independencia de todos; la inteligencia, en una honestidad en la búsqueda; y la voluntad, en una disponibilidad total a la voluntad de Dios. La purificación de sí implica que nada podrá impedir la libertad de opción y que la persona-comunidad tendrá el dominio de sí para escoger "lo mejor posible", que aparece como voluntad de Dios, dando lugar al Espíritu para que sea El quien nos conduzca.

3. La reconciliación-conversión-renovación comunitaria

Sólo Dios es absoluto, sólo su Reino y las exigencias que implica son definitivos. Todo lo que lleva la figura de este mundo es relativo y destinado a perecer. Sólo Dios es; todo lo demás pasa. Por esto la misma Iglesia, "santa y al mismo tiempo siempre necesitada de purificación, progresa

continuamente por el camino de la penitencia y de la renovación" (LG 8). Y, con "la ayuda del Espíritu Santo, no cesa de renovarse a sí misma, hasta que alcance por la Cruz la Luz sin ocaso" (LG.9, y 15; GS.40, 43 y 48). "La Iglesia peregrina en este mundo está llamada por Cristo a una reforma permanente de la que ella, como institución terrena y humana, tiene necesidad permanente" (UR 6).

"Toda renovación de la Iglesia consiste esencialmente en el crecimiento de la fidelidad a su vocación" (UR 6) e implica, al mismo tiempo, la renovación interior o conversión y la renovación exterior o reforma. Una conversión que el mismo Concilio define en sus tres aspectos esenciales: "renovación interior, (abnegación) anonadamiento de sí y libérrima efusión de la caridad" (UR 7).

La conversión es un hecho interior que se expresa en la renovación exterior o reforma. Esta consiste, a su vez, en la restauración de la forma y del orden debidos (Cfr UR 6), pero tiene su raíz en la reforma interior o crecimiento en la fidelidad. El dinamismo de la Iglesia se convierte, por lo mismo, en un dinamismo constante de renovación, conversión, y reforma, entendidos como sinónimos, aunque se expresen en diversas facetas de un único dinamismo. Pablo VI, en la encíclica *Ecclesiam Suam*, especifica este dinamismo como

- + toma de conciencia o necesidad de que la Iglesia descubra su naturaleza, de que mire a Cristo como a su Principio, estimulada por las condiciones cambiantes de los seres humanos, y por sus necesidades,
- + reforma y deber de configurarse con los valores descubiertos en la intimidad de la conciencia para entablar un diálogo o relación salvífica y eficaz; el diálogo es el nuevo nombre de la caridad,
- + diálogo que debe realizarse en círculos cada vez más amplios tanto al interior de sí misma como con las demás realidades religiosas y con la sociedad.

El dinamismo unitario implica:

- + un nuevo modo de ver la realidad o nueva conciencia, es decir, un conjunto de convicciones sobre la realidad global y sobre cada uno de sus aspectos;
- + una conversión profunda del corazón o de la libre voluntad para adoptar esta verdad redescubierta, que implica un nuevo esquema de vida;
- + una adecuada adaptación real y concreta, históricamente perceptible, de todos los comportamientos que derivan de aquellas verdades y valores. Comportamientos individuales y comunitarios, relaciones, estructuras que las regulan, acciones, tareas, obras e instituciones en las que aquellos se expresan, todo debe adaptarse a la nueva visión y a las nuevas actitudes. Dicho de otro modo: un nuevo modo de ver y de pensar; un nuevo modo de ser y de vivir; un nuevo modo de hacer y de actuar.

Conversión-renovación-reforma, que son ante todo un don de Dios, siempre fiel a su amor eficaz y potente. Que son obra y don de su Espíritu, de su Aliento, que crea y renueva la faz de la tierra. "Conversión-renovación-reforma que son respuesta a la iniciativa de Dios, fruto y expresión de nuestra fidelidad a sus dones. Dones que compartimos en un único Cuerpo, con una respuesta que debe ser comunitaria y global, como un hecho de Iglesia. El conjunto de la Iglesia en sus personas, comunidades y grupos, relaciones y estructuras, está sujeta al Espíritu y es objeto del proceso de renovación-conversión-reforma. Tiene como fin alcanzar la plenitud como Cuerpo de Cristo, la madurez de Cristo para ser plenamente eficaz en su servicio a la salvación universal e integral de la humanidad y del mundo.

Esta renovación exige la lectura de los Signos de los tiempos para entender y acoger la Palabra de Dios en la historia, su presencia operativa, que conduce a la humanidad y a la misma Iglesia hacia ulteriores metas de unidad. Es así como la renovación exige una reforma de todo aquello que a lo largo del tiempo y por distintas circunstancias se ha deteriorado, sea en las costumbres, o en la disciplina eclesial, o en el modo de exponer la doctrina, para que todo sea renovado según el orden debido (Cfr. UR 6).

La conversión de actitudes en relación a Dios y a los hermanos, es otra exigencia de la renovación. Se expresa, ante todo, en el reconocimiento de que se es pecadores y en la conciencia de que el perdón de Dios Padre es proporcional al perdón que nos ofrecemos mutuamente no una sino setenta veces siete. Se expresa, además, en la reconciliación mutua, en la capacidad de rescatar, recomponer y rehacer nuestras relaciones recíprocas con Dios, con los otros y con la misma naturaleza y cosmos. Reconciliación que es el medio en el que se da, mantiene y crece el diálogo de salvación. Se expresa, en fin, en la corrección y promoción fraternas, es decir, ese mirarnos los unos a los otros en la fe, esperanza y caridad que llama al otro a la conversión, que lo empuja hacia metas superiores y le comunica la misericordia, bondad y benevolencia del amor de Dios.

Así, ayudados por Dios que está y opera en todos y ayudados los unos por los otros caminamos todos juntos, como Iglesia, hacia la santidad, hacia la unidad salvífica universal. Es el itinerario permanente de crecimiento, es el camino espiritual de maduración de la Iglesia hacia la plenitud de Cristo.

4. La esperanza

"El cristianismo es escatología, es esperanza, mirada y orientación hacia el futuro, pero es, por lo mismo, apertura al presente y a su transformación" (Moltman). La esperanza abre al futuro absoluto y trascendente, reconocido como don de Dios, que no puede ser conquistado sino solamente acogido. Esperar es creer en las promesas de Dios, en su fidelidad, por la que lleva a cumplimiento todo cuanto ha prometido e iniciado en nosotros al hacernos hijos suyos. La esperanza nos induce a amar el futuro como plenitud de un presente todavía parcial y limitado. Un futuro querido por Dios y, por lo mismo, posible. Un futuro presente en el anhelo de plenitud, pero nunca plenamente alcanzado por las realizaciones humanas. Así sucedió en Cristo, nuestra Esperanza. Por eso la Iglesia, y nosotros en ella, vive en este mundo como desterrada, extranjera y peregrina. En actitud crítica frente a toda realización humana. Esta misma actitud le ayuda a interpretar lo que hay en el presente como signos de la presencia de Dios, para secundarlo, y lo que hay como signo del mal, para vencerlo y superarlo.

La esperanza se convierte en profecía de la historia y se traduce en el compromiso por transformarla según el querer de Dios "ya" presente, en ella, aunque "todavía no" alcanzó la plenitud a la que está llamada. La esperanza se convierte en operativa, buscando alcanzar "lo mejor posible" aquí y ahora. La esperanza es creadora del futuro esperado.

Vivir en esperanza es una exigencia para las personas y para las comunidades. Vivir en el anhelo de Dios-Futuro-Absoluto, se expresa como vida de oración, ansia de una humanidad abierta al infinito y a la plenitud de Dios, búsqueda permanente de los caminos a recorrer en la actuación del Plan de Dios. Es vivir en estado de proyección, dando forma ideal a las expectativas, deseos y propósitos de futuro, presentes en la conciencia colectiva. Es vivir en el discernimiento del

presente: como análisis de la situación del mundo; como diagnóstico interpretativo y contemplación de Dios que actúa en la realidad; como programación de todo cuanto debe hacerse para corresponder al plan de Dios según el paso posible.

En el dinamismo de la esperanza la Iglesia vive aquella tensión que la conduce a vivir el amor transformante que renueva la faz de la tierra.

El hombre de esperanza vive en los confines donde la realidad "ya es, pero todavía no es". Se siente pacificado en un presente que "ya es" y, al mismo tiempo, vive insatisfecho ante ese futuro que "todavía no es" y que por la caridad se debe realizar. Su vida, así, es una continua pascua, un continuo paso. Es un ser humano de nuestro tiempo, tiempo de cambios permanentes, acelerados y universales. En esta situación, vive el presente como una posibilidad de transformación al orientar la realidad hacia el Futuro absoluto que es Dios.

5. La liturgia y oración

La liturgia es la fuente y cumbre de la espiritualidad comunitaria. Liturgia que presupone una Iglesia que convoca y, a la vez, es la liturgia la que edifica la Iglesia. Es la celebración del misterio de Cristo y de la vida de la Iglesia, en cuanto ésta es el sacrificio espiritual incorporado al sacrificio de Cristo y Sacramento de la comunión con Dios Padre, por Cristo en el Espíritu. Es el sacrificio de acción de gracias y de alabanza de la Iglesia, que se sabe a la vez salvada y necesitada de salvación.

La Liturgia celebra y actualiza el sacrificio de Cristo al que va unido el sacrificio de la Iglesia. Es la celebración del Cristo total, del dinamismo de integración en Cristo de toda la realidad humana y cósmica, de la cual la misma Iglesia es el signo. Es la celebración y actualización día tras día:

- + del confluir en UNO, como comunidad creyente en Cristo, en la unidad del único Espíritu,
- + de la reconciliación fraterna fundada y establecida en Cristo,
- + de la fe de la Iglesia, comunidad de escucha-acogida de la Palabra,
- + del Sacrificio de Cristo unido al sacrificio de la Iglesia y para edificación de la unidad que Cristo mismo instituyó en su Sangre para la salvación del mundo,
- + de comunión fraterna en la comunicación de bienes espirituales y materiales y en el primado de la caridad universal,
- + de la misión a ser llamados y enviados a comunicar la Buena Nueva a toda la humanidad.

La liturgia en la vida es espiritualidad de las relaciones: comunidad fraterna que nace del don de Dios y de la oblación de sí, del encuentro-comunión en el único amor de Cristo Jesús compartido en la reciprocidad de las relaciones. Es el sacrificio espiritual exigido por el hecho mismo de establecer relaciones de conocimiento y comprensión, de perdón y reconciliación, de benevolencia y misericordia, de paciencia, de concordia y de paz. Es el sacrificio espiritual que nos edifica conjuntamente como Cuerpo de Cristo mediante el diálogo, el discernimiento, la participación corresponsable, la programación y evaluación, las estructuras orgánicas y funcionales. El sacrificio espiritual de una Iglesia que se edifica continuamente en Cristo, hacia una santidad que no tiene fin, exige esfuerzo y disciplina. Es el sacrificio de alabanza al Padre que Cristo sigue realizando y completando en su "Cuerpo" al seguir dando la vida por los hermanos y construyéndose a sí mismo en el amor. Es el "SÍ", es el "AMEN" de Cristo -Cabeza y miembros- al Padre, es el "SÍ" de la Iglesia que vive en Cristo y por Cristo. Este es el único sacrificio agradable al Padre. Todo lo que

se vive y todo lo que se hace en "nombre" de Cristo y, por tanto, como Iglesia, se convierte en sacrificio salvífico para el mundo en la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

La auténtica oración es por lo tanto la que Cristo realiza en nosotros por su Espíritu y a la cual nosotros correspondemos. Responder a Cristo, a la voluntad del Padre y a su Espíritu, no es otra cosa que incorporarse al misterio de Cristo Dios y Hombre y, en El, al misterio por el cual todos somos una sola cosa en El. Así somos miembros los unos de los otros, según la diversidad de dones, de carismas y de ministerios. Nuestro SI a Dios es el SI de Cristo y, por lo mismo, de la Iglesia. El ser humano no puede separar lo que Dios ha querido unir en Cristo: Dios y la humanidad, haciendo de los dispersos un solo Cuerpo, para alabanza y gloria de Dios Padre. En la medida en que nuestra oración se identifica con el querer de Dios, se identifica también con la humanidad redimida en Cristo y se convierte en instrumento de su actuación en el hoy de la historia. Así la oración incorpora a la persona, a la comunidad y a la misma Iglesia al misterio del Cristo Total, misterio que se celebra en la Liturgia y se edifica en la historia.

En definitiva, Liturgia-oración-unidad de vida son las dimensiones de una experiencia unificante, experiencia de vida en el Espíritu, de santidad compartida a lo largo de tiempos y culturas, a partir de diversos carismas personales y comunitarios. Toda la santidad es santidad de todos y de cada uno en el único Espíritu y la peculiaridad de la santidad de cada uno pertenece a todos. Es la comunión de los santos en el Santo, de los que nos precedieron y viven en la gloria de Dios y de los que viven todavía en este mundo, miembros todos del único Cuerpo de Cristo, formando parte de un grandioso Plan: Cristo, como principio, centro y fin de la historia humana, en el cual se recapitularán todas las cosas para Gloria de Dios Padre.

CAPITULO 9.

LA ASCESIS COMUNITARIA Y EL PLAN PASTORAL

A toda espiritualidad corresponde una ascesis o disciplina hecha de esfuerzos y método para alcanzar su fin: la perfección. Así podemos decir que a una espiritualidad comunitaria corresponde una ascesis también comunitaria. Es lo que ahora nos interesa precisamente porque si un plan pastoral supone una espiritualidad que lo genera, supone, también y sobre todo, un conjunto de esfuerzos hechos por tantos y un método que los canalice y integre en una unidad dinámica. Supone una ascesis.

1. Qué se entiende por ascesis

El sentido de lo que llamamos ascesis lo encontramos en el evangelio cuando Jesús nos invita a perderlo todo, a morir a nosotros mismos, para seguirlo a El: "El que no lleve su cruz y venga en pos de mí, no puede ser discípulo mío" (Lc 14,27). Y S. Pablo nos ofrece un testimonio personal de lo que le significa esa ascesis de seguimiento de Cristo. "Siendo libre de todos, me he hecho esclavo de todos para ganar a los más que pueda... Me he hecho débil con los débiles para ganar a los débiles. Me he hecho todo a todos para salvar a toda costa a algunos. Y todo esto lo hago por el Evangelio para ser partícipe del mismo. ¿No sabéis que en las carreras del estadio todos corren, mas uno solo recibe el premio? ¡Corred de manera que lo consigáis! Los atletas se privan de todo; y esto ¡por una corona corruptible!; nosotros, en cambio, por una incorruptible. Así, yo corro, no como a la ventura; y ejerzo el pugilato, no como dando golpes en el vacío, sino que golpeo mi cuerpo y lo esclavizo; no sea que, habiendo proclamado a los demás, resulte yo mismo descalificado" (1Cor 9,19-27).

Aparecen claramente las dos componentes de toda ascesis. El esfuerzo personal por hacerse esclavo de todos y cuya justificación está en la conformación al Evangelio, a Cristo. Y, al mismo tiempo, se trata de un esfuerzo disciplinado, al modo de los atletas, para no dar golpes en el vacío, sino para acertar en lo que se pretende. Es decir, hay que esforzarse metódicamente. Esto no quiere decir que la Sagrada Escritura ofrezca métodos concretos y determinados para alcanzar la perfección pero sí exige esfuerzos metódicos o coherentes con un método. Esfuerzos que se orientan al señorío del Espíritu sobre la naturaleza humana, a la subordinación (ordenación) de ésta a aquél (Cfr. Mt 16,24; 1Cor 9,24-25 y 27; 2Tim 2,3; se relacionan al tema de la penitencia, de la lucha y del combate espiritual, de la abnegación, de la renuncia, de la aceptación del sufrimiento, etc.). (Cfr. Ch. Bernard, *Ascesis*, Nuovo Dizionario di Spiritualità, EP, 1979).

Al mismo tiempo, S. Pablo reconoce que lo que es, lo que ha logrado ser, lo es por la gracia de Dios (...) y que de lo único que debe gloriarse es de su flaqueza para que en ella se manifieste el poder de Dios (2Cor 11 y 12). La concepción cristiana de la persona, creada a imagen de Dios, pero todavía sometida a la ley del pecado, exige la ascesis, el esfuerzo que es lucha permanente contra el pecado y sus manifestaciones tanto en la persona como en el mundo. Pero la verdadera liberación o libertad en el Espíritu no depende de ese esfuerzo sino del don de Dios, de su amor y vida que gratuitamente comparte con nosotros. Más aún, este don de Dios no es proporcional al esfuerzo humano sino que es principio de ese mismo esfuerzo; "es Dios el que infunde el

aumento de la fe, de la esperanza y de la caridad, que constituyen la esencia de la vida espiritual" (lc).

En definitiva, "la actividad del ser humano consiste en disponerse a la acción de Dios que da inicio al crecimiento de la vida espiritual... El fundamento de cualquier ascesis -y al mismo tiempo su límite- hay que buscarlo en el principio general que afirma que Dios ha querido la cooperación del ser humano en la obra de su propia salvación... Cualquiera sea la medida de las prácticas ascéticas que uno considera indispensables, una cierta ascesis es inevitable, al menos, bajo la forma de una disciplina de vida (lc).

2. La ascesis comunitaria

Si tomamos en cuenta que toda ascesis queda determinada por el fin que se propone, habrá que decir que la espiritualidad de la Iglesia local o de Comunión o Comunitaria exige un tipo de esfuerzo y de método que configuran la ascesis también comunitaria de la Iglesia local. Para facilitar y disponer el cuerpo eclesial al don de Dios, que es la santidad del pueblo de Dios en la unidad universal.

La ascesis comunitaria de la Iglesia local exige entre otras cosas:

a) El esfuerzo de toda persona para establecer relaciones de fe con los demás; para realizar un diálogo interpersonal de la propia experiencia de Dios; para darse al otro con ánimo oblativo, a fin de que ambos, y en definitiva el pueblo de Dios en su conjunto, alcancen la plenitud.

b) El esfuerzo de grupos, movimientos, asociaciones e instituciones apostólicas y religiosas para abrirse los unos a los otros, para conocer los dones y carismas de cada uno y para darles el lugar adecuado en el propio corazón y en la organicidad de la Iglesia; el esfuerzo por encontrar espacios comunes de intercomunicación en la fe, de intercambio de experiencias, etc. superando todo espíritu de indiferencia, de rivalidad o de competición, a fin de reencontrarse como hermanos y hermanas en la única realidad de la Iglesia.

c) El esfuerzo de todos para madurar juntos la conciencia colectiva del querer de Dios sobre su Iglesia y expresarlo en objetivos y metas comunes, para colaborar cooperativa y orgánicamente en su consecución y evaluar juntos el camino realizado conjuntamente.

d) El esfuerzo por someter a discernimiento la vida y la misión de la Iglesia que, portadora de la figura de este mundo, está llamada a una purificación permanente a fin de realizar un servicio eficaz al mundo. Este discernimiento atañe a las personas, a los grupos e instituciones, a las diversas dimensiones de la vida de la Iglesia, a su camino de crecimiento progresivo. Un discernimiento que se convierte en análisis, propuesta y opción operativa.

e) El esfuerzo por crear y recrear estructuras de participación y comunión, a fin de que todos los bautizados tengan la oportunidad y la posibilidad real de ocupar el propio lugar en la Iglesia.

f) El esfuerzo por crear y aplicar métodos de reflexión y comunicación, de diálogo y de discernimiento, de oración y de consenso, de planificación y evaluación, que pongan a la

comunidad, Iglesia local, en condición de conocer la voluntad de Dios sobre sí misma, para traducirla en propuestas y objetivos comunes y encontrar los mejores caminos para su actuación.

g) El esfuerzo por mantener la disciplina que exigen los métodos y que facilitan el trabajo en conjunto en el que se canalizan las diversidades para la unidad; el esfuerzo por habilitarse al uso de métodos y escoger los más adecuados al fin apostólico y pastoral del compromiso cristiano. Esta disciplina se traduce en el aceptar el "paso a paso", en aplicar la pedagogía propia de los procesos educativos, en vivir la paciencia de la esperanza, a fin de hacer opciones responsables y actuar con seriedad y eficacia.

La ascesis consiste, por tanto, en el progreso de la Iglesia local en su visibilidad sacramental, como signo e instrumento de la unidad salvífica universal. Un progreso que, si bien es don de Dios, exige también un esfuerzo colectivo y orgánico de crecimiento como cuerpo social, mediante el uso de los métodos y estructuras adecuados. El esfuerzo de cada uno, en el marco de un método común, facilita la convergencia y armonía de la voluntad de todos: he ahí las dos perspectivas de una única ascesis comunitaria de la Iglesia local.

En cuanto esfuerzo interior de cada uno, la ascesis no se identifica con el esfuerzo de planificación pastoral, pero, en cuanto es esfuerzo, debe orientarse y realizarse en el ámbito de la caridad que conduce a la unidad; y al tratarse del esfuerzo de muchos, que deben converger en la edificación de la unidad, requiere un Proyecto o Plan que los unifique y hacia el cual converge el conjunto de acciones. En la armonía de este conjunto podrá contemplarse el camino de crecimiento de todos en la unidad.

3. Plan pastoral y ascesis comunitaria

a) Necesidad de un Plan global

En la historia del último siglo de la Iglesia, la ascesis tenía un carácter preferentemente personal y se expresaba en proyectos personales de vida que incluían tiempos y modos de oración, esfuerzos conducentes al dominio de sí en relación a las diversas virtudes a alcanzar, así como tiempos y modos de control, tanto por parte de la persona como de su Director espiritual. Existía además una ascesis comunitaria especialmente en las órdenes monásticas y, más tarde, en todos los Institutos religiosos y, de algún modo, hasta en los presbíteros diocesanos. Todo esto en el marco de una institución más amplia como la Iglesia, considerada intocable e inmutable.

Pero la ascesis personal, de grupos e Instituciones, precisamente por su carácter particular, característico de una parte de la Iglesia local, no era suficiente para avanzar todos juntos en la unidad visible, orgánica y dinámica de la Iglesia. De hecho, la dispersión pastoral que actualmente se vive y la fractura actual entre la Iglesia y la vida de la gente, incluidos los bautizados, lo demuestra. Hace falta un cuadro de referencia común a todos los bautizados, según la propia función, que comprometa a todos en una misma dirección y les de un mismo sentido. Existe la necesidad de una planificación global que abarque a todas las personas, todas las acciones y todas las estructuras de la Iglesia local, en un todo armónico, y en función al crecimiento del conjunto. La Iglesia local no es la suma de sus partes, sino la presencia de una única Iglesia de Cristo, que necesita canales apropiados para su expresión y para su crecimiento como un todo único, para que se convierta siempre más en "Sacramento universal de salvación en la unidad".

De este modo, el carácter dinámico, comunitario y eclesial de la ascesis exige un Proyecto o Plan pastoral, que, si bien no agota la ascesis necesaria para crecer como Iglesia local, orienta, canaliza, y lleva a convergencia los esfuerzos de todas las partes -personas-grupos-instituciones- hacia la unidad. Esta unidad querida por Cristo como signo de la credibilidad de la Iglesia ante el mundo.

b) El Plan pastoral fruto de la ascesis comunitaria

El Plan en sí mismo es fruto de la ascesis comunitaria, ya que no emerge de un grupo reunido en torno a una mesa, sino de un proceso que debe abarcar al mayor número posible de personas de la Diócesis, y especialmente, a los agentes de pastoral.

Es la ascesis de la búsqueda común de la voluntad de Dios. Esta búsqueda es análisis, que permite descubrir las semillas del Verbo presentes en la realidad. Es descubrimiento y definición, a la luz del magisterio de la Iglesia, del ideal que se quiere realizar y hacia el cual se va a tender. Es definición de un camino que, a partir del hoy, determina las diversas etapas a recorrer, las diversas acciones a realizar, la convergencia de las diversas fuerzas existentes, a fin de que, en un mismo propósito, todos y todo converjan hacia el alcance del ideal deseado y elegido. Así, finalmente, cuando el Obispo asume oficialmente el Plan elaborado en conjunto, todos deben ejercitar la obediencia al Espíritu que se manifestó a través de todos y se manifiesta, finalmente, a través de aquél que tiene el ministerio de discernimiento de los diversos carismas y el ministerio de la unidad.

De este modo, por medio de un Plan diocesano de pastoral, la Iglesia local ofrece un parámetro común para que los esfuerzos de todos converjan en su construcción en la caridad. Así, toda persona, todo grupo eclesial y toda institución religiosa deben confrontarse con este parámetro en el aspecto que le corresponde, en términos de obediencia a la voluntad de Dios, comprendida y expresada por la Iglesia local y no sólo por la persona del Obispo. Esta obediencia resulta un acto de fe, que ya no se expresa en la simple dependencia legal o en una adaptación formal, sino que exige aceptar cordialmente y asumir formalmente aquello que la Diócesis como tal decidió.

Es la voluntad de Dios objetivada en la voluntad de la Iglesia, en cuya obediencia se actúa la comunión eclesial con Dios y con la Iglesia local.

El Plan, por tanto, pone a todos frente a la necesidad de dar una respuesta desde la fe a la llamada de Dios. Pone a todos frente a todo aquello que está dominado por el pecado, con la exigencia de superarlo y de vencerlo, y les indica el camino para alcanzar progresivamente lo que aparece como voluntad de Dios. Al ser una propuesta que alcanza a toda la persona en su sensibilidad, inteligencia y voluntad, y en su vida espiritual de fe, esperanza y caridad, es una experiencia que desinstala y desafía y que provoca las más diversas reacciones de aceptación o de rechazo, con la consiguiente situación de comunión eclesial o de soledad.

c) El Plan, instrumento de la ascesis

El Plan pastoral, sin embargo, no es una solución para todos los males existentes, ni una especie de almacén de todas las respuestas. Es un instrumento que se da a sí misma la Iglesia local para caminar todos juntos hacia la santidad-unidad que Cristo les pide. Pero no es un instrumento cualquiera, que pueda usarse o no a discreción. Es un instrumento indispensable, es una "conditio

sine qua non", es decir, una condición sin la cual no se podrá canalizar el dinamismo del conjunto hacia la unidad. Su ausencia provoca la dispersión de energías con la consiguiente ineficacia pastoral y frustración de la propia función de cada uno en la Iglesia.

Vivir juntos, con relaciones de buena vecindad, sin pisarse mutuamente los pies, resulta posible con la buena organización. Pero querer vivir juntos, en tensión continua hacia ulteriores metas de unidad, querer crecer y caminar juntos hacia aquella santidad que es ser en Dios "como Tú, Padre estás en Mi y Yo en Ti, así sean ellos uno en Mi" (Jn 17,20), no es posible sin este instrumento que se convierte de este modo en indispensable. Indispensable para la ascesis comunitaria, para nuestra colaboración con el don de Dios.

Este Plan, además de ser instrumento indispensable, es también fundamental, por cuanto en él se expresa el grado actual de convergencia posible de todos los agentes pastorales y, en cierta medida, del mismo pueblo de Dios. De este modo, además de ser el andamio necesario e indispensable para la construcción de un edificio, es al mismo tiempo su fundamento, el punto de partida en el cual se apoya la futura construcción.

En conclusión: he ahí como la espiritualidad de Iglesia o de comunión, la ascesis comunitaria y la planificación pastoral, se exigen y se condicionan mutuamente. Pero la espiritualidad de comunión es el origen, tanto de la ascesis, como de la planificación y, al mismo tiempo, es fruto de la colaboración humana expresada en el Plan pastoral. Don y respuesta, he aquí el misterio de la Encarnación!

CAPITULO 10.

ORIGINALIDAD DE ESTA ESPIRITUALIDAD

De cuanto dicho sobre la espiritualidad de comunión y la ascesis comunitaria, podemos deducir algunas cualidades que la sitúan frente a otras espiritualidades existentes en la Iglesia. Son los aspectos que ponen en evidencia su originalidad, su novedad y peculiaridad.

1. Espiritualidad de Iglesia

La espiritualidad de comunión con su ascesis correspondiente, que acabamos de describir, coincide, como ya se ha dicho, con la espiritualidad que corresponde al hecho de ser Iglesia. De hecho, cuando el Concilio Vaticano II nos propone el misterio de la Iglesia, desde la óptica de la comunión con Dios, nos está proponiendo, no sólo una doctrina, sino ante todo y sobre todo, un hecho teologal, una realidad vital, que da a la Iglesia su razón de ser y su justificación en la historia, en virtud de su esencia específica que la configura, de acuerdo a un modo de ver, de ser y de actuar en el mundo: el de Cristo. Así se puede legítimamente decir que la Iglesia no sólo tiene una espiritualidad sino que ella misma es espiritualidad.

Es el misterio de Comunión con Dios y, por tanto, de comunión entre aquellos que fueron convocados por Dios en la Iglesia de Cristo para formar parte de un único Cuerpo. Es la espiritualidad que corresponde a todos los bautizados que, a través del bautismo quedaron integrados en la familia común de los hijos de Dios. Por medio de la fe y del bautismo fuimos incorporados a Cristo y a su Cuerpo que es la Iglesia. En virtud del bautismo somos convocados a la santidad de este "Cuerpo". En El y por El, somos llamados a dar la vida por toda la humanidad.

Esta espiritualidad de Iglesia es la única espiritualidad evangélica vivida como Iglesia, como Cuerpo de Cristo, como Templo del Espíritu Santo. Por lo mismo, es una espiritualidad al mismo tiempo personal y comunitaria. Personal, ya que por el bautismo la persona es injertada en la Iglesia, es miembro vivo del Cuerpo de Cristo y sólo en él participa de la vida y santidad del Espíritu santo. Su crecimiento depende de su perfección como "parte", en comunión y al servicio del todo. Comunitaria, ya que es el Espíritu Santo, uno y único, el que hace de todos una única realidad interdependiente y complementaria, con el fin común de dilatar el reino de Dios en el mundo. Comunitariedad que es posible, mediante la complementariedad de los dones, de modo que cada uno contribuye a la edificación de Cristo en la medida que le corresponde, según el don recibido y el todo, a su vez, contribuye a la edificación de cada uno en el mismo Cristo. Tanto más nos maduramos como personas cuanto más nos integramos en la Iglesia comunidad y tanto más comunidad cuanto más maduramos como personas en Cristo Jesús.

2. Espiritualidad de Iglesia local

Espiritualidad-santidad de Iglesia que se actualiza, vive y celebra en la Iglesia particular. Esta es la comunidad cristiana en la que se expresa o debe expresarse en plenitud (aunque relativa en el tiempo) la espiritualidad de comunión y la ascesis comunitaria que ella exige. La Iglesia "acontece"

en las Iglesias particulares o Diócesis como una y única Iglesia de Cristo, en comunión con las demás Iglesias presididas por la Iglesia de Roma. Por eso, la Iglesia particular es la primera Comunidad de salvación en la cual y mediante la cual se participa en la Iglesia universal.

No por encima de la Iglesia particular o Diócesis (provincia eclesiástica, iglesia nacional, continental) porque en este caso se diluye toda referencia a lo concreto: lugar, cultura, tiempo, posibilidad de encarnación de la salvación en la existencia de los seres humanos. Tampoco por debajo de la Iglesia particular o Diócesis (parroquias y otras comunidades eclesiales) porque lo que no se sitúa realmente en ella y en comunión con ella, no es comunidad eclesial. Así la espiritualidad de Iglesia en su realización concreta es la espiritualidad de las Iglesias locales o Diócesis.

Y si esta es la espiritualidad de todo bautizado, lo es doblemente, en razón del ministerio, la espiritualidad del Obispo, de los presbíteros y de los diáconos. En ella se juega la identidad presbiteral, sacramento -signo e instrumento- del pueblo de Dios, santo y llamado a la santidad. Dar la vida para que este pueblo sea siempre más de Dios y Él sea siempre más Señor de su pueblo, hacia la perfecta santidad-unidad, en la perfecta comunión. Esta es la identidad más profunda de su ser presbiteral: la que celebra en la Eucaristía.

3. Espiritualidad "nueva"

La espiritualidad de Iglesia, del "ser Iglesia", es una espiritualidad "nueva". No en el sentido original y ontológico propio de la única espiritualidad evangélica, sino en el sentido de su realización histórica.

La situación histórica ha llegado a una tal interdependencia y mundialización que ya no es posible vivir la espiritualidad evangélica con autenticidad sin vivirla en esa dimensión de comunión universal que hace del evangelio una respuesta siempre nueva. Además, después de casi cinco siglos, en los que prevaleció la perspectiva individual de la espiritualidad, la Iglesia ahora se llama a sí misma a una nueva perspectiva, la comunitaria, la de comunión, propia de su misterio y visibilidad histórica. En definitiva, es la misma espiritualidad evangélica que la Iglesia proclama y se propone a sí misma para responder a los desafíos de nuestro tiempo y para servir a la evangelización del mundo.

Esta espiritualidad es nueva porque el sujeto de la llamada a la santidad es el nuevo pueblo de Dios, en el que toda persona encuentra y explicita la propia vocación a la santidad. Es la nueva óptica, la comunitaria, desde la cual mirarse cada uno y en la que medir la autenticidad evangélica de todos. Es la espiritualidad de las relaciones eclesiales cuyo entramado encuentra su síntesis en Cristo.

Es una nueva espiritualidad porque la óptica que la configura emerge de una nueva comprensión del ser constitutivo de la Iglesia y, por lo tanto, de un carisma que se le ha dado en nuestro tiempo por mediación del Concilio Vaticano II.

4. Espiritualidad fundamento de todas las otras espiritualidades

La Iglesia se define a sí misma como espiritualidad. Por eso, la espiritualidad de Iglesia no es una más entre las muchas existentes, sino el fundamento de todas ellas. De hecho, el Espíritu Santo, autor de toda santidad, es Uno y en Él nos unifica a todos. A partir de esta condición de unidad, expresa sus múltiples dones, haciendo de todos un único Templo de Dios, un único Cuerpo de Cristo, Uno, en la diversidad de miembros y funciones. De este modo, brotan del Espíritu las diversas formas de la espiritualidad, en el ámbito de la Iglesia y por su mediación.

Vivir en comunión, es decir, ser Iglesia, constituye esa unidad que precede ontológicamente a cualquier diversidad o distinción. De ahí se deduce que, cualquier espiritualidad vivida en la Iglesia, para ser auténtica, debe fundarse y ser vivida en la dimensión eclesial, como expresión de la espiritualidad común que llamamos espiritualidad de Iglesia.

Afirmar la espiritualidad de Iglesia, como fundamento de cualquier forma de espiritualidad, es construir sobre una base teológico-espiritual la unidad de vida y de acción de la Iglesia en su conjunto.

5. Espiritualidad mariana

La espiritualidad de Iglesia se identifica, en fin, con la espiritualidad mariana en su sentido más auténtico. Esta no es más ni menos que el "Sí" de María a la voluntad del Padre que la hace Madre de Dios-hecho-hombre, por obra del Espíritu Santo. Sí renovado al misterio de Cristo, a través de su vida, de su muerte y resurrección y de inicio de la Iglesia en Pentecostés.

Del mismo modo la Iglesia es el "Sí" de esa porción de la humanidad que cree en el misterio de Cristo y se hace instrumento suyo para que ese misterio se desarrolle en el tiempo. Por esto ella, la Iglesia, tiene en María su "tipo" y su "modelo" de respuesta al don de Dios y de fecundidad espiritual. "En orden a su deber ser, místico y teológico, la Iglesia se reencuentra en María, Madre y Esposa inmaculada, en cuanto que Ella, como persona singular, elevada a una tal misión, "fundida" y "universalizada" por el poder del Espíritu, se convierte en principio de toda eclesialidad. La espiritualidad Mariana, tomada en su sentido exacto, es idéntica por tanto, a la espiritualidad eclesial, que precede a cualquier diferenciación de los carismas particulares" (Hans Urs von Balthasar)

CAPITULO 11.

PASTORAL DE CONJUNTO Y PLANIFICACION PASTORAL (DIRECTORIO PASTORAL DE LOS OBISPOS)

Después de explicitar una serie de presupuestos para la comprensión y justificación del proyecto que se presenta, ahora se quiere recordar lo que dice el magisterio de la Iglesia al propósito. Para ello contamos con las indicaciones que se encuentran en el "Directorio Pastoral de los Obispos" ("Ecclesiae Imago"), de la Pontificia Congregación de los Obispos, publicado el 22 de febrero de 1973. Tratando de las "exigencias de la pastoral, hoy", después de haber afirmado que son necesarios la renovación de la pastoral (99), el conocimiento de los fieles (100), el conocimiento del estado de la diócesis (101) y las investigaciones socio-religiosas (102), el documento nos habla de la pastoral orgánica y de la planificación/programación pastoral en los siguientes términos.

1. Pastoral orgánica o de conjunto

1.1. Acción común y orgánica (n. 103)

"La totalidad del pueblo de Dios, asumido por Cristo para ser instrumento de la redención de todos, tiene la misión no sólo de llevar a los hombres el mensaje y la gracia de Cristo sino también de animar y perfeccionar el mundo y el orden temporal con el espíritu evangélico.

Ahora bien, el obispo no puede contribuir, por la porción de Iglesia que le ha sido confiada, a la realización de un tan grande compromiso si no promueve y regula según un plan general, en forma comunitaria y coordinada, (llamada también "pastoral orgánica"), la actividad apostólica del conjunto del pueblo de Dios en todo el territorio diocesano o en una particular zona del mismo."

1.2. Sus exigencias (n. 104)

* Destinatarios. "La pastoral orgánica se dirige a todas las categorías de personas, sin descuidar ningún sector o clase de personas necesitadas de evangelización o de catequesis".

* Agentes de pastoral. "Exige la unión y la coordinación del trabajo de todos los agentes de pastoral -presbíteros de uno y otro clero, religiosos, religiosas y laicos- de modo que no se ignoren mutuamente o, peor, no se contrapongan entre ellos, salvadas en todo caso la vocación propia de cada uno y la legítima libertad de iniciativa tanto individual como asociada".

* Coordinación. "Exige, en fin, la estrecha coordinación de todos los sectores de la pastoral: esto es, de las "pastorales" litúrgica, catequética, misionera, caritativa, social, cultural, familiar, escolástica, etc., bajo la autoridad y guía del obispo, de modo que todas las fuerzas del apostolado asociativo, sean personas o instituciones, sean injertadas ordenadamente en el plan común de acción para la consecución y el crecimiento del bien de toda la diócesis. Y esto, sin que ninguna forma de apostolado diocesano se arrogue un derecho de primacía sobre las otras, salvadas las preferencias establecidas por competente autoridad eclesiástica".

1.3. Condiciones para una eficaz pastoral orgánica (n. 105)

* Fidelidad a Dios y al hombre. "Para ser verdaderamente pastoral la acción orgánica de la diócesis debe estar embebida de espíritu evangélico y ser fiel a Dios y al hombre. Ella, de hecho, tiene la misión de llevar la luz y la vida de Jesucristo a aquellos que buscan resolver sus problemas sociales y al mismo tiempo tiene la tarea de cultivar y de difundir el genuino "humanismo", porque difícilmente la gracia de Cristo puede radicarse allí donde es carente el "hombre" auténtico.

"A tal fin pueden aportar una buena contribución las diversas comunidades cristianas, en cuanto tales, con tal que sean formadas al sentido del apostolado."

* Cooperación de todos. "Es indispensable, además, la magnánima y generosa ayuda de todas las personas e instituciones cristianas, bajo la guía y detrás del ejemplo del obispo, al que corresponde principalmente el derecho y el deber de pastor".

* Organización y espíritu de servicio. "En fin, después de haber realizado el estudio de las situaciones humanas en cada campo de acción como dicho más arriba (cfr nn. 100-102), es necesario que los miembros y las instituciones de la diócesis más que a la optimal organización de las estructuras pastorales se dediquen y adquieran y ejerciten el espíritu de humilde y constante servicio, en el cual encontrarán la gracia de la unidad, según el dicho del Señor: "Quien pierda la vida por causa mía y del evangelio, la salvará" (Mc 8,35)".

2. Pastoral planificada/programada

El mismo documento, en un capítulo sucesivo trata del obispo como presidente y ministro de la comunidad apostólica. Después de haber expuesto los principios generales del apostolado (140-147), enfrenta el tema de la organización del trabajo pastoral diocesano (148-152). Los primeros tres números de esta parte se refieren a la necesidad de la planificación y a sus características (148), a la elaboración del plan (149) y a su contenido (150).

2.1. Necesidad de la planificación y sus características (n. 148)

"Para una cada vez más provechosa atención a las almas, es indispensable que el obispo formule un plan o programa general de apostolado para toda la diócesis. Este plan:

* debe tener una cierta estabilidad con el fin de que pueda continuar no obstante el cambio de los titulares de los oficios o de los sectores;

* al mismo tiempo debe tener una cierta elasticidad, con el fin de que pueda adaptarse a situaciones cambiantes de la diócesis y a las diferencias de los diversos ambientes, además de dejar legítimo espacio a oportunas y libres iniciativas;

* debe tener en cuenta los principios generales de los que se ha tratado más arriba (cfr. nn. 93-98)". (NOTA: los principios allí tratados son los de: el bien común, la unidad, la colaboración responsable, la subsidiariedad, la coordinación, la persona justa en el lugar justo.

2.2. Elaboración del plan y aprobación del obispo (n. 149)

"Para que el plan de pastoral orgánica sea válido en sí mismo y logre la integración de todas las componentes de la vida apostólica de la diócesis, es necesario que él sea como el espejo fiel de las situaciones y necesidades de la misma, constituya el fruto del aporte de toda la comunidad,

y por último sea asumido autoritativamente por el obispo. Por lo mismo el obispo no adopta un plan o programa pastoral sino después de

- un profundo conocimiento del estado de la diócesis;
- una ponderada previsión del desarrollo de la situación;
- adecuados estudios por parte de los competentes oficios diocesanos;
- haber sentido el parecer de los consejos diocesanos, además de personas prudentes y competentes;
- haber puesto, por último, sujetos verdaderamente idóneos al frente de las oficinas encargadas de procurar la ejecución del plan".

2.3. Contenido del plan (n. 150)

"El plan orgánico de pastoral debe comprender a toda la diócesis en su conjunto y en sus distintos aspectos sociales, religiosos y humanos, tomando como ejes fundamentales tanto las circunscripciones territoriales, como la distribución demográfica y la composición sociológica de la población. En el plan hay que buscar y prever los caminos para alcanzar con intensa, sentida y disciplinada acción pastoral todos los ambientes, grupos y, en cuanto posible, individuos que hacen parte, y llevarles el fermento evangélico en sus elementos esenciales de catequesis, de culto, de caridad; y finalmente conseguir, en los tiempos y modos más oportunos, la deseada renovación de las almas por medio de la celebración eucarística del misterio pascual, culmen y fuente para todos de comunión eclesial y de apostolado".

CAPITULO 12.

PASTORAL: ESPIRITU Y ACCION

Ultimo de los presupuestos es la definición de la pastoral, la que se ha formulado a partir de las experiencias. Definición que expresa una síntesis-de-vida-en-acción. Comprende cuanto dicho en el Directorio Pastoral de los Obispos pero a partir de lo vivido y exigido por la espiritualidad.

Comúnmente, a nivel académico, por pastoral se entiende "la acción propia de la Iglesia, orgánica y jerárquica, al servicio del hombre concreto". El acento está puesto sobre la acción y sobre un tipo de acción: la que corresponde a la Iglesia en razón de su misma naturaleza, es decir, la de evangelizar y catequizar, la cultural y de vida espiritual, y la de caridad y misionera. Son las acciones relacionadas con la triple función de Cristo: profética, sacerdotal y de servicio. Acción que es y debe ser orgánica porque exige la participación y la corresponsabilidad de todos los bautizados cada uno según sus dones carismas y ministerios, y es jerárquica porque es a la jerarquía que corresponde confirmar la fe de sus hermanos y coordinar la acción de los mismos al servicio del cumplimiento de la misión común. En fin, al decir que esa acción se dirige al "hombre concreto" se quiere decir que el destinatario de la acción de la Iglesia no es un hombre anónimo o universal sino el hombre situado en un tiempo y en un lugar. Para que "se convierta y viva".

Esta definición, sin embargo, tiene una preocupación académica: distinguir el objeto propio de la pastoral como ciencia -la de la acción de la Iglesia- del objeto de la espiritualidad que sería la de las actitudes evangélicas. Esta distinción, que puede ser razonable a nivel académico, en tanto que aplicada a la vida ha generado, entre otros motivos, el dualismo práctico entre espiritualidad y acción pastoral. Para muchos son como dos cosas paralelas, una que se refiere al momento de la oración y la otra a la organización de la acción.

Sin embargo, a partir de la experiencia de toda persona humana y con más razón de los santos y aún de la misma doctrina tanto espiritual como pastoral, ese dualismo no tiene fundamento. Cuando una persona actúa pone en acción su visión del mundo, de la Iglesia, de la persona, etc.; tiene fines claros o intuitos que constituyen el sentido de lo que se hace; al mismo tiempo tiene objetivos o propósitos que quiere lograr, objetivos que pueden ser explícitos o implícitos; realiza la acción con un espíritu de mayor o menor compromiso, etc. Todo de acuerdo, al menos intencionalmente, con los valores que la persona profesa o en los que cree. Con más razón desde la fe. Todo lo que se hace tiene que ver con la búsqueda, elección y cumplimiento de la voluntad de Dios. Por ello, nada escapa a la espiritualidad. Es en la acción que los valores de la conciencia toman cuerpo, se encarnan y, por lo mismo, es la acción que revela aquello que creemos. Por ello Jesús nos ha dicho: "bienaventurados aquellos que hacen la voluntad del Padre mío que está en los cielos".

Cuando se usa, por tanto, el término "pastoral" hay que referirlo tanto al espíritu del "buen Pastor" que da la vida por las ovejas como a la acción por la que el pastor revela y encarna ese sentido reuniendo el rebaño y llevando a las ovejas a los mejores pastos y defendiéndolas de los salteadores y mercenarios (Jn 10, 1ss). El sentido de la acción eclesial y la acción en sí misma son reconducibles a Cristo que da la vida por la salvación de la humanidad (Fil 2). La profecía, el

sacramento y la comunidad son tareas cuyo sentido último es la pascua en su triple realidad de pasión, muerte y resurrección.

Por ello, a partir de las múltiples experiencias de los "proyectos de renovación parroquial y de la Iglesia local o diócesis", que el Servicio de Animación Comunitaria promueve, y de la reflexión sobre dichas experiencias, hemos llegado a la siguiente definición de la pastoral:

- + "ES EL SERVICIO PROPIO DE LA IGLESIA
- + A LAS PERSONAS Y A LA COMUNIDAD-PUEBLO
- + DE UN TIEMPO (ÉPOCA) Y DE UN LUGAR (CULTURA)
- + PARA QUE RESPONDAN PROGRESIVAMENTE,
- + COMO PERSONAS Y COMO COMUNIDAD-PUEBLO,
- + A SU VOCACION A LA COMUNION CON DIOS, A LA SANTIDAD,
- + Y ALCANCEN LA SALVACION-LIBERACION EN CRISTO
- + Y ACONTEZCA Y SE DILATE EL REINO DE DIOS".

1. Qué se entiende por pastoral

En primer lugar se dice que la pastoral es un "servicio". Para comprender en profundidad lo que ello quiere decir hay que partir del concepto de "siervo". Siervo es aquel que hace lo que otro decide por él. La existencia de un siervo presupone la de un señor que tiene el poder decisonal sobre el siervo y éste se siente y está obligado a obedecer. Pero un siervo es tanto más eficiente cuanto más dócil y disponible a hacer lo que el señor mande; y es tanto más fiel cuanto más se identifique con los deseos y los modos de sentir de su señor.

Al mismo tiempo, uno puede ser siervo por tres razones: por un acto dominativo de alguien que se convierte en dueño y señor de su siervo; o por necesidad laboral por la que alguien se pone al servicio de un empleador; o por amor, es decir, alguien que libremente elige ponerse al servicio de la persona amada. Actitud extrema de quien se hace siervo por amor es la del Siervo de Jhavé, la del Buen Pastor que da la vida en obediencia al Padre para la salvación de muchos. Modelo, a su vez, para la Iglesia, es María que se proclama "sierva" de Jhavé para que en ella se realice el misterio del amor del Padre.

Servicio, a su vez, es aquello que realiza el siervo. Pero se dice también de la actitud (de servicio) con la cual alguien hace una tarea y por ello calificamos a la persona de servicial, de servidor.

Por tanto, cuando se dice que la pastoral es un servicio, se afirman varias cosas. Ante todo, que la pastoral no consiste en hacer lo que la Jerarquía cree ni lo que los agentes de pastoral creen sino lo que Dios quiere. Sólo Dios es el Señor. Y Dios ha manifestado su voluntad mediante Su Palabra, Cristo, vivida en la Iglesia e interpretada auténticamente por el Magisterio en el "aquí y ahora" de la historia.

Pero en virtud de la encarnación redentora y del envío del Espíritu Santo, Dios está también presente y operante en la historia. Por ello, los cristianos y la Iglesia están llamados a leer en la fe los "signos de los tiempos" para descubrir en ellos tanto los signos de la presencia de Dios, las "semillas del Verbo", presentes en la humanidad para secundarlos, cuanto los signos del mal para rechazarlos y vencerlos. Y así responder a Dios que llama desde la realidad a la responsabilidad

personal y comunitaria de una respuesta libre y consciente en pro o contra de Cristo; respuesta por la que las personas y la comunidad se edifican o no a sí mismas (Cfr GS 4, 10, 44).

Por tanto, para que la pastoral sea un servicio, es necesario partir de este acto de fe en la presencia de Dios en el "aquí y ahora" de un pueblo y descubrir los "signos" de su presencia, aquellos gérmenes de crecimiento de la humanidad que conducen a Cristo y son parte de esa progresiva recapitulación del universo en Cristo. Sólo a esta condición la pastoral puede ponerse a servicio de Dios y, al mismo tiempo, de la humanidad. Es decir, de la humanidad en su orientación a Dios y de Dios en cuanto este mueve a la humanidad hacia su plenitud, desde la interioridad de la misma. Entonces la pastoral puede y debe ser realmente y, al mismo tiempo, servicio a Dios y al hombre.

La pastoral, entonces, se hace servicio real y auténtico cuando la Iglesia determina, en primer lugar, en qué consiste ese paso de crecimiento del hombre, "aquí y ahora", según el querer de Dios, y lo expresa en objetivos o situaciones concretas que alcanzar. Además, se hace servicio eficaz cuando se eligen y determinan los medios y los procesos de acción más adecuados para lograr ese objetivo, es decir, para realizar la voluntad de Dios. Eficacia, en fin, que exige la selección adecuada de las múltiples acciones instrumentales, necesarias a la realización de dichos procesos de acción.

Es el plan pastoral que como disciplina y ascesis espiritual permite que todo y todos converjan en la realización del plan de Dios. Es así y sólo así que la jerarquía y los agentes de pastoral subordinan todo lo que ellos son, hacen y tienen a la realización del querer de Dios, objetivado en el paso de crecimiento de la humanidad hacia su plenitud en Cristo. Es la caridad pastoral.

2. Servicio, ¿en qué sentido?

El servicio, a su vez y en cuanto acción, es el "propio de la Iglesia". Se trata de la acción de evangelización y catequesis, de celebración litúrgica y de vida cristiana, de caridad y misionera. Es la acción que expresa la naturaleza de la Iglesia, las dimensiones de su vida y misión. Dimensiones que dan lugar a un conjunto de acciones diversificadas según miren principalmente a los destinatarios -tanto en su realidad eclesial como en su servicio al mundo-, al tipo de servicio, a los agentes del mismo o a las estructuras organizativas. Diversidad que hay que integrar en la unidad, precisamente mediante un plan y la organización que su realización exige.

3. Los destinatarios

Destinatarios de este servicio son las personas, las que no conocen a Cristo, las que conociéndolo se han alejado de la fe y las que profesando la fe tienen necesidad de renovarla de acuerdo a los nuevos desafíos que pone la historia. Estas personas, sin embargo no van consideradas individualmente sino en cuanto personas relacionadas con un modo de ver, ser y actuar colectivo, es decir, una cultura. Por ello se afirma que la pastoral se dirige a las personas y a la comunidad-pueblo, es decir, a un conjunto de personas que tienen alguna conciencia e identidad común y participan de un común sentido y destino de vida. Es así cómo se puede afirmar que la pastoral tiende a transformar tanto la cultura de un pueblo -su modo de pensar, sus criterios de vida, sus

actitudes, su jerarquía de valores, sus modos de actuar...- como las diversas culturas existentes en ese mismo pueblo (Cfr EN 18-20).

Al mismo tiempo estos destinatarios están situados en un tiempo y en un lugar. Con ello se quiere afirmar que el servicio pastoral se dirige a un hombre "situado", condicionado por una época histórica y perteneciente a una cultura determinada. No se trata de un anónimo al que basta transmitirle la verdad; ésta debe ser comunicada a partir de su condición y de su cultura y para que el destinatario la pueda acoger con la gracia de Dios, y así pueda convertirse y salvarse. De lo contrario, la pastoral no sería un servicio. Es por ello que la Iglesia, con la ayuda del Espíritu Santo, tiene el deber de "escuchar atentamente, discernir e interpretar los varios modos de hablar de nuestro tiempo, y de saberlos juzgar a la luz de la palabra de Dios, para que la verdad revelada sea percibida cada vez más profundamente, sea mejor comprendida, y pueda presentarse en forma más adecuada" (GS 44).

4. El sujeto-agente

Si miramos al sujeto del servicio, decimos normalmente que es la Iglesia. Pero cuando decimos "la Iglesia" ¿a quienes nos referimos? ¿A sola la Jerarquía, a todos los agentes de pastoral, a todos los practicantes o a todos los bautizados, sea cual fuera su grado de pertenencia a la misma? En realidad, si no queremos negar el valor teológico y la práctica pastoral del bautismo, debemos decir que el conjunto de los bautizados es el sujeto pastoral. Pero no en forma indiscriminada sino de acuerdo a la triple ley, intrínseca a la naturaleza de la Iglesia, es decir:

+ el conjunto de los bautizados (LG 17-20; 28-29; 30, 33; AA 1-3)

+ de acuerdo a sus propios dones, carismas y ministerios (LG 5, 10, 11, 13, 18, 22, 28, 30-32, 37, etc.)

+ en unidad orgánica (LG 7, 12, 22, 23, 28, 30, 32, 37; GS 43; ChD 3-7; PO 2, 7-9; AA 2, 3, 10, 18-20, 23-27).

5. Los medios

Precisamente en orden a la existencia misma de la Iglesia y de su ministerio-servicio al mundo, Cristo quiso un ministerio pastoral: el de la palabra, el de la liturgia y el de la fraternidad o comunidad. Ministerio que constituyen la comunidad eclesial, la local y la universal, y la promueven en su crecimiento permanente hacia su plena realización en Cristo. Por ello el Concilio Vaticano II dice que "los pastores de la Iglesia, siguiendo el ejemplo de Jesús, deben estar al servicio los unos de los otros y de los otros fieles, y estos a su vez colaboren eficazmente con los pastores" para el cumplimiento de la común misión de edificar el cuerpo de Cristo (LG 32).

6. El fin

Por último el fin del servicio pastoral es que las personas y la comunidad-pueblo respondan a su vocación (personal y comunitaria) a la comunión con Dios, a la santidad. Es decir, participen de la vida de Dios, entren en comunión con El, por Cristo y, aunados por el mismo y único Espíritu, compartan esta misma vida con todos aquellos que se reconocen en Cristo y forman su cuerpo, la Iglesia. Hasta que se identifiquen con los sentimientos del mismo Cristo y se hayan "revestido"

de él y lleguen así a la unidad de vida personal y colectiva, como Pueblo de Dios, unificados en el uno y único Espíritu.

Santidad que como dinamismo histórico consiste en el proceso de liberación-salvación-santificación en Cristo y de dilatación del Reino de Dios en el mundo. Santidad que como horizonte último personal y comunitario no tiene término y es posible sólo con la gracia de Dios y consiste en la unidad salvífica universal.

7. Algunas exigencias o criterios de acción pastoral

De todo lo dicho hasta aquí sobre la concepción de la pastoral surgen una serie de exigencias o de criterios que tener en cuenta en la acción pastoral. Esta debe

- partir de la condición en que se encuentran los destinatarios,
- desarrollarse al ritmo del crecimiento de los mismos,
- servir a la conversión y, por tanto, debe usar una pedagogía de confrontación entre fe y vida que ponga permanentemente a todos frente a la responsabilidad de elegir por o contra Cristo,
- expresarse en etapas y metas sucesivas, de acuerdo a un plan de acción que señala los estadios del crecimiento progresivo,
- coordinarse y organizarse de modo que todos los agentes de pastoral canalicen sus energías y converjan en la acción al servicio de ese proceso de crecimiento. Todo ello como colaboración con el plan de Dios de salvación universal en la unidad-santidad.

En este contexto, la acción pastoral es sólo propuesta, invitación, sugerencia, motivación, animación, convocación... pero al mismo tiempo permanente, constante, insistente, periódica... como la misma vocación a la santidad lo exige. Así la pastoral es servicio a un pueblo en su camino hacia la santidad y es servicio a Dios que ha hecho propia la causa de la humanidad. Dicho de otro modo, "la gloria de Dios es el hombre viviente".

CONCLUSION

Al concluir esta primera sección de la parte introductiva hemos hecho un camino que partiendo de las nociones más inmediatas, pasando por la respuesta a tantas y comunes dificultades que se ponen a la tarea de la planificación, hemos llegado a la profundidad del enfoque fundamental y de las motivaciones últimas que sostienen, exigen y dan sentido al proyecto que se presenta: la espiritualidad de comunión, ámbito en el que encuentra su razón de ser la planificación pastoral, ascesis global de esa espiritualidad. Si se ha logrado la comprensión de esto, se ha dado realmente encuadrado en su justo sentido todo cuanto se dirá sucesivamente.

SECCION SEGUNDA:
PLANTEO DEL PROBLEMA

INTRODUCCION

CAPITULO 1: El planteo del problema de la Iglesia, hoy

Introducción: llamados a la conversión

Título 1: Luces y sombras de la Iglesia, hoy

Título 2: El problema de la Iglesia, hoy

Título 3: Repercusiones del problema en la vida y misión de la Iglesia

Título 4: Líneas pastorales para una búsqueda de solución

CAPITULO 2: El método para definir el planteo del problema

Título 1: Sentido, espiritualidad y método del análisis en general

Título 2: Planteo del problema

SECCION SEGUNDA: PLANTEO DEL PROBLEMA

INTRODUCCION

Con esta sección se inicia la presentación del proyecto propiamente tal en sus dos vertientes: los contenidos teológico-pastorales y el método para elaborarlo. Por ahora sólo lo que se relaciona con el planteo del problema. Pero se usará siempre el mismo criterio: primero los aspectos teórico-experienciales y después los metodológicos. Y esto no por querer dar una menor importancia al método sino, al contrario, para ayudar a la comprensión del mismo. En realidad los aspectos metodológicos serían mucho más difíciles de comprender sin un ejemplo en el que aparezca su aplicación. Sin embargo esto es posible sólo en esta parte, por ser una presentación global que puede iluminar a quienes asuman la tarea de elaborar el proyecto de la propia diócesis. Por lo demás, no es el caso de incluir en esta publicación ni el análisis ni el plan pastoral de una determinada diócesis.

La materia se ha dividido en dos capítulos. En el primero se ofrece una visión general y primera de la situación de la Iglesia así como aparece a primera vista a partir de los logros e insatisfacciones presentes en ella. Logros que dicen de los esfuerzos que se hacen e insatisfacciones que revelan expectativas y aspiraciones, deseos e intuiciones de futuros estados de cosas que podrían ser mejores del presente. Insatisfacciones que por lo mismo expresan un dinamismo latente de esperanza aunque a primera vista pueda parecer de frustración o desilusión. Es una primera aproximación al "ya y todavía no" de la esperanza. En términos estrictamente metodológicos lo importante son las insatisfacciones pues son ellas las que pueden mover a la superación del presente hacia futuros mejores.

En el segundo capítulo de esta sección se ofrece la guía metodológica para elaborar este primer paso en una diócesis que quiera realizar este proyecto. Pero, al mismo tiempo, se ofrece no sólo el método técnico sino la espiritualidad y ascesis, la de la esperanza, con que vivir el momento de hacer este esfuerzo de elaboración del plan. Esta guía metodológica tiene dos títulos: uno que se refiere a la visión global del método del análisis y otro que corresponde al primer paso, el del planteo del problema o punto de partida. El primero sirve para todo el proceso de análisis y de diagnóstico que se desarrolla en esta parte introductoria y en la primera y tercera partes correspondientes al modelo de situación y al de diagnóstico. Después sigue la guía metodológica específica de esta parte, la del planteo del problema.

CAPITULO 1.

EL PLANTEO DEL PROBLEMA DE LA IGLESIA, HOY

Introducción: Llamados a la conversión

"El temor del Señor es el principio y la plenitud de la sabiduría" (Sir 1, 12. 14). El temor filial de Dios por el que reconocemos la distancia que nos separa de Dios, de lo que El quiere de nosotros es el principio de toda conversión. Y en esto consiste la sabiduría, en reconocer el don de Dios y lo que estamos llamados a ser en el amor de Dios. Por lo mismo en reconocer nuestra pequeñez, debilidad y pecado ante la totalidad de Dios. Por ello la sabiduría no se concede a los "sabios" de este mundo, sino a los pequeños (Mt 11, 25) y a los que no son nada a los ojos del mundo (1Cor 3, 18). Comunicada por el Espíritu de Dios a los hombres que le son dóciles (1Cor 2, 10-16; 12, 8; Ef 1, 17) ella ilumina y da significado a toda la vida cristiana porque, en definitiva, la sabiduría es Cristo.

Frente a El las personas, la comunidad, la Iglesia local está llamada a confrontarse, a reconocer la distancia que la separa del ideal a la que está llamada y que en principio ya está presente en virtud de Cristo y de su Espíritu presente en ella. Sin este reconocimiento no hay conversión porque nos pareceríamos a los "sabios de este mundo" (1Cor 1, 27).

Sin embargo, reconocer esta distancia no significa reconocer sólo el pecado, el mal, la malignidad, la debilidad y toda carencia, sino también por dónde Dios está llamando, por dónde pasa su gracia, su misterio de salvación, su acción liberadora. Es la sabiduría que penetra la realidad y en ella descubre el drama de vida y muerte, de pecado y gracia, es la sabiduría de la cruz, locura para los gentiles y salvación para los que creen (1Cor 1, 17-25).

Por ello se inicia la presentación del proyecto pastoral de renovación de la diócesis con una parte dedicada a la toma de conciencia de la necesidad de conversión que tiene la Iglesia local en cuanto tal y todos sus miembros y realidades en ella. Conciencia que es don de Dios, al que se quiere servir con la presente reflexión.

Pero reconocido el mal, la ascesis cristiana consiste en la lucha contra el pecado y contra las manifestaciones del pecado en el hombre y en el mundo. Por ello se buscarán los caminos de superación.

Consecuentemente, la lógica interna de este capítulo consiste:

- primero, en señalar lo que a primera vista aparece como luces y sombras de la Iglesia hoy, a más de 30 años del Concilio para
- en segundo lugar, descubrir el núcleo de esa distancia entre lo que la Iglesia es concreta e históricamente y su deber ser
- en tercer lugar, podremos entonces medir los alcances del problema en la vida y misión de la Iglesia para así robustecer la voluntad de convertirse y superar el "pecado" que frena a la Iglesia en su camino de superación
- en fin, en cuarto lugar, buscaremos los caminos de solución o por donde pasa la solución del problema.

De este modo haremos un itinerario inicial de llamado a la conversión ejercitando aquella sabiduría que es luz y fuerza de Dios para responder con fidelidad creciente.

Como tal, este primer capítulo, no es un análisis en profundidad, sino sólo una primera aproximación al mismo, un punto de partida, como el del médico que de un conjunto de síntomas deduce una primera hipótesis de interpretación y terapia consecuente. Como se dirá en el segundo capítulo de esta misma sección, corresponde a cada Iglesia local, con el método que allí se propone, verificar y expresar de acuerdo a la situación local lo que aquí se presenta como visión general.

Título 1:

LUCES Y SOMBRAS DE LA IGLESIA, HOY

Reconocer las luces o realizaciones que la Iglesia ha logrado en estos treinta años y más del Concilio, es un acto de justicia, pero sobre todo es un deber de agradecimiento y de alabanza a Dios por los dones concedidos, "porque eterno es su amor" (Sal 136). Alabanza que proclama el misterio de la salvación (2Tim 2, 11 ss) y profesa la fe y la vida cristiana (Ef 5, 14). Alabanza que significa el reconocimiento de su superioridad única porque El es el santo (Sal 30, 5; 97, 12; 99, 5; 105, 3).

Reconocer que sólo Dios es Dios, al mismo tiempo, es reconocer que ni nosotros, ni las cosas humanas lo son. La distancia entre el hombre y Dios, entre los hombres y entre éstos y la naturaleza expresa el pecado original y sus frutos: la división, la fragmentación, la dispersión. División de la familia humana (Gen 4 y 11, 1-9), hostilidad del universo (Gen 3, 17 ss.), división de la conciencia (Gen 3, 10; Rom 8, 13) son los signos del pecado. Sólo el ansia de superar esta condición (Rom 7, 24) da inicio al itinerario de salvación.

Con este espíritu se hace ahora una reseña, ciertamente no completa, de los esfuerzos más significativos por aplicar la renovación conciliar y se señalan las carencias más evidentes. Son como las dos caras de un esfuerzo que mientras afirma algo deja de lado otros aspectos.

1. Luces o esfuerzos comúnmente realizados en la Iglesia para aplicar el Concilio

1.1. En primer lugar hay que reconocer el esfuerzo realizado a nivel de actualización del magisterio. El más solemne ligado a los Sínodos de los Obispos, a las demás Encíclicas Papales y a los documentos de las Conferencias Episcopales, nacionales y continentales. Actualización que, desarrollando la óptica y puntos particulares, ha enriquecido la matriz común en temas como: la Iglesia misterio, la misión de la Iglesia y la Evangelización, la familia y el trabajo, el laicado en la Iglesia y para el mundo, la justicia y la paz, los derechos humanos y el orden económico, etc. Magisterio que por su riqueza y por su frecuencia es uno de los más ricos de la historia de la Iglesia.

1.2. En segundo lugar la renovación teológica, principalmente eclesiológica, cristológica, sacramental y bíblica que fundamenta la renovación de la Iglesia mientras clarifica y pone en evidencia su relación con el misterio de la Trinidad y, consecuentemente, su razón de ser en la historia y su misión para el mundo.

1.3. La renovación catequética que ha llevado a tantas conferencias episcopales a definir sus directorios nacionales de catequesis, a crear centros catequísticos a nivel universitario y otros, a ampliar los períodos de catequesis para la preparación a los sacramentos, a promover la catequesis para todas las edades, etc.

1.4. La renovación litúrgica que se expresa no sólo en una mayor participación gracias a la lengua vernácula, sino también por la actualización de los cantos, de las moniciones, de la participación

de diversos ministerios: acólitos, lectores, cantores, ministros de la eucaristía, etc. Han crecido las iniciativas orientadas a la formación litúrgica, las publicaciones, los estudios, etc. Ha surgido un movimiento de espiritualidad litúrgica. Los laicos cada vez más se sienten actores y la vida de la gente, sus tradiciones y costumbres van encontrando lugar en las celebraciones litúrgicas.

1.5. La renovación de los servicios de caridad que van desde la defensa y promoción de los derechos fundamentales del hombre hasta la organización internacional de la comunicación de bienes pasando por las múltiples y variadas obras de misericordia, espirituales y materiales, realizadas como asistencia y promoción humana. La promoción de la justicia y de la paz así como la promoción de la salud, de la educación, de la mujer, de las diversas categorías de personas oprimidas, discriminadas, marginadas, violentadas, etc. Caridad que se ha ido articulando en organizaciones internacionales como la "Caritas", en formas de cooperación sistemática entre las diócesis y entre los Institutos religiosos y otras organizaciones. No hay situaciones-límite y necesidades humanas en las que la Iglesia no esté presente.

1.6. La renovación de la misionariedad que se expresa en la ayuda espiritual más o menos estable al interior de una misma diócesis o nación y en la cooperación de personal y de ayuda material entre diócesis de países y continentes diversos sin contar la contribución de los Institutos religiosos y de organizaciones laicales en pro de las misiones, primeras entre todas las organizaciones pontificias.

1.7. La renovación de los agentes de pastoral -sacerdotes, religiosos y laicos- fomentada mediante una infinidad de congresos, encuentros, jornadas, cursos de estudio, de espiritualidad y de pastoral así como de comunicación de experiencias, de oración, de revisión, además de los espacios habituales de encuentros estructurados a nivel de base.

1.8. La renovación de las estructuras de comunión y participación a nivel mundial, continental, nacional y diocesano por lo que se crearon o actualizaron: la Curia Romana, el Sínodo de obispos, los encuentros continentales de obispos, las conferencias episcopales, la conferencia de los Superiores y Superiores Mayores a nivel mundial, continental, nacional y diocesano, los sínodos diocesanos, los Consejos Presbiteral y Pastoral diocesanos, la renovación de las curias diocesanas, las divisiones administrativas de las diócesis en vicarías episcopales, decanatos o vicarías foráneas, consejos pastorales parroquiales, asambleas diocesanas y parroquiales, etc. Estudios, planes y comisiones de todo tipo para la renovación diocesana y nacional. El consejo de laicos mundial, nacional y diocesano y las Asambleas del Clero. Los esfuerzos y planes de pastoral de conjunto a nivel diocesano. La promoción y acompañamiento de las Comunidades Eclesiales de Base o similares. He aquí algunas de las estructuras orgánicas de participación en la elaboración, decisión y actuación de las directivas conciliares. A ellos se debe la elaboración de Documentos específicos y de Directorios para la renovación de las parroquias, de la liturgia, de la catequesis, etc.

1.9. El movimiento ecuménico que procede en forma más silenciosa a través de comisiones de expertos con los ortodoxos, con los anglicanos, con otras denominaciones y confesiones cristianas, especialmente en el Consejo mundial de las Iglesias, y en forma más pública a través de encuentros ecuménicos a nivel mundial y nacional. Encuentros de oración, de trabajo y de promoción de la justicia y de la paz y en pro de los derechos humanos. A ello hay que añadir la colaboración mutua en lo social, principalmente en la promoción humana que va desde el

compromiso solidario por superar el hambre hasta la defensa de los refugiados, indocumentados, etc.

1.10. La relación con otras religiones no cristianas que se ha desarrollado principalmente gracias a las comisiones pontificias y que ha tenido su máxima expresión en el encuentro de los representantes de las mayores religiones del mundo en Asís, en octubre del año 1986. Junto a ello hay que recordar las nuevas relaciones existentes con los israelitas, con el islam, con el budismo, y otros. Cada año se celebra el encuentro de todas las mayores religiones. En todas las visitas de Juan Pablo II a los católicos de diversos países siempre hay un encuentro ecuménico y muchas veces con los representantes de otras religiones. Sin duda ha crecido la conciencia de que todas las religiones están llamadas a colaborar en defensa de los valores humanos y en pro del hombre.

1.11. En fin, la relación con los no creyentes que desarrolla el secretariado pontificio correspondiente y otros análogos. Espacios de encuentro y de colaboración en la reflexión, en beneficio del hombre.

Esta breve reseña general, aunque incompleta, ya da una idea del esfuerzo enorme realizado como Iglesia que toma conciencia de sí, se renueva y se abre al diálogo con el mundo.

2. Sombras o límites de esta renovación

2.1. La mole de esfuerzos realizados en estos años ha tocado principalmente a las élites de la Iglesia. Pero, la inmensa mayoría de los bautizados no se ha sentido tocada por este "movimiento" de renovación general. Le han llegado sólo algunas migajas en forma de misiones populares, de acontecimientos eclesiales, de noticias periodísticas, etc.; pero todo en forma esporádica, fragmentaria y, a veces, superficial.

2.2. Si miramos al magisterio eclesiástico, debemos preguntarnos con honestidad ¿los documentos del Papa, de los Obispos, incluso los más importantes, llegan al pueblo? La inmensa masa de los cristianos se entera, si ello es permitido, a través de los periódicos y sólo de aquellos aspectos que a éstos interesan. Los documentos no llegan a la base; quedan a nivel de comprometidos, de una cierta élite, ni siquiera de toda ella. Por otra parte el lenguaje que esos documentos usan ¿es comprensible para el común de los bautizados? ¿Cómo se puede pensar en la aplicación de tales orientaciones si ni siquiera llega la noticia? Y cuando llega la noticia ¿cómo asegurar que se tome conciencia de ella? ¿Cómo hacer esto si no hay canales de comunicación sistemática con la inmensa mayoría de los bautizados y si los agentes de pastoral no hacen la mediación cultural indispensable?

2.3. Del mismo modo si miramos a la catequesis, sea la de niños como la pre-sacramental de adultos, después de años de renovación de los contenidos y métodos, no llega tampoco a la masa de los bautizados. En la mayoría de los casos la catequesis de niños no abarca el arco de la edad escolar, se orienta a la recepción de los sacramentos y se acaba con la recepción de los mismos. Las Comunidades Eclesiales de base son la realidad catequética de base más fuerte, pero no llega a integrar sino minorías. La gente se acerca esporádicamente a la "Iglesia" y el servicio que se les ofrece no llega a integrarlos y a hacerlos partícipes de la vida y misión de la Iglesia. Los mismos niños y adolescentes, en su mayoría, quedan desconectados de la "Iglesia" después de la primera comunión y confirmación.

2.4. De hecho se ha dado mayor importancia que en el pasado reciente a la evangelización pero, ¿podemos decir que se ha superado una pastoral de sacramentalización? Los mismos agentes pastorales, en primer lugar los mismos sacerdotes, ¿en qué medida han superado esta mentalidad sacramentalista, pietista, cultural y sacral? La renovación litúrgica como fuente y cúlmen de la vida cristiana ha llegado a unos pocos. Y mientras pierde fuerza el sentido del "deber" religioso y crece un sentimiento y práctica religiosa subjetiva, no crece ni se encuentran los canales aptos para que todo el pueblo cristiano se beneficie de la renovación litúrgica y la viva.

2.5. En relación a los servicios de caridad hay que reconocer que las necesidades de los grupos humanos a los que hay que responder ha aumentado, principalmente en los países del tercer mundo. Nuevas formas de marginación y opresión han puesto graves interrogantes a la labor de la Iglesia. Las obras y formas tradicionales de asistencia han entrado en profunda crisis. Han surgido nuevas formas de compromiso con los pobres: drogados, refugiados, hambrientos, encarcelados, migrantes, etc. Pero su misma validez ha dejado en evidencia la impotencia de la Iglesia por solucionar las necesidades, aún las más elementales. Por otra parte todo esfuerzo tendiente a superar las causas de una situación injusta a nivel internacional, nacional y local choca con sistemas e intereses que se defienden hasta la persecución y la eliminación de aquellos que se oponen. Hay que aceptar con pena que, junto a personas que dan la vida por la justicia, hay una mayoría de personas que, mientras hacen obras de caridad en vistas a la solución de situaciones individuales e inmediatas, no promueven la eliminación o superación de las causas que generan tales injusticias. Así se consolidan sistemas injustos. En muchos casos prevalece la asistencia a la promoción, la solución individual a la formación de la comunidad, la respuesta a efectos más que a la prevención y a las consecuencias más que a la remoción de causas.

2.6. En relación a la misionariedad, de nuevo el problema se pone en la base de la estructura eclesial. Es la masa de los bautizados la que queda fuera del esfuerzo misionero. Y esto no se supera con iniciativas esporádicas de evangelización. En un mundo de comunicación de masa, lo ocasional está destinado al olvido inmediato. La gente no tiene relación entre sí ni con las parroquias. Falta un tejido social, cosa que deja a las personas indefensas y solas. La Iglesia no llega a la gente común en forma sistemática, permanente y, menos, en función de la formación y educación de la fe. Paradojalmente, crece el sentido misionero hacia ambientes y países diversos del propio, mientras se abandona a los propios bautizados, los así llamados "alejados". ¿Pero quién abandona a quién?

2.7. En relación a los agentes de pastoral, a pesar de los esfuerzos que se realizan, no se logra superar un sentimiento generalizado de desilusión, de frustración, de cierta impotencia pastoral hasta llegar, en ciertos casos, a profundas crisis de identidad, no sólo del propio rol eclesial, sino de la misma personalidad. Y esto está relacionado con cuanto ya se dijo: los esfuerzos que se realizan no logran romper la barrera que los separa del pueblo mismo. La cultura eclesiástica, el compromiso con grupos específicos, la acción esporádica sobre la masa, la mentalidad clerical y de élite hacen que se sientan en el "mundo de los comprometidos", distantes y distintos de la vida de la mayoría de los bautizados que ya no representan. La mayoría de los bautizados siente a los agentes de pastoral como "no suyos", no imitables, parte de un mundo que no reconocen. La mayoría de los agentes de pastoral queriendo ser de Dios no son del hombre o quieren serlo, pero desde la superioridad del hijo "bueno" de la parábola del hijo pródigo. Así se vive un desencuentro que no beneficia a nadie.

2.8. En relación a la organización se constata que a la formidable organización a nivel de pastores, de vida consagrada y de gente "comprometida", no corresponde una organización similar para el conjunto de los bautizados. La mayoría de estos mientras se sienten "católicos" no se sienten "parte" de esta institución que es la "Iglesia". Para ellos, la institución eclesiástica es un punto de referencia para los servicios religiosos que ellos necesitan, pero no hace parte de su vida. Esta, aún la religiosa, va por otros caminos. Pero ¿cómo podría ser de otra manera cuando no existen estructuras ni de comunicación ni de participación y corresponsabilidad que sistemáticamente relacionen a todos los bautizados entre sí y con sus pastores? ¿Cómo puede la masa de los bautizados ser evangelizada si no hay canales permanentes ni para el anuncio ni para el diálogo de fe?

2.9. Por lo que hace al ecumenismo, a la relación con otras religiones no cristianas y con los no creyentes, se da una situación paradójica. A contacto diario con estas realidades encarnadas en personas, la inmensa mayoría de los bautizados no saben nada de los problemas que se debaten a nivel de jerarquía y de expertos, y consecuentemente se mueven con un cierto buen sentido o entran en una posición irónica o de indiferencia ante su misma confesión religiosa. El ecumenismo aparece así como un problema de alto nivel, de relación entre los responsables de las Iglesias y no, como de hecho lo es, una tragedia que toca todo el pueblo de Dios y del que todo él es responsable.

2.10. A nivel de diócesis aparece otro problema ligado a los agentes de pastoral que por su incidencia conviene tratar por separado. Se trata de los grupos, movimientos y asociaciones apostólicas internacionales que, en alguna medida, detentan el dinamismo eclesial y a veces en forma exclusiva. Fuertemente centralizados y rígidamente definidos se convierten en canales propulsores de un dinamismo que difícilmente se mezcla con los otros. Así los obispos y las diócesis se encuentran ante el dilema: aceptarlos corriendo el riesgo de no poder coordinar el dinamismo que ellos crean porque controlado desde fuera; o no aceptarlos apareciendo como quien no da espacio a un determinado carisma. Además, estos grupos son portadores de orientaciones pastorales y de una visión de la Iglesia y del mundo paralelas y aún contrastantes, entre sí y respecto a otras realidades diocesanas. El obispo, por su parte, queda reducido muchas veces a alguien que "bendice" sin poder coordinar.

Al mismo tiempo ¿cómo se puede coordinar estos grupos y sus dinanismos si a veces la misma diócesis no tiene un dinamismo propio que movilizándolo el pueblo en términos de fe obligue a los grupos a sentirse sólo una parte de un dinamismo más general? Sólo así podrán relativizar su propio dinamismo y tendrán que sumergirse en otro más amplio y del que ellos son sólo un pequeño afluente. Si los grupos apostólicos, movimientos y asociaciones tienden a absolutizar su experiencia ¿no será porque las diócesis no ofrecen nuevos y más amplios espacios de experiencia comunitaria, de integración de las diferencias? En muchísimos casos hay que reconocer que no existe una pastoral de conjunto que integre y mueva todos los bautizados en un mismo camino de fe, en una misma dirección.

Así a las dificultades anteriormente enunciadas, se añade ahora una tensión interna a los mismos agentes de pastoral. Estos y la misma Iglesia se sienten interiormente divididos, tironeados por dos grandes corrientes opuestas: una popular, que siente y quiere realizar la Iglesia como pueblo de Dios y otra elitista, que siente y quiere realizar una Iglesia de sólo "comprometidos". Dos corrientes que no encontrándose, sino contraponiéndose terminan por quererse anular una a otra. Alternativas, además, que en muchos casos se sostienen no por una clara opción motivada, sino

simplemente porque se dejan correr las cosas así como van. De hecho una gran parte de la Iglesia opta por una Iglesia de élites. Es así como muchas Iglesias locales de países de tradición cristiana están perdiendo el pueblo. Se atiende a los que vienen al templo y se abandonan de hecho las grandes mayorías bautizadas, especialmente a las generaciones más jóvenes.

Conclusión

Jesús tuvo compasión de la multitud porque eran como ovejas sin pastor. Es lo que la Iglesia jerárquica está llamada a sentir en este tiempo ante un pueblo cristiano que cada vez más se siente desorientado, en un mundo pluralista y técnico que ha relegado la fe a un hecho privado y sin importancia. Pueblo que, por otra parte, vive en búsqueda de algo trascendente, pero no por las vías institucionales de las grandes religiones sino desde lo oculto, la magia, los horóscopos, las filosofías orientales, las sectas, etc. Y los agentes de pastoral ¿serán capaces de descubrir en esta búsqueda la búsqueda de Dios? ¿Sabrán ayudar a su pueblo a reconocer a Dios presente en sus mismas aspiraciones?

Es evidente que hay que llevar a plenitud los esfuerzos que se realizan mientras se trata de superar las lagunas o satisfacer las carencias existentes. Pero para ello hay que descubrir el núcleo por donde pasa la conversión y la salvación. Sólo así podemos encarar no una simple respuesta a males sectoriales, sino una solución de fondo que permita la armonización del conjunto. De los síntomas de un mal existente tenemos que pasar a una primera hipótesis del mal que curar y superar. Será un primer paso para reconocer la conversión que el Señor pide a su Iglesia, esto es, de dónde debe salir y hacia dónde debe ir.

Título 2:

EL PROBLEMA DE LA IGLESIA, HOY

Reconocer un mal cuyo origen es siempre el pecado, aunque no sea "culpa" personal, pero que indica un desorden en relación con el plan de Dios, requiere disposiciones interiores de penitencia y de conversión que reorientando la vida y la acción hacia Dios permiten reconocer el camino equivocado para abandonarlo y obtener el perdón de Dios (Jer 36, 3) para emprender el nuevo camino, el de la salvación. Estas disposiciones son: justicia, piedad y humildad, dice Miqueas (6, 8); humildad y sinceridad, según Sofonías (2, 3; 3, 12 ss.).

Justicia y piedad para descubrir y querer superar lo que es desarmónico, el desorden y la injusticia, y la piedad filial para amar lo justo, el orden y la armonía. Justicia para colocarse en el lugar y con la actitud que Dios quiere. Orden y armonía para superar el desorden y la desarmonía propias del pecado y de sus manifestaciones.

Inspirados por el amor y el conocimiento de Dios es necesario convertirse interiormente (Am 6, 1-6) y exteriormente ya que no cuentan ni los sacrificios ni el culto, sino dejar de hacer el mal y volver a hacer el bien en favor del pobre y oprimido (Is 1, 11-16). Es necesario confesar la culpa (no sólo en sentido de responsabilidad moral sino también de desvío colectivo), pedir la purificación interior, recurrir a la gracia que puede cambiar el corazón y orientar la vida hacia un nuevo fervor (Sal 51 "Miserere"); es el dinamismo de la conversión. Y ésta tiene su punto de referencia y su motivación fundamental en el Reino de Dios que está cerca (Mt 4, 17 y Lc 1, 15). Esta invitación de Jesús es la que da sentido a esta reflexión sobre un mal, el problema fundamental, que, a nuestro juicio, no sólo aflige a la Iglesia, sino que mina su propia relación de sacramento del amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo con la humanidad y para el mundo.

Analizando cuanto se ha dicho en el título anterior se puede descubrir un problema central visto desde perspectivas diversas. Su descubrimiento y su delimitación, como dice el dicho popular, constituye el 50% de la solución. Un problema, en realidad, es como un obstáculo, una dificultad, una carencia o un punto crítico, es decir, como un cruce de un camino que puede conducir a la muerte o a la vida, como la encrucijada por la que pasar. Pero al saber en qué consiste se tiene la orientación fundamental para solucionarlo. Así la identificación de un problema es parte de la esperanza que cree en el poder de Dios que lleva a cumplimiento su plan de salvación.

1. Diversas perspectivas desde las cuales formular el problema en su primera apreciación

1.1. Lo primero y que aparece más evidente es el "desface" entre la Institución eclesial y la vida del pueblo". Es el aspecto estructural. Es un "desface" porque ocasionalmente el pueblo se encuentra con la Institución y viceversa. Pero son como dos ríos que habitualmente no se encuentran, y que, hoy por hoy, no tienen canales estructurales para hacerlo. Sin el puente de las estructuras de comunicación y participación son como dos ríos paralelos. Las dos realidades se necesitan, pero no se encuentran y los momentos en que lo hacen son ocasionales, muchas veces por razones culturales y para satisfacer necesidades religiosas, pero sin auténtico diálogo y encuentro real. Son encuentros esporádicos relacionados con la recepción de algunos

sacramentos, con bendiciones, misiones populares, celebraciones religiosas populares, individuales y multitudinarias, etc.

1.2. Desde el punto de vista moral el pueblo parece realizar ciertas acciones más por "cumplir con un deber con Dios" y sentirse así "justificado" que por una verdadera búsqueda y conversión a la voluntad de Dios, de acuerdo con cuanto la Iglesia oficial le presenta en términos de moral "objetiva". Así la gente común, una gran parte de los católicos, vive una religiosidad y moral subjetivas, unidas a expresiones de piedad popular, incluidos los sacramentos, pero sin un compromiso de fe y vida coherentes. La Institución eclesiástica, por su parte, proclama una fe y una moral fundadas en la revelación, pero muchas veces sin mirar al hombre y a su situación concretas. Por lo mismo aparece dando orientaciones que pasan sobre la cabeza de los pobres que no tienen el desarrollo intelectual ni el tiempo psicológico y material ni la fuerza moral para reflexionar y aplicar tales orientaciones.

1.3. Pero más en profundidad, y desde el punto de vista pastoral, el pueblo busca algo en la Iglesia y que podríamos sintetizar como la búsqueda de sentido para su vida. De allí que en algunos ambientes la gente tiende a conagrarse los santos, a cumplir con las promesas y con las prácticas para no ser castigados, a rezar para estar bien con Dios; tiende a identificarse con Cristo y la Virgen de los Dolores, con la cruz y la peregrinación, etc. En otros ambientes, en vez, la gente todavía recurre a los santuarios, a peregrinaciones, a viajes de "turismo religioso", a devociones privadas, a hombres taumaturgos y, en ambientes más secularizados, se recurre a santones, a filosofías orientales, a magos, a ritos esotéricos, a sectas... Y ante esta búsqueda, generalmente inconsciente, la práctica pastoral (todavía en parte generalizada) de la Iglesia institucional es, como ya se dijo, sacramentalista y practicista. Así, se da la paradoja que a la gente que viene a la Iglesia se le da lo que pide pero no lo que necesita; y a los bautizados que ya no vienen se los deja de hecho abandonados a sí mismos... Y aunque haya mejorado la evangelización bajo muchos aspectos, ésta se hace primordialmente en función de los sacramentos más que para dar sentido a la vida. Así el problema aparece como un desfase entre lo que el pueblo pide y espera de la Institución eclesiástica y lo que ésta le ofrece y le da.

1.4. Si el problema lo miramos desde el punto de vista antropológico-cultural debemos decir que se enfrentan y desencuentran dos culturas, es decir, dos modos de sentir, de valorar, de juzgar, de comportarse... Por una parte, una cultura laica, pragmática, prácticamente atea por parte de las mayorías, aún bautizadas, que vacía de sentido lo religioso-institucional y lo relega a la esfera "privada" y, por otra, una cultura eclesiástica que por su especialización, su lenguaje, su sensibilidad, sus criterios y sus pedagogías... responde a un universo cultural ajeno al común de la gente. Y este desfase cultural es un drama ya que se parece a un diálogo entre sordos que quieren entenderse y sufren por no lograrlo.

1.5. En fin, visto desde una perspectiva más teológica y eclesiológica, a partir de los agentes pastorales, el problema se centra sobre el tipo de Iglesia que se quiere. Muchos todavía mantienen, viven y actúan con una visión de Iglesia-sociedad-perfecta que les aliena del dinamismo histórico, además de no entrar en la renovación que la misma Iglesia ha promovido con el Concilio. Conceptualmente todos aceptan la doctrina sobre la Iglesia como "misterio de comunión", pero la acción pastoral en la práctica sigue respondiendo a la concepción del pasado. Por otra parte, hay diversas y opuestas visiones de Iglesia con un lenguaje aparentemente igual y que en sus dos extremos coincide con cuanto dicho antes: aquellos que conciben una Iglesia de élites "iluminadas" y "comprometidas", en contra-posición a otros que la prefieren de pueblo, es

decir, para las mayorías. También, hay quienes dan la proeminencia a la dimensión cultural, pietista y espiritualista en desmedro de otras dimensiones mientras otros acentúan, por el contrario, el compromiso social y político.

1.6. En fin, desde la espiritualidad, hay quienes anteponen una concepción carismática de la Iglesia que los lleva a identificarla con el propio carisma, desconociendo o dejando de lado, en la práctica y con los hechos, el carisma fundamental de ser Iglesia. Evitan así las implicaciones de la primacía que corresponde al carisma de la caridad que, según S. Pablo, les obligaría a reconocer al conjunto de los bautizados como pueblo de Dios y a tener que preocuparse de ese conjunto en cuanto necesitado de evangelización. Así, de hecho y no intencionalmente, reducen la Iglesia a la propia experiencia de grupo, reduciéndola a una experiencia monocolor, con color de secta. Para muchos, las mayorías bautizadas no son parte del pueblo de Dios sino simples paganos pues su bautismo es puramente un hecho sociológico.

Estas diversas concepciones de Iglesia dificultan la unidad y armonía entre los agentes de pastoral y originan y aumentan la confusión de un pueblo que no sabe a quien seguir. De este modo el problema que venimos indicando se agrava por la distancia que se va agudizando y ampliando entre los agentes de pastoral y el pueblo cristiano o que se considera tal.

2. No un problema, sino el problema

Esta fractura, ruptura, desface, distancia y, en alguna medida, división existente entre la institución eclesiástica y la vida del pueblo constituye un problema que atañe la naturaleza misma de la Iglesia. Por lo mismo no es un simple problema más, sino el problema de la Iglesia.

2.1 De hecho, mientras no supere el problema antes dicho, la Iglesia no puede expresarse plenamente:

- No como "sacramento" de la íntima comunión de los hombres con Dios mientras ella misma no sea comunión entre jerarquía y pueblo; mientras a la base de la estructura eclesiástica haya una masa y no un pueblo identificado como comunidad salvífica.
- Consecuentemente, tampoco puede ofrecer al mundo el único testimonio que la justifica: el de la unidad; si ella es sólo comunidad a nivel de gente "comprometida" y no a nivel de pueblo no puede expresar su carácter de signo y no puede tener la fuerza de instrumento de salvación universal.
- Tampoco puede expresarse como Pueblo de Dios cuando la mayor parte del mismo vive como marginado de la institución eclesiástica que no le ofrece los canales de participación y de educación a la misma. La Iglesia no podrá dar una imagen de servidora del pueblo si no pone todas sus energías en crearlo y en dejarse transformar y convertir por el Señor de su pueblo.
- Del mismo modo no puede dar una imagen de Cuerpo de Cristo si no se supera la ruptura señalada. Su visibilidad histórica estará signada por una imagen de organización potente, pero no por la integración armónica de los más humildes y más pobres... No podrá atestiguar la igualdad de los hijos de Dios, si de hecho en su modo de actuar y de organizarse margina a las mayorías, aunque ello sea por el simple hecho de que no sabe cómo llegar al conjunto.
- En fin tampoco cumple con su misión ya que ella es enviada a todos los hombres, y no solo a los que responden o a los que vienen a ella. La imagen de una Iglesia misionera es y será sumamente parcial mientras no considera a todos los bautizados como "enviados" y no se dirige a todos y pone a todos en condiciones de confrontarse con el Evangelio. Si no "sale" de su tierra, de su familia,

de sus seguridades para ir a los otros, a las masas, incluso a los bautizados, la Iglesia no dará la imagen de una comunidad desinstalada, pobre, en disponibilidad de servicio. Su imagen será no de fermento en la masa, sino de "estación de servicios religiosos".

2.2. Es evidente que el problema señalado toca la naturaleza de la Iglesia y su visibilidad histórica y, por lo mismo, el problema señalado no es un simple problema, sino "el" problema. Tanto es verdad que algunos de los problemas más urgentes e importantes, aunque parciales, que afligen a la Iglesia hoy, confirman la importancia determinante del problema señalado.

a) En primer lugar el problema de los presbíteros. Si el pueblo bautizado no siente como propios a sus pastores; si los siente como funcionarios de una institución de la que él no se siente parte; si los considera como "potentes" por el influjo social y político; si considera la parroquia como el templo, la oficina, la casa de los curas, el lugar del culto o donde los cristianos se encuentran para rezar...; si no sabe quién es el párroco, ni a qué parroquia pertenece, ni cuál es el templo que le corresponde, etc. ¿cómo pretender que esto no se vuelva sobre los presbíteros y les cuestione su razón de ser en medio del pueblo? Y si el pueblo pide diversos servicios y frecuenta la "Iglesia" para los funerales, el bautismo, la primera comunión, el matrimonio, las procesiones y las grandes fiestas litúrgicas, pero al mismo tiempo parece aceptar todo eso como parte de un compromiso social, a lo más como un deber moral, y se resiste a todo esfuerzo de profundización ¿cómo evitar la crisis del clero que se pregunta y queda perplejo sobre si admitir o no a los sacramentos?

Educado para servir al pueblo, el clero se siente como impotente, perplejo e insatisfecho por no llegar a ese pueblo que ama, pero que ya no comprende y del que no logra hacerse comprender. El sabe que su identidad consiste en "ser ministro de la comunidad" pero en muchísimos casos encuentra una comunidad eclesial minoritaria que cumple la función cultural pero que no vive la tensión evangelizadora y misionera propia de una comunidad discípula de Cristo. Así, mientras el clero se enriquece de conceptos actualizados, se encuentra en la experiencia vital de cada día con una realidad opuesta y sin saber cómo traducir en vida la doctrina aprehendida. ¿Qué tipo de comunidad habría que crear y cómo formarla? La sensación de impotencia frente a esta pregunta, la insatisfacción de las experiencias llevadas a cabo, la falta de una pastoral de conjunto diocesana, ponen a los sacerdotes frente a una crisis de identidad. No se puede soportar por mucho tiempo la dicotomía entre una identidad conceptual-doctrinal más o menos clara y otra existencial confusa y, en cierta medida, opuesta. O la identidad conceptual genera la existencial o, por lo contrario, la existencial prevalece negando credibilidad a lo que se dice.

Esta crisis, por tanto, se podrá superar en la misma medida en que los presbíteros crean y educan una comunidad-pueblo de Dios, en que pueden hablar en nombre de ella, en que se sienten afectivamente unidos a su pueblo y así encuentran sentido a su celibato, en que aprecian, sufren y gustan su identidad como "ministros de la comunidad"; comunidad que convocan con la palabra, celebran en la liturgia y reúnen en la fraternidad.

b) En segundo lugar, sólo con la superación del problema antes dicho, los servicios pastorales de evangelización y catequesis, de liturgia y oración, de caridad y misión recuperan su significado y eficacia y aquella carga existencial que los hace mediación auténtica entre fe y vida, entre las personas y la comunidad, entre Cristo y sus miembros, su cuerpo y su pueblo. Más aun, la vida dará a esas actividades nuevo vigor y nueva eficacia mediadora. De lo contrario estos servicios perderán cada vez más su poder espiritual de "medios de salvación" para ser aceptados, a lo más, como mitos y ritos mágicos, sin incidencia alguna en la vida real.

c) Del mismo modo, mientras no se resuelva el problema fundamental antes dicho, la organización eclesial quedará sin raíces en el pueblo y no estará a su servicio y, consecuentemente, será una organización que girará en el vacío, sin sentido, ya que ella no se justifica a no ser por el servicio a todo el pueblo de Dios. Superando, en vez, el problema la organización dará lugar a una auténtica representatividad en todos los niveles, dando al pueblo la posibilidad de expresarse como tal, dándole palabra y protagonismo. Entonces y sólo entonces el Obispo con sus presbíteros y diáconos podrá ser "sacramento" en sentido pleno de la unidad de un pueblo identificado, que tiene nombre y palabra y al que él confirma en la fe, preside en la caridad, edifica en la eucaristía y representa ante la Iglesia universal. Entonces las conferencias episcopales, los Sínodos episcopales y el mismo Concilio podrá ser eco de la palabra del Pueblo de Dios y en ella discernir e interpretar la misma Palabra de Dios.

d) Existen tantos otros problemas específicos, el problema de los separados, divorciados, de las madres solteras...; los grupos apostólicos que van por su cuenta y reducen la experiencia eclesial a la del propio grupo; el problema de distancia de los jóvenes, etc. etc. están todos relacionados con ese problema fundamental ya sea por la falta de educación a la comunión, a la cooperación, a la unidad en la diversidad que sólo es real en la medida en que se supera el problema indicado.

3. La sabiduría de quien reconoce un problema como punto de partida

Sin duda puede parecer excesivo el peso del problema de la distancia entre institución eclesial y vida del pueblo, pero por sinceridad con nosotros mismos y con la Iglesia que se ama no se puede negar el hecho de que se trata "del" problema y no de uno más de los tantos que pesan sobre la Iglesia.

Pero reconocer esta situación-problema es el principio de conversión tanto de las personas como de los grupos y de la misma institución eclesial. En este sentido y en relación al problema descrito podemos reflexionar sobre algunos textos bíblicos que nos iluminan tanto el problema como la conversión que él nos exige. El tema, por ejemplo, del buen pastor (Jn 10, 1-18; Ez cap. 34), que es elocuente por sus mismos personajes:

- las ovejas: las ovejas del redil; las ovejas perdidas, víctimas de errores propios o ajenos, más o menos culpables; las ovejas dejadas a sí mismas en el momento de peligro; las otras ovejas que todavía no son del redil; y todavía, las gordas y las flacas en su mutua relación;
- los "enemigos" de las ovejas: los ladrones y salteadores, los lobos y las bestias feroces, los extraños en general, los pastores asalariados o mercenarios a quienes no interesan las ovejas, los pastores que se apacientan a sí mismos a costa de ellas, (y las ovejas "gordas" que acaparan los pastos y excluyen las flacas);
- los "amigos" de las ovejas: ante todo el Buen Pastor (que se identifica también con la Puerta del Redil), que da su vida por las ovejas y da vida a las ovejas; y junto a él los buenos pastores que entran por la Puerta, los porteros y guardianes del rebaño;
- y el rebaño, el gran Rebaño; y su Dueño.

Ya esta tipificación de los personajes resulta elocuente, si la pensamos en relación al problema señalado especialmente por lo que hace a la distancia entre los agentes de pastoral y la vida del pueblo bautizado. Y si recordamos la parábola de la oveja perdida (Mt 18, 12-14 y Lc 15, 4-7) ¿cómo no preguntarse qué significa hoy, dejar las noventa y nueve ovejas para ir en busca de una, cuando en realidad habría que dejar una para ir en busca de las noventa y nueve? ¿Y cómo no

ver en la carencia de gozo en los agentes de pastoral un signo de ese no-encuentro con el conjunto del pueblo bautizado?

Y si meditamos el texto de la multiplicación de los panes que encontramos en Mc 8, 1-9 y paralelos nos encontramos con un ejemplo de Jesús que hace a nuestro caso:

- apreciación de un problema de la gente, que Jesús asume como propio pues siente compasión, lástima por esa gente que lo sigue y tiene hambre;
- búsqueda e identificación de una solución que no está prefabricada, porque Jesús la hace brotar de la misma gente y de su situación;
- organización del pueblo y ministerio de los apóstoles de repartir a todos el pan y los peces;
- el resultado final: todos quedan saciados.

En definitiva, reconocer el problema en orden a buscar los caminos de superación es objeto y ejercicio de la esperanza que mientras cree en el poder salvador de Dios se compromete en buscar la solución para ser vehículo de ese poder de Dios presente y operante en la humanidad. Por lo mismo no busca la solución fuera del mismo problema, sino que de él entresaca los elementos indicadores de la solución.

Esto es realmente sabiduría, la de la fe que reconoce en toda situación la presencia salvadora de Dios y no se evade en espiritualismos falsos, o en expectativas milagrosas y míticas o en actitudes mesiánicas y "salvadoras" como si Dios no estuviera ya salvando la humanidad desde su misma intimidad, allí donde actúa el Espíritu. Por esto en la fe, el cristiano realiza el supremo realismo de descubrir la doble faceta de toda realidad: el mal y el bien entremezclados en una conflictualidad que es problema, pero en el que el bien es superior al mal tanto cuanto lo es Dios en relación al maligno.

El problema enunciado mientras pone el dedo en la llaga de la vida y misión de la Iglesia, al mismo tiempo nos dice por donde va su solución: recomponer la armonía entre institución y pueblo. Entonces el hombre de esperanza no sólo no se deja abatir por los problemas, sino que en ellos es capaz de encontrar siempre una solución, la misma que el problema lleva en germen. Esto es lo que se desarrolla en un próximo título.

Pero antes vamos a reflexionar sobre las repercusiones del problema en distintos campos de la acción de la Iglesia para así madurar tanto la conciencia de la importancia del problema como la voluntad de resolverlo. De este modo la hipótesis inicial la veremos en sus consecuencias y repercusiones y, por ellas, ahondaremos la conciencia de que ese es el problema fundamental y, Dios mediante, crecerá la voluntad de enfrentarlo y darle solución.

Título 3:

REPERCUSIONES DEL PROBLEMA EN LA VIDA Y MISION DE LA IGLESIA

Tomar conciencia de un mal, como ya se dijo, es principio de conversión si nace del amor filial por el que se tiende a superar la condición presente en favor de aquella en la que reina la justicia. Si la conversión implica una voluntad de cambio moral es sobre todo un humilde llamado y un acto de confianza: "Señor, ten piedad de mí, pecador" (Lc 18, 13). Por ello la misma Iglesia está llamada a caminar por la vía de la humildad y de la penitencia para renovarse y ser discípula de Cristo (cfr. LG 8 y 9).

Medir la trascendencia del problema visto en el capítulo anterior no es una forma de neurosis egocéntrica, cosa que angustia por no encontrarse salida, sino una forma de responsabilidad. Al ver el problema en su relación con los diversos campos de acción pastoral podremos no sólo ver la amplitud del mismo y, consecuentemente, afirmar la voluntad de superarlo, sino que también podremos percibir mejor por donde pasa la solución.

1. *Repercusiones en las expresiones comunitarias*

1.1. Si el problema no se resuelve, el pueblo en su mayoría se sentirá cada vez más separado de la Institución. Esta le será cada vez más "extraña", por lo que "no reconocerá su voz". Como pueblo sin pastor irá errante por la vida sin defensa ni protección. El proceso de descristianización y el recurso a "creencias" sustitutivas es inevitable. Así se explica el éxito de las sectas, de los nuevos mitos, de la magia, de nuevos ídolos, de recurso a filosofías orientales. Más aún, los valores evangélicos pierden su fuerza y la mentalidad secularista o nuevo ateísmo práctico invade todas las relaciones humanas degenerándolas en pro de lo que es útil y lo que gusta y satisface. A la pérdida del sentido de Dios se sigue la pérdida del sentido del hombre. La Iglesia, a su vez, queda relegada a la esfera de lo privado y al pequeño grupo de los "convencidos".

1.2. Del mismo modo, la familia se encuentra dejada a sí misma, sin quien le ayude a realizarse como comunidad. Incapaz de oponerse a la invasión de los medios de comunicación de masa, de defenderse ante la politización partidista de la vida, de reaccionar ante una mentalidad libertaria, permisivista, y así se encuentra cada vez más débil y en proceso de desintegración. El egoísmo bajo forma de utilidad, placer, satisfacción individual e inmediata desnaturaliza y deja sin contenido la relación conyugal y la de padres e hijos. Consecuentemente el aborto, el divorcio, la infidelidad conyugal, la unión libre, la separación, etc., son hechos relativamente crecientes. Y la pastoral que hoy se hace en pro de las familias no llega sino a una élite y en forma ocasional ... ¿Quién la ayudará a construirse como comunidad llamada a la santidad? ¿Podrá hacerlo sin una Iglesia-comunidad que le sirva de modelo?

1.3. Si miramos las repercusiones del problema a nivel de pequeños grupos o comunidades se debe decir que éste es un esfuerzo válido y en la dirección justa, pero la suma de grupos no hace una comunidad como la suma de personas no hace una familia. Hablamos de grupos que quieren ser o son Comunidades Eclesiales de Base. Estas experiencias de hecho van al encuentro de tres riesgos: convertirse en grupos de cristianos de serie "A" frente a una masa que queda fuera de los mismos y dejada a sí misma; entrar en una competitividad entre ellas que anularía sus

energías mejores precisamente por no ponerlas al servicio del conjunto del pueblo bautizado; seguir un camino de crecimiento independiente respecto a las otras comunidades y al conjunto de los bautizados con todos los peligros que ello implica de aislamiento, de desorientación, de instrumentalización política, etc.

1.4. Las parroquias, a su vez, mientras subsista el problema antes dicho no son ni pueden ser una comunidad eclesial auténtica, en la que todos están en camino de fe como discípulos de Cristo. Como ya se dijo, si no supera el problema fundamental, la imagen que la parroquia da de sí es más la de una "estación de servicio" que de un centro propulsor de vida cristiana, la casa común de todos los bautizados, la comunidad de salvación. Aparece como una realidad muerta, ligada al pasado, que deja indiferente a la mayoría de la gente, por la que no vale la pena preocuparse. Sin dinamismo creativo y educativo del pueblo de Dios, la parroquia aparece como destinada a morir sin pena ni gloria. Sirve sólo para satisfacer una necesidad religiosa en tanto y en cuanto no se encuentre otra respuesta. Y los pocos que responden y constituyen el grupo de los "comprometidos" aparecen como de otros tiempos, cerrados en sí mismos, extraños al mundo que los rodea. Lo que realmente será vivo serán otros grupos que actúan en nombre de sí y no de la parroquia o diócesis.

1.5. La incidencia del problema es más grave aún a nivel diocesano, especialmente en las diócesis que coinciden con las grandes ciudades, ya que la realidad "diócesis" para el común de la gente no existe, no sabe qué es, ni quién es su obispo, menos aún sabe sobre la relación entre su ser cristiano y el ministerio episcopal, etc. La inmensa mayoría del pueblo se siente de tal manera distante a su obispo y a las realidades diocesanas que no tiene ni siquiera noticia. De alguna cosa se entera indirectamente por los medios de comunicación social pero no hace parte ni de su vida ni de su experiencia. Pero los mismos agentes de pastoral, incluido el clero, generalmente no tienen sentido de diócesis como Iglesia local, como comunidad de salvación, ni como presbiterio... mientras tienen sentido de parroquia, entendida como una isla en la que se sigue formalmente lo que la diócesis decide pero en realidad cada una va por su propio camino. La misma falta de fraternidad sacramental y ministerial en la acción pastoral hace que la diócesis no logre su unidad y no pueda generar ese dinamismo de fe que debe integrar a todo el pueblo cristiano como pueblo de Dios, santo y llamado a la santidad.

Concluyendo este punto, la masa de los bautizados no tiene espacios reales en los que experimentar su ser "comunidad de fe, de esperanza y de caridad" (LG 8). ¿Cómo podrá entonces salvarse y crecer en su fe?

2. Repercusiones en sus carismas y ministerios

La carencia de una comunidad capaz de integrar en su seno a la inmensa mayoría de los bautizados pone un problema específico: ¿cuál es el lugar de los diversos grupos, asociaciones, movimientos e instituciones religiosas en la comunidad eclesial?

2.1. En el caso de los religiosos es notable su esfuerzo de renovación, pero muchos se preguntan, especialmente los no clérigos, sobre su ubicación en la Iglesia. Y esto no es posible saberlo, al menos así lo creemos, mientras no se responda a otra pregunta: ¿cuál es el tipo de comunidad eclesial que se debe crear históricamente en coherencia con la renovación conciliar? No se puede definir o determinar la imagen de una parte del cuerpo sin determinar el todo. Sólo en un cuerpo

armónico es posible que cada parte encuentre el suyo. De lo contrario, el preocuparse por el propio carisma se puede convertir como en un cáncer por el que una célula se come a las demás hasta destruirlo. Así serpentea una crisis de identidad entre los religiosos iniciada al acabarse el Concilio y que no se ha acabado hasta ahora a pesar de haber definido doctrinalmente su identidad. Pero, en la práctica subsiste el problema.

2.2. Por otro lado, y en cierta medida por el contrario, ciertos grupos, movimientos, asociaciones e instituciones aparecen excesivamente definidos, identificados y combativos al punto que crean una reacción contraria, casi de repulsión. Ante la carencia de comunidad en el sentido antes dicho, tienden a absolutizar su propia experiencia a vivir en grupos paralelos, disputándose "prosélitos", cada uno pensando en su aporte como exclusivo, determinante para la vida de la Iglesia misma. Como ya se dijo, sólo la creación de espacios en los que intercomunicar la experiencia eclesial hará posible una desmitificación de los "carismas peculiares" y su conversión en auténticos servicios. Sólo así se convertirán en centros dinamizadores de la Iglesia y no de sí mismos.

2.3. Si miramos a los ministerios, en la misma medida en que no se movilice la multitud de los bautizados mediante un dinamismo comunitario, todos los ministerios, y no sólo el del presbítero como ya se dijo, viven consciente o inconscientemente una crisis de identidad. Baste pensar al problema que se ha creado con el diaconado permanente que, en la mayoría de los casos, se ordenan sin saber para qué. La carencia de un pueblo que acompañe a sus pastores o líderes hace que éstos se sientan apostólicamente ineficaces. Esta ineficacia se vuelve sobre el agente y le cuestiona el rol, esto es, qué es lo que está haciendo y por qué, qué necesidad hay de su papel y, por tanto, qué sentido tiene seguir con una tarea que no da satisfacción o que no justifica los sacrificios que exige. Aún más. Si a esta crisis no se la quiere ver, si se culpabiliza a aquellos que la expresan, si se los abandona, o peor, se los margina y acusa, entonces entra en crisis la misma persona, su razón de existir. Y tantas crisis de religiosos, presbíteros y laicos comprometidos han tenido estas características. No sólo personas que han dejado su sacerdocio, vida religiosa o compromiso laical, sino también otros quedando en sus puestos viven sin fe operante o sin entusiasmo alguno. Ejercen su ministerio como autómatas, como un "modus vivendi". Los que por el contrario han tratado de encarar el problema tratando de llegar a todo el pueblo y de convocarlo a un camino de fe cualquiera que sea la estrategia elegida, han ido encontrando, como la experiencia lo confirma, sentido a su vida y con él la alegría y la paz. El camino que edifica al cuerpo de Cristo es el que conduce a El y con El se reencuentra la justificación y la fuerza para dar la vida en bien de muchos.

2.4. En definitiva el problema de lejanía del pueblo toca la naturaleza íntima tanto de los carismas como de los ministerios. Toca los carismas porque la caridad que crea unidad es el carisma supremo en el que todos los otros carismas tienen su origen y su plenitud (1Cor 12 y 13; LG 12). Toca los ministerios porque estos no tienen sentido sino en relación a la comunidad. Más aún si no hay comunidad real tampoco surgen ministros. La misma carencia de vocaciones ¿no puede ser analizada desde este punto de vista?

Minados los ministerios en su misma naturaleza se requiere una actitud de fe heroica para reaccionar y dar una respuesta adecuada. Al mismo tiempo difícilmente se encontrarán los espacios para nuevos ministerios que confiar a los laicos mientras no se movilice el conjunto de bautizados en términos de fe.

3. Repercusiones del problema en las estructuras de la Iglesia y en su testimonio de la unidad

3.1. La carencia de estructuras de base que den a todo el pueblo la oportunidad de ser "parte" de la Iglesia crea una situación inevitable: dar una imagen de poder ya que aparece como una organización de poder clerical, a pesar de haber creado tantos espacios para los laicos comprometidos pero que en definitiva son una minoría. Así la imagen global no ha variado mucho ante la inmensa mayoría de los bautizados. El pueblo sigue sin voz y sin canales para expresarse mientras algunos se arrogan el derecho de hablar por los que no tienen voz, en vez de crearles la oportunidad para que ellos se expresen. Esta carencia de estructuras de comunicación y participación a la base denota algo más profundo: la convicción de que el pueblo no tiene nada que decir, porque no sabe; ni nada que hacer, porque no puede o no quiere. Basta que él acoja, escuche, reciba pacientemente. Mentalidad verticalista que expresa una falta de fe en ese pueblo bautizado, signado por la presencia del Espíritu.

Llegamos así al fondo de uno de los aspectos más graves del problema, aunque sea inconsciente en la mayoría de los casos: la falta de fe en la dignidad de la persona humana, en el bautismo que se le ha dado, en el Espíritu que Cristo ha comunicado a la humanidad y que hace de la Iglesia su Templo. La fe que no se traduce en obras ¿qué clase de fe es? Si se creyera en la dignidad del bautizado, en su capacidad de superación, en su instinto y sabiduría popular, en su "sentido de la fe" y en el Espíritu que está presente, entonces se crearían los canales y se daría voz a esa mayoría de bautizados que espera que alguien les comparta el pan de la palabra y de la Eucaristía.

3.2. Esta carencia a la base hace que las estructuras parroquiales, intermedias y diocesanas no puedan representar al pueblo y por tanto se representan sólo a sí mismas y hablan en nombre propio. Esto, además de otras causas, crea la insatisfacción generalizada de los agentes de pastoral ante una multitud de encuentros donde se discuten siempre las mismas cosas, se vuelve a los mismos problemas, y en no pocos casos se entra en una psicosis patológica, neurótica. Si las estructuras organizativas no canalizan la preocupación de todos por la evangelización de todo el pueblo ¿para qué sirven? No se puede estar siempre mirándose a sí mismos, es necesario abrirse a los otros. Y esto requiere amplitud de espíritu y creatividad también organizativa.

3.3. A la luz de cuanto dicho y a modo de conclusión podemos decir que mientras no se resuelva el problema de evangelización de todo el pueblo bautizado y con él se dejen evangelizar todos los agentes de pastoral, el testimonio que la Iglesia está llamada a dar al mundo será parcial e ineficaz, además de inadecuado y precario. No es el testimonio del "todos sean uno" que Cristo ha señalado como testimonio capaz de convencer al mundo. La unidad que Cristo pide para su Iglesia está centrada en las relaciones, en la caridad y en la verdad, que se asemejen a las de la Trinidad (cfr. Jn 17, 20 ss.). En la unidad, aunque débil e inicial, hay una condición básica de credibilidad que no la hay en la medida en que se discrimina y margina a la mayoría de sus miembros, en que se discrimina el cuerpo de Cristo.

En la práctica pastoral todos, Obispos y Presbíteros, siguen dando el bautismo a todos los que lo piden. Esto significa que son coherentes sólo en la medida en que ellos asumen la responsabilidad de crear aquellas condiciones que permiten a todos los bautizados desarrollar la "virtud" o el ministerio bautismal de edificar el cuerpo de Cristo (cfr Ef 4, 12).

Título 4:

LINEAS PASTORALES PARA UNA BUSQUEDA DE SOLUCION

La conversión propia de la esperanza se basa más en la búsqueda de los caminos de Dios que en el pecado que superar. Se trata de buscar el reino de Dios y su justicia (Mt 6, 33) para regular la propia vida según el amor, la nueva ley. Y esto es una gracia que proviene de Dios, de su iniciativa, es el pastor que se mueve a la búsqueda de la oveja perdida (Lc 15, 4ss.). Y la respuesta a esta gracia aparece en la parábola del hijo pródigo. Respuesta que es itinerario hacia la misericordia de Dios (Lc 15, 11-32). Del reconocimiento de la equivocación, el hijo pródigo decide volver al Padre y para ello inicia su camino sin saber que su Padre lo espera.

A nivel pastoral "hay que comprometer al pueblo de Dios en la práctica de una conversión continua. Para ello están presentes en la Iglesia el Espíritu, la Palabra y los Sacramentos. No basta favorecer una actitud moral socialmente legalizada... Falta la experiencia de una continua conversión hacia una iniciación progresivamente mística. La cura pastoral debe asumir el salto cualitativo de la vida cristiana; debe servir a la puesta en práctica de la opción fundamental del Evangelio en la existencia de cada cristiano... En una sociedad pluralista y secularizada, aparece de fundamental importancia ser introducidos en la comprensión y en la voluntad de testimoniar la originalidad de la propia fe-caridad vivida".

Teniendo en cuenta que el problema antes dicho condiciona toda la vida de la Iglesia, buscar su solución, es una cuestión de importancia capital. Se trata de la misma vida de la Iglesia. Pero sin olvidar que el mismo problema encierra ya el germen de la solución. Por ello, ahora buscamos las líneas de solución pero desde el mismo problema, desde la interioridad del mismo, sin recurrir a otros recursos metodológicos, cosa que se hará más adelante.

A lo largo de esta visión general, más exactamente, de esta sintomatología de la situación de la Iglesia, nos parece que quedan claras algunas líneas o direcciones que indican por donde pasa la renovación de la diócesis. Líneas que están implícitamente presentes en el mismo problema ya señalado.

1. En relación a la comunidad-pueblo de Dios

1.1. El desfase entre la Institución eclesiástica y la vida del pueblo exige que la vía de solución pase por un reencuentro que ponga a las dos partes en un camino común. Camino de conversión en el cual ni la gente quiera que el mundo eclesiástico se conforme a su mentalidad, incluso religiosa, ni los agentes de pastoral quieran que el común de los cristianos se adapten a la cultura eclesiástica y a sus exigencias. Es necesario partir de un nuevo presupuesto: ser todos discípulos del único Señor, aunque esto tenga exigencias diversificadas para los agentes de pastoral, especialmente los presbíteros, y para el común de los cristianos.

No parece posible superar el desfase señalado si no se genera una movilización general del conjunto de los bautizados, incluidos los presbíteros, en términos de evangelización o educación progresiva de la fe que ponga a todos juntos y a cada persona en condiciones de seguir a Cristo

Jesús, renovando la propia fe personal y comunitaria en un mundo que la ha perdido o de la que prescinde.

Si el mundo, por su parte, ha vivido y vive cambios profundos, rápidos, permanentes y universales que desafían a la humanidad y le exigen convivir con ellos, día tras día, en un esfuerzo continuo de adaptación, el itinerario común debe partir como de cero, de una nueva condición. No en el sentido de no contar con el pasado y el presente de las diócesis sino de aprovechar lo existente en orden a recomenzar el camino de fe con todos los bautizados, sin dar nada por presupuesto. Es como si con el resto del pueblo de Dios se comenzara a reconstruir la comunidad desde sus fundamentos.

En este sentido la primera línea por la que buscar una solución es la del Pueblo de Dios, entendido como comunidad discípula de Cristo.

1.2. Pero el pueblo de Dios no será tal mientras no tenga relaciones personalizantes y personalizadas. Hay que articular de tal manera las relaciones del pueblo de Dios que las personas se sientan "parte" de un cuerpo social y, por lo mismo, tengan espacios en los que expresarse y en los que recibir la contribución de los otros. Espacios de relación interpersonal que permitan al mismo tiempo crecer como personas y contribuir y participar eficazmente en la construcción de la comunidad-Iglesia.

El problema del desfase entre la institución eclesial y la vida del pueblo no se puede superar con anónimos que no tienen voz. Y para darles palabra es necesario:

- recrear el tejido social de la comunidad cristiana mediante estructuras de comunicación y participación;
- movilizar las familias y comprometerlas en un camino comunitario al interior de sí mismas
- y crear comunidades de dimensiones humanas en las que las personas y las familias puedan ejercer su derecho-deber a la participación en la vida y misión de la Iglesia.

Solo así la movilización del pueblo de Dios se vuelve personalizante y, consecuentemente, educativa de la persona en su vocación a ser más, con y para los demás y educativa de la comunidad al servicio de la persona.

1.3. A estos dos puntos extremos, el conjunto del pueblo de Dios y las personas-familias-pequeñas-comunidades, hay que añadir la parroquia entendida como comunidad de comunidades y como espacio de animación, promoción y convergencia del pueblo de Dios en la unidad, espacio en el que todos puedan experimentar la catolicidad y no cerrarse en nuevas formas de grupismo. Lo mismo vale para la diócesis en relación a las parroquias.

En definitiva cada cristiano debe poder "sentirse" parte de una comunidad cada vez más amplia (familia, pequeñas comunidades, parroquia, diócesis) pero no como si fueran diversas comunidades de pertenencia sino como una única experiencia de comunidad eclesial, vivida como en círculos cada vez más amplios.

2. En relación a los carismas y ministerios

El desfase entre la cultura eclesiástica y la del pueblo, y entre las élites y el mismo pueblo no podrá superarse mientras no se reencuentren en un "lenguaje" común y mientras las élites no se pongan al servicio del crecimiento de todo el pueblo de Dios y no viceversa.

2.1. Superar el lenguaje o mentalidad clerical, por una parte, el ateísmo práctico y el subjetivismo religioso de ciertos ambientes, por otra, unidos a una religiosidad sacral, mítica y mágica, exige:

- reencontrarse en el lenguaje de la vida para confrontarlo con el evangelio sin querer nuevas formas de adoctrinamiento;
- las palabras, los gestos y la acción de la comunidad cristiana deben expresar los de Jesús, según la progresividad con que se descubren y sirven al crecimiento del mismo pueblo de Dios.

El lenguaje en cuanto palabra, presencia y acción, o en cuanto testimonio, no tiene fuerza conversiva y unificante mientras no parta de la vida y no conduzca a la vida. Las teorías o la fe en cuanto teoría o ideología no interesan a quien cada día necesita de un renovado sentido para vivir. Y para comprender la vida y orientarla según el plan de Dios es necesario el aporte de esa cultura eclesiástica en cuanto es sabiduría y no en cuanto alarde de un conjunto de conceptos que ilustran la mente pero no enseñan para la vida.

2.2. Siempre para superar el desfase antes dicho, hay que superar una concepción de los ministerios como "superioridad", como "poder" sacral, como mediadores indispensables para reconocerlos y ejercitarlos como servicio. Sólo cuando el pueblo tenga experiencia de ministros-servos aceptará ser guiado por ellos, primero con desconfianza, luego con verdadero respeto y finalmente con una aceptación, la del amor, por el testimonio que ofrecen y la renovada autoridad moral que ese testimonio implica.

Pensar que se pueda generar un proceso comunitario que comprometa, en alguna medida, al conjunto del Pueblo de Dios sin cambiar la imagen de los ministros es una verdadera ilusión. Es la conversión-precio inicial que los presbíteros tienen que pagar para decir una palabra que pueda convocar y pueda pretender ser escuchada.

Es por la línea de "hermanos entre hermanos" (PO 9) que va la solución del problema señalado.

2.3. Los carismas, a su vez, en cuanto dados a personas, grupos o instituciones no podrán encontrar su lugar sino sirviendo también a la edificación de la comunidad-pueblo de Dios. Para ello deben superar esa visión de la Iglesia que lleva a identificar la edificación de la Iglesia con el crecimiento cuantitativo del propio grupo hasta, si fuera posible, hacer que toda la Iglesia gire en torno al propio grupo. La Iglesia, por su parte, no puede identificarse con un grupo o una parte de ella misma. Es decir, los carismas están al servicio de la renovación de la Iglesia en la medida en que promueven, motivan, animan la multitud del pueblo cristiano hacia su misma comunitariedad, sin intereses propios, en forma "gratuita", es decir, para que la Iglesia crezca y "yo" disminuya.

2.4. Los carismas y ministerios reencontrarán su rol y su liderazgo precisamente en la medida en que, superando el problema antes dicho, expresan, revelan la necesidad de Dios que el pueblo tiene y vive en múltiples formas y le ayuda a tener palabra, a ser alguien. Es de este modo que los "comprometidos", depositarios de diversos carismas y ministerios, adquieren autoridad moral para hablar en nombre de su pueblo.

Por tanto, la única solución posible al problema fundamental pasa por la línea del servicio, del redescubrimiento y ejercicio del servicio según las exigencias del evangelio y del hombre concreto. Esto exige:

- que los ministerios de la palabra, de la liturgia y de caridad-misión sean ejercidos de tal modo que, poniendo en juego sus capacidades pedagógicas, sirvan a la edificación de la comunidad; "los sacramentos son para los hombres";
- que los carismas dados a personas, grupos e instituciones se ejerzan al servicio del crecimiento de la comunidad y en la medida y en el modo que esa comunidad necesita y que ella misma, después de sincero y recto discernimiento, le indica.

3. En relación a las estructuras

La carencia de estructuras de participación, que impide a la mayoría de los bautizados sentirse parte de una institución en la que tienen derechos y deberes en virtud del bautismo, se puede superar creando aquellas que relacionen la gente entre si y con los agentes de pastoral, primeramente con el clero.

3.1. Si se quiere realmente superar el problema del desfase ya señalado hay que crear las estructuras de comunicación que permitan una información sistemática y orgánica entre todos los componentes de la Iglesia. Con ello se podrá responder tanto a una sociedad que tiende a aislar las personas cuanto a una situación eclesial en la que las mayorías son dejadas a sí mismas. Organizar canales permanentes y siempre abiertos de comunicación, transmitir mensajes de vida tanto de ida como de vuelta, usar métodos que permitan a todos saber de qué se trata y a participar con el propio aporte, es lo primero que asegurar para que todos los miembros de la Iglesia se sientan "alguien" en el conjunto del cuerpo social.

3.2. En segundo lugar, hay que crear las estructuras de participación y de corresponsabilidad de modo que todos los bautizados puedan participar en la toma de decisiones. Canales y métodos de decisión por consenso constituyen el secreto de una organización en la que se quiera crecer juntos. Y esto, respetando el rol tanto de la jerarquía como del laicado pero al servicio del crecimiento de todos juntos en la unidad. No se trata de que el pueblo participe en una Iglesia que es de los clérigos, ni que éstos se adecuen a una de laicos renunciando a su papel específico, sino que todos clérigos y laicos, como discípulos de Cristo, tomen aquellas decisiones de crecimiento que correspondan, de acuerdo a lo que exija el bien común de la Iglesia y del mundo.

3.3. La toma de decisiones por consenso requiere métodos de discernimiento que desemboquen en planes de acción a breve, mediano y largo plazo. Sólo así se podrá determinar el itinerario de una comunidad-pueblo de Dios hacia ulteriores y más acabadas metas de unidad.

Conclusión

Ante este panorama se puede intuir la profundidad de la conversión pastoral que la Iglesia debe realizar si quiere ser coherente con su vocación: ser cuerpo de Cristo, sacramento de salvación universal en la unidad. Conversión que toca todo y a todos, en la profundidad de la conciencia de cada uno y de la comunidad, en sus relaciones de igualdad y de autoridad, y en las estructuras y dinamisismos que la promueven y canalizan. Es una conversión global.

CAPITULO 2.

EL METODO PARA DEFINIR EL PLANTEO DEL PROBLEMA

En este capítulo, como ya se dijo, se ofrece el método para que una diócesis haga su primer paso de elaboración del proyecto diocesano. Ninguna diócesis debe eximirse de hacerlo si quiere aplicar el proyecto que ofrecemos. En realidad este paso condiciona todo el análisis posterior y por ello es verdaderamente importante que se haga. No basta que el problema inicial se asemeje a cuanto hemos dicho a propósito de la Iglesia universal. Lo importante es que se exprese según la peculiaridad local y los agentes diocesanos estén dispuestos a asumirlo. Del punto de partida depende el camino.

Título 1:

SENTIDO, ESPIRITUALIDAD Y METODO DEL ANALISIS EN GENERAL

Presentamos, ahora, el sentido metodológico y espiritual del análisis y del diagnóstico en su conjunto, así como las actitudes o ascesis con qué hacerlo. Es una visión global que más tarde se explicitará parte por parte. En esta visión global puede quedar en claro un aspecto, a nuestro juicio importante: porqué tantos análisis que se realizaron en la Iglesia no condujeron a resultados concretos; porqué quedaron como encerrados en cajón de un escritorio.

Ante todo, el sistema de análisis que ahora se presenta no es sociológico sino de psicología social, no es exhaustivo sino funcional. En cualquier caso el método puede ser científico, aunque el método de un sociólogo o el de un médico no sean iguales. En nuestro caso se trata de un método de psicología social que, en cuanto al análisis, se asemeja al del médico. Pero lo más importante es que este método exige una interpretación de la situación, el diagnóstico, a partir del ideal. En nuestro caso, a la luz del ideal de la Iglesia se hace el diagnóstico de la diócesis en su doble aspecto de signos de gracia y signos de pecado. Se trata de un modo concreto de hacer la interpretación en la fe de la situación presente. Esto, ciertamente, no es lo mismo que analizar una situación en sus porqués sin tener una clave de interpretación de los datos. No basta conocer los datos y sus causas. Si no se tiene el método para interpretar esos datos en la fe para ver por dónde Dios quiere que caminemos, se corre el riesgo de quedarse más ahogados que antes. Se conoce mejor la situación en que se vive pero no se descubre el dinamismo subterráneo en el que Dios actúa. Por esto tantos análisis sociológicos y psicológicos han quedado sin utilizar.

La pregunta que queda en el aire es ¿para qué se quiso analizar la realidad? Si se responde que es para conocerla, entonces basta un análisis sociológico o psicológico. Si, en vez, se dice que es para planificar la acción pastoral, entonces no basta. Es necesario comprender el dinamismo de Dios presente y operante en la historia. Esto es lo que se ofrece con el presente método. Más aún ésta es una de las razones por las que se ha adoptado este método: la posibilidad metodológica de hacer la lectura teológica de los signos de los tiempos.

1. Sentido metodológico

El método prospectivo de análisis se parece al del médico que, desde el conocimiento de lo que habría de ser idealmente la situación de salud de su paciente, y sobre la base de una percepción, primero global y luego más pormenorizada, de su situación actual, hace un diagnóstico, como conclusión del análisis y en orden a definir la terapia adecuada.

De este modo han de proceder los agentes de la pastoral; a la luz del ideal de la diócesis, se hace el diagnóstico de la situación de la misma, a conclusión del análisis previo y para determinar la programación adecuada.

Como en el caso del médico, el análisis es funcional, porque trata de encontrar cuál es el mal fundamental que impide la realización y la funcionalidad ideales del cuerpo social de la diócesis. Aunque no es un análisis exhaustivo, no es por ello menos válido; su validez dependerá, eso sí,

de la competencia y seriedad con que se haga. Condición para ello será la de seguir todos los pasos del método y en el orden propuesto.

Estos pasos o fases metodológicas, que se explican en los títulos siguientes, son cinco:

1. Primera apreciación del problema fundamental de la diócesis, a partir de los síntomas de insatisfacción existentes.
2. Análisis de los condicionamientos en que la diócesis se encuentra y de las relaciones existentes entre esos condicionamientos; lo que ha de referirse tanto al contexto ambiental en que la diócesis está situada como a su misma realidad religioso-ecclesial.
3. Visión retrospectiva de las causas o antecedentes históricos que, desde un cierto pasado, han influido en la génesis y configuración del problema actual, formulado inicialmente en el primer paso.
4. Pronóstico, o reflexión sobre los futuros posibles, que se darían si no se actúa sobre el presente o si se actúa en determinados modos.
5. Hecha (en los pasos del 1 al 4) esta descripción del "modelo de situación", se realiza el diagnóstico, a la luz del "deber ser" o de la situación ideal que se querría obtener. Esta es la fase interpretativa de la realidad en clave funcional. Se formula de nuevo y con más exactitud el problema fundamental: que se expresa además en una doble óptica de obstáculos y potencialidades, en cada uno de los niveles de acción.

Esta percepción de la realidad, en su doble dimensión de obstáculo que se interpone para el logro del ideal y de potencialidad con la que contar para superar tal obstáculo, permitirá definir la terapia o los pasos graduales con que transformar el presente en el ideal deseado y querido.

2. Espiritualidad del análisis

El análisis en el método prospectivo y aplicado a la pastoral es un modo concreto de hacer la lectura de "los signos de los tiempos".

En San Mateo (16, 1-4) Jesús reprende ante todo a los fariseos porque pretenden de él un signo especial que demuestre su misión divina, y los recrimina por su incapacidad de leer e interpretar sin prejuicios la historia concreta que se está dando de hecho en torno a él y de la que ellos son testigos.

Al hacer el análisis hay que evitar dos peligros fundamentales:

El de las **ideologías**, que mutilan la verdad de los hechos para instrumentalizarlos en función de intereses preestablecidos y "dogmatizados" (las ideologías hoy imperantes de las que hay que liberarse son sobre todo la liberal-capitalista y la marxista).

El del **moralismo**, que, en lugar de considerar los hechos en el rigor de su entidad histórica, analizándolos en sí mismos y descubriendo en ellos los valores o antivalores presentes en su

misma realidad autónoma, los cataloga en positivos o negativos en el nombre de una abstracción, aplicándoles en frío un esquema prefijado de valor moral. Este peligro es común en el mundo eclesiástico, que tiende a mirar la realidad con actitud de juez; es común atribuir a la gente los apelativos de "individualista", "materialista", "indiferente", "egoísta", haciendo un juicio moral negativo para el que no se encontraría fundamento real si se analizaran los hechos con más objetividad; se aplican así etiquetas fáciles, por actuar en base a prejuicios o con complejo de defensa; todo ello indica por lo menos superficialidad, cuando no se trata incluso de actitudes de desprecio farisaico de la "gente", porque no es "de los nuestros". (Ni qué decir tiene que no es posible vivir sin criterios morales objetivos; la anomia es pecado; lo que aquí se condena es el amoralismo morboso como actitud).

Para hacer validamente análisis hay que despojarse de estas formas de pre-conceptos; sólo así es posible acercarse a la realidad con **humildad intelectual** y con **libertad interior**. La humildad de quien quiere "aprender" la realidad y no presume de conocerla de antemano; la libertad interior de quien ama esa realidad y la interpreta de tal modo que pueda ponerse creativamente a su servicio, en lugar de servirse de ella para sus propios intereses.

Por eso todo análisis exige el conocimiento de la realidad tal cual es, con sus diversos componentes. Jesús dice en el texto citado: "Al caer la tarde decís: El cielo está rojo... ; por la mañana decís: El cielo esta sombrío... ". La primera actitud es la de tratar de ver las cosas tal como son; en un esfuerzo de honestidad ante la realidad, evitando por el momento las interpretaciones; la realidad con sus diversas componentes objetivas; importa poco si es agradable o no, si nos pone o no en crisis; en principio no importa siquiera si es buena o mala; importa sólo el que la realidad sea conocida en el grado máximo de objetividad posible.

Jesús añade: "... decís: mañana hará tal tiempo". Es el momento de captar el valor significativo de los datos del pasado y del presente, a partir de los cuales es posible pronosticar el futuro; de comprender la lógica interna de la realidad misma. Es decir, de comprender la realidad en su propio dinamismo histórico. A eso sirve el esfuerzo de la visión retrospectiva y del pronóstico.

Los pasos anteriores culminan en la interpretación profunda del momento histórico presente. Jesús reprende a los fariseos porque no quieren descubrir "los signos del tiempo" presente: todo cuanto de nuevo y de salvador está ocurriendo en torno a él, Jesús; que "los ciegos ven, los cojos andan, ..." (Lc 7, 18-23: el texto de Mt se completa a la luz de este de Lc). Y añade el anuncio de la gran señal, la de Jonás, la de su propia muerte y resurrección, que nos dará la clave para interpretar todo "tiempo". El análisis pastoral de una realidad culmina en el descubrimiento de cómo está presente en ella el Misterio Pascual. No basta entonces conocer los tiempos y sus características y condicionamientos, no basta comprenderlos en su dinamismo interno de fenómenos históricos; hay que interpretarlos desde la fe, para descubrir en ellos el plan de Dios en acto, su designio de salvación en acto. Que está presente como misterio de muerte y de resurrección; de muerte, en todo lo que hay de pecado y por eso de muerte en la realidad, vencéndolo; de resurrección, en cuanto hay también de salvación tendiendo a liberarse y manifestarse, aunque esté aprisionado por el mal. Esta lectura profunda de la realidad en la fe es la que se hace en el diagnóstico.

Hacer tal análisis y diagnóstico pastoral implica:

actitud de **fe** en la misma historia humana, porque en ella se está cumpliendo el misterio salvífico; actitud de **esperanza**, porque, incluso en los aspectos más duros y difíciles de la realidad, se cuenta con la posibilidad de un paso hacia la salvación; actitud de **amor**, de comprensión y

aceptación bondadosa del presente, marcado por esa presencia salvadora misteriosa, y de compromiso creativo por colaborar generosamente con ella en la construcción de ese futuro mejor; actitud, en una palabra, **contemplativa y activa**, sin escisiones, de descubrimiento y acogida gozosa de los signos de la presencia de Dios y de adhesión y consentimiento comprometido con ellos.

Es la suma de estas actitudes la que constituye la "**sabiduría**", "la cual atrae con suavidad la mente del hombre a la búsqueda y al amor de la verdad y del bien"; ésta es la mejor disposición de parte nuestra para recibir el don del Espíritu o la plenitud de la **sabiduría** cristiana, gracias a la cual "el hombre llega por la fe a contemplar y saborear el misterio del plan divino" (GS. 15).

Título 2:

PLANTEO DEL PROBLEMA

1. Sentido metodológico

Al iniciar el análisis, como en el caso del médico, se explicitan los síntomas de un mal, las insatisfacciones del presente, en orden a percibir por donde hay un problema, que, si bien aparece en forma no evidente sino confusa, sirve como punto de partida para el análisis posterior. Se trata entonces de una primera apreciación del problema. Por problema se entiende una dificultad o necesidad, un punto crítico, un obstáculo, no perceptible a primera vista, porque está por debajo de las insatisfacciones detectables; sin superarlo, no habría cambio de situación; identificarlo lleva consigo el deseo de superarlo y una primera idea sobre cómo lograrlo.

En los cursos de presentación del proyecto de renovación diocesana, para fundamentar todo el proyecto, se ha hecho un planteo del problema en forma general y teniendo en cuenta situaciones diversas. Hay que hacerlo de nuevo en cada diócesis, para poder adaptar y realizar el proyecto.

2. Sentido teológico-espiritual

Se trata entonces de descubrir un punto crítico, en una primera apreciación. Por no ser éste inmediatamente perceptible, se hace necesario un esfuerzo de interiorización de la realidad, sin actitudes previas de defensa y con honestidad en la búsqueda.

Descubrir un punto crítico o problema es descubrir en que medida hay en esta realidad humana una forma de **oposición a la salvación** en acto. Se descubrirá una situación **ambivalente**, con signos de muerte y con signos de vida y resurrección. Situación que por eso **desafía** al hombre en su capacidad de creer que la solución es posible y en su capacidad creativa para encontrarla.

Hay aquí un reconocimiento inicial de la necesidad fundamental de salvación; y también de su posibilidad real. Esta salvación no viene de fuera de la realidad; está presente en ella como potencialidad porque Dios está presente en ella, salvándola; esa misma potencialidad se hace presente en el hombre de fe, en la medida en que cree que Dios está operando en tal potencialidad, y en la medida en que está dispuesto a secundar esa acción de Dios.

Es como reconocer la presencia de una enfermedad o tomar conciencia de la misma y pedir al Señor que nos cure sabiendo que puede hacerlo. Como en el Evangelio: a tantos enfermos que recurrieron a Jesús, éste les dijo después: tu fe te ha salvado. El principio de solución está en el mismo enfermo, si cree en el poder de Dios, lo reconoce ya presente en la realidad y, con la fuerza de la fe, "se levanta y anda", es decir, se compromete con la solución o salvación que Dios mismo le indica desde la realidad.

3. Actitud con que vivir esta fase

La actitud fundamental es la **penitencial**: reconocer que algo anda mal, que no funciona, pero con la conciencia de que Dios, en su misericordia, ya lo ha salvado en principio.

Se trata de un primer paso de conversión: **de** no reconocer el mal (culpa personal o no, pero en cualquier caso expresión del misterio del mal), **a** reconocerlo y a querer superarlo; **de** las diversas formas de evasión o autojustificación **al** reconocimiento en la fe de la necesidad de salvación.

Primer paso también hacia la sabiduría cristiana: su comienzo está en el temor de Dios, conciencia dolorosa de cuanto no es conforme a El, unido a la confianza filial en que es posible superarlo con la fuerza que Dios da.

4. Guía metodológica para esta fase

Hay que explicar, primero, al grupo que hará este trabajo, su sentido metodológico y teológico-espiritual. Hecho esto:

1. Se buscan las señales o los síntomas de insatisfacción y de crisis de toda la diócesis desde la perspectiva correspondiente a los siguientes niveles:

- 1.1. el pueblo en su conjunto;
- 1.2. los agentes de pastoral (presbíteros, religiosos y laicos);
- 1.3. los servicios pastorales (catequesis, liturgia, servicios de caridad);
- 1.4. las estructuras diocesanas (asociativas, económica, de conducción, de comunicaciones y otras).

2. A la luz de estos síntomas de malestar, como síntesis y denominador común de los mismos, se hace, en cada nivel, una formulación del problema correspondiente.

3. Recapitulando esos cuatro problemas, se formula el problema fundamental. Este será el que engloba el conjunto de aquéllos como realidad subyacente a todos ellos.

Pero hay que hacer esta formulación del problema fundamental desde la perspectiva religiosa o en su relación con la fe; de hecho, objeto de este análisis, orientado todo el a la realización de un proyecto pastoral, es precisamente la situación religiosa de la diócesis.

Resultado de esta primera fase es esta formulación del problema fundamental en su primera apreciación, punto de partida del análisis posterior.

PRIMERA PARTE:

METODO PARA DEFINIR EL MODELO DE SITUACION

CAPITULO 1. Análisis de los condicionamientos y de sus correlaciones

1. sentido metodológico
2. sentido teológico-espiritual
3. actitud con que vivir esta fase
4. guía metodológica para esta fase

CAPITULO 2. Visión retrospectiva o de los antecedentes

1. sentido metodológico
2. sentido teológico-espiritual
3. actitudes con que vivir esta fase
4. guía metodológica para esta fase

CAPITULO 3. Pronóstico de futuros posibles

1. sentido metodológico
2. sentido teológico-espiritual
3. actitud fundamental con que vivir esta fase
4. guía metodológica para esta fase

PRIMERA PARTE: METODO PARA DEFINIR EL MODELO DE SITUACION

INTRODUCCION

Definido el planteo del problema, es necesario proceder al análisis del mismo en los diversos campos de acción pastoral y así verificar la exactitud y magnitud del mismo. Es la fase en que el médico después de una primera hipótesis determina los análisis que realizar, cosa que confirmará o no la existencia del problema inicial y dará idea de los alcances del mismo. En nuestro caso significa analizar el problema en los diversos campos de acción pastoral. Para ello se parte de una descripción sumaria y funcional de los datos y problemas existentes en cada campo de acción y se verificará cómo se da el problema inicial en ese campo específico.

Como el del médico, se trata de un análisis no exhaustivo sino funcional y, por lo mismo, de la descripción sumaria de la situación en cada nivel o campo de acción en función del reconocimiento de ese problema inicial o primera hipótesis de un mal que vencer y superar.

Hecha esta verificación, se analiza el mismo problema inicial en sus "antecedentes históricos" para tener en esta óptica una comprensión dinámica del mismo y así poder proyectarlo en sus posibles futuros o pronóstico.

Estos son los tres capítulos que siguen. El resultado será la descripción funcional y dinámica de la situación de la diócesis que, por contener el conjunto organizado de los elementos que la condicionan y determinan, constituye el "modelo de situación".

CAPITULO 1.

ANALISIS DE LOS CONDICIONAMIENTOS Y DE SUS CORRELACIONES

1. Sentido metodológico

Esta segunda fase del análisis consiste en describir la situación de la diócesis desde dos puntos de vista diversos: el del contexto ambiental ("contorno") y el religioso-ecclesial ("entorno").

Se trata de dos ángulos de observación o perspectivas de una única realidad: la de la situación de la diócesis. El "ambiente" en que viven, "contorno" o contexto de su situación religioso-ecclesial; y ésta, que es el objeto propio del análisis pastoral; ya que esta situación religioso-ecclesial no se da separada de ese "ambiente" ni es ajena a él; hay una interdependencia entre ambos y también esta interdependencia es objeto de análisis.

Este se realiza, así, en dos momentos. En el primero se recogen todos los datos y elementos de la situación ambiental de la diócesis; y se explicitan las latencias, es decir, los deseos, motivaciones, insatisfacciones, estados de ánimo, valores, que constituyen la psicología colectiva de la gente, elemento profundo y cualificante de esa situación.

En el segundo momento se recogen todos los datos y elementos de la situación religioso-ecclesial de la diócesis, en los diversos campos o niveles de acción en que la diócesis actúa o debería actuar con y para su gente. Se analiza también cómo el problema fundamental se manifiesta en cada uno de esos campos o niveles; con lo que el problema fundamental se descompone, como la luz a través de un prisma, al ponerse en claro como está presente en cada uno de tales niveles.

Este paso del análisis proporciona una visión más profunda y particularizada de la realidad que la primera apreciación.

Volviendo a la imagen del médico, corresponde al paso en que éste, que ha partido de una primera hipótesis, indica los diversos análisis que hacer, para comparar luego unos con otros los diversos datos.

2. Sentido teológico - espiritual

El hombre a quien la Iglesia tiene que servir es el hombre concreto o "en situación". Si no se conoce quién es ese hombre, en qué condiciones vive, cuales son sus problemas y dificultades y sus aspiraciones, cuáles sus valores, es decir, si no conocemos su situación y su cultura, la misión misma de la Iglesia se hace ineficaz. Los pastores que no conocen a sus ovejas se parecen a los mercenarios que en el momento de dificultad las abandonan, por lo menos en el sentido de que no están en condiciones de ayudarlas.

En esta fase, con todo, se trata no sólo de conocer la realidad, sino de conocerla desde el amor, "la connatural capacidad de comprensión afectiva que da el amor" y "solidarizándose" con ella (Puebla 397). Es un ejercicio de amor de parte de quien ausculta esa realidad, dándole lugar en

su propia conciencia; cargando sobre sí, haciéndolos propios, los problemas, las aspiraciones, las frustraciones y las alegrías del pueblo objeto del análisis. Los datos son "vividos" por quien los va señalando o consignando por escrito.

Se trata entonces de asumir la realidad tal como es: condición esta indispensable para redimirla; lo formula así San Ireneo: "no se redime lo que no se asume". Y asumir es hacerse cargo de la situación; lejos de ignorarla, o de situarse ante ella como ante algo ajeno, o de tergiversarla, quien la asume se pone en el lugar del otro o de los otros, toma sobre sí la "carga" existencial, el peso, que los datos revelan.

3. Actitud con que vivir esta fase

Hay que vivirla radicalmente en una actitud de **amor a la verdad**, a la objetividad de la situación, por absurda o dolorosa que sea. Este amor presupone **libertad interior** frente a sí mismos, para no proyectar sobre la realidad las propias visiones preconcebidas y para dejarla aparecer en claro con toda su dramaticidad, su ambivalencia, sus contradicciones.

Amor y libertad para poder hacer de esa realidad objeto de "pasión" personal, para poder acogerla con paciencia y pacificarla dentro de sí. Porque sólo cuando la realidad se convierte en "pasión" personal, si se "padece" esa realidad en la impotencia de la cruz, se la puede redimir y transformar; como hizo Cristo. Esta "pasión" sufrida de la realidad es la que se convierte en fuerza y lucidez para transformarla. "Por la cruz a la luz".

Por este camino se llega a la "**parresía**" y a la "**empatía**"; que se pueden vivir sobre todo cuando se ha sufrido por algo. Parresía y empatía que caracterizan ya el modo mismo de hacer el análisis. Parresía, es decir, coraje para proclamar abiertamente y sin tapujos la verdad que se vive. Empatía, es decir, sintonía y solidaridad efectivas con la situación, en este caso con la gente cuya situación se analiza.

Dicho de otro modo, todo ello supone, de una parte, **humildad intelectual**, para no hacer decir a la realidad ni más ni menos de lo que dicen sus datos objetivos; y **disponibilidad a la conversión**, tanto de parámetros ideológicos o estereotipos preconcebidos con los que se tiende a catalogar a priori la realidad, como de sentimientos o actitudes de aceptación o rechazo tomadas de antemano.

4. Guía metodológica para esta fase

Tratándose de un análisis funcional y no exhaustivo, se han de recoger en él los datos que permitan tener una visión descriptiva del conjunto de la situación de la diócesis, lo más objetiva posible, sin pretender hacer un análisis particularizado de cada aspecto.

Basta que los datos estadísticos que se piden en la guía sean suficientemente aproximados, como para proporcionar ese tipo de conocimiento de la realidad.

En cambio, y dado el carácter pastoral del análisis, es importante explicitar cuanto sea posible los datos o elementos que se refieren a la cultura de la gente: sus criterios de vida, convicciones,

mentalidad, sus modos de juzgar acontecimientos y personas, sus actitudes, sus comportamientos exteriores, en una palabra, el modo de ser, de ver, de actuar, que la caracteriza como grupo social.

1. *Análisis de los condicionamientos ambientales y de sus correlaciones (análisis del contexto o "contorno")*

1.1. Mapa(s) de la diócesis que ayuda a ubicarse en el medio ambiente de la diócesis con los siguientes elementos:

- Geografía, con sus accidentes geográficos más notables;
- Zonas climáticas, características y productos principales;
- Calidad de las tierras: explotadas y no; ricas, pobres, medianas, desérticas; reservas forestales, deforestaciones...;
- Regiones industrializadas, no industrializadas;
- Comunicaciones viales: carreteras, ferrocarriles, tráfico fluvial, aeropuertos, caminos de herradura...;
- Ubicación de los grupos étnicos;
- División civil y electoral;
- Ubicación de las Parroquias, de las Vicarías Foráneas (o Decanatos o Arciprestazgos) y de las Vicarías Episcopales, si las hay;
- Centros de influencia: lugares de peregrinación, de turismo, de eventos culturales y/o comerciales...
- Si es útil: hospitales, escuelas, centros de encuentro...
- Otros datos que pueden ponerse en un gráfico o mapa.

Nota: para lo que se pide de ahora en adelante, los datos que se van aportando deben responder al título que está subrayado, llevarse en forma ordenada, según los puntos que se presentan y presentarse en forma descriptiva, es decir con las características que los identifican.

1.2. Elementos demográficos (estadísticas):

- Número de habitantes de la diócesis en su conjunto y distribuidos por vicarías foráneas y por parroquias;
- Edades y sus porcentajes en la diócesis, en las Vicarías Foráneas y en las Parroquias;
- Composición familiar;
- Índice de crecimiento;
- Emigrantes e inmigrantes (porcentajes y características).

1.3. Elementos étnico-culturales:

- Grupos étnicos existentes en la diócesis;
- Por cada uno de ellos: características, tradiciones, costumbres, mentalidad, comportamiento... (lenguaje, gestos, ritos...; en una palabra, todo lo que ayuda a comprender las características más determinantes de la cultura o modo de ver, ser, actuar, de un grupo étnico);
- Instrucción elemental, media y superior (estadísticas);
- Medios de comunicación de masa (cine, radio, televisor y prensa) diaria y periódica; en relación a cada uno de ellos:
 - + qué existe
 - + quien tiene la propiedad

- + cuántos poseen y usan de esos medios
- + con qué capacidad crítica
- Tiempo libre - ocio - diversiones populares: cuáles, dónde, con qué frecuencia y participación.

Latencias: qué estados de ánimo, qué actitudes y qué comportamientos provoca en el pueblo esta situación.

Nota: Por latencias entendemos aquí:

- estados de ánimo: estado emocional que se manifiesta ante una situación, sea en forma momentánea o más permanente (aspiraciones, frustraciones, deseos, propósitos...);
- actitudes: posición que la gente toma ante una situación y/o gestos con que manifiesta esta posición (pasividad, rebelión, indiferencia, compromiso, solidaridad....);
- comportamientos: modo de actuar de una persona o de un grupo ante una situación concreta (obsecuente, despreciativo, reverente...);

1.4. Elementos socio - religiosos (no católicos):

- Hacer un listado de
 - + grupos religiosos -no católicos-
 - + otras creencias organizadas - grupos pseudo-religiosos (espiritistas, escuelas S. Basilio, etc.)
 - + grupos y corrientes ateas
- Por cada uno de ellos:
 - + consistencia y ubicación;
 - + características y organización;
 - + con qué medios cuenta, en personas y económicos;
 - + influjo que ejercen;
 - + relaciones con la Iglesia católica;
- Comportamiento de los católicos o de otra gente frente al conjunto de las otras religiones;

Latencias: qué estados de ánimo, qué actitudes y qué comportamientos provoca en los católicos esta situación.

1.5. Elementos socio-económicos:

- Ocupación: cuántos, en qué, con cuánta estabilidad (estadísticas);
- Subocupados: cuántos, dónde viven, de qué viven, consecuencias;
- Desocupación: cuántos, dónde viven, de qué viven, qué consecuencias;
- Status económico-social (estadísticas);
- Problemas de salud: enfermedades crónicas, difusión de la droga, etc.;
- Problemas ecológicos: polución, deforestación...;
- Asistencia social y sanitaria:
 - + instituciones existentes;
 - + funcionamiento y beneficiarios;
- Vivienda: tipo de vivienda y cuántos son propietarios e inquilinos;
- Medios de transporte: propios y comunes; facilidades y carencias;
- Organizaciones sindicales presentes en la diócesis, características y eficacia de las mismas;
- Conciencia y participación sindical del pueblo;
- Organizaciones patronales;
- Organizaciones financieras y su relación con la población

- Organizaciones intermedias (cooperativas, institutos técnicos, etc...): características, ubicación, relaciones con la población;
- Plan de desarrollo: objetivos, resultados, dirección;

Latencias: qué estados de ánimo, qué actitudes y qué comportamientos provoca en el pueblo esta situación.

1.6. Elementos socio-políticos:

- Organizaciones políticas presentes en la diócesis;
- Para cada una de ellas:
 - + características fundamentales
 - + número de inscritos e influencia en el medio ambiente
 - + qué poder tienen y cómo lo ejercen
- Conciencia y participación política del pueblo;
- Conciencia de los derechos y deberes ciudadanos;
- Conducción político - administrativa local: características y consecuencias;
- Funcionamiento de la Administración pública: correos y telecomunicaciones; salud, educación, urbanismo, ecología, policía, fuerzas armadas, etc...;
- Administración local de la justicia;

Latencias: qué estados de ánimo, qué actitudes y qué comportamientos provoca en el pueblo esta situación.

1.7. Elementos socio-familiares:

- Número de familias, en total, por vicarías foráneas y por parroquias;
- Repercusiones actuales de los condicionamientos socio-económicos, políticos, culturales y religiosos sobre las familias;
- Cuáles son las leyes sobre la familia y las consecuencias de su aplicación;
- Cuál es la estabilidad familiar y la presencia de familias incompletas;
- Cuál es la mentalidad y la práctica en relación al
 - + divorcio,
 - + aborto,
 - + infidelidad conyugal,
 - + las relaciones pre-matrimoniales,
 - + el amor libre... ;
- Cuál es la mentalidad existente en relación a la familia como conjunto (finalidad, rol);
- Qué tipo de relación se establece entre padres e hijos, entre los esposos, con los parientes, con los padres ancianos;
- Cuál es el rol del varón, de la mujer y de los hijos dentro y fuera de la familia;

Latencias: qué estados de ánimo, qué actitudes y qué comportamientos provoca en el pueblo esta situación.

1.8. Lista de los principales problemas detectados en el análisis del contexto o "contorno" de la situación de la diócesis. (independientemente de las categorías usadas para agrupar los datos)

- 1)
- 2)

3).....

2. Descripción de la situación de la diócesis como realidad religiosa ("entorno")

2.1. PASTORAL COMUNITARIA

2.1.1. Pastoral de multitudes

- Estadística de la práctica religiosa:
 - + sacramentos (bautismo, 1a comunión, confirmación, matrimonio...)
 - + misa dominical o celebración de la Palabra
 - + funerales
- Tradiciones religiosas populares, comunes a toda la diócesis:
 - + devociones: cuáles, características, sentido que le da la gente...;
 - + manifestaciones (peregrinaciones, procesiones...): cuáles, características, participación;
 - + costumbres: cuáles y sentido que le da la gente;
- Mentalidad religiosa:
 - + valores presentes en las tradiciones religiosas;
 - + imagen de Dios, de Cristo, de la Virgen, de la Iglesia, del hombre y del mundo que tiene el pueblo y actitudes consecuentes;
 - + motivaciones que la gente tiene para la práctica religiosa
 - + comportamiento religioso;
- Grupos apostólicos que actúan en este campo de la expresión multitudinaria de la religiosidad (cofradías, comisiones de fiestas.....):
 - + cuáles;
 - + características de cada uno;
 - + presencia y eficacia de cada uno;
 - + relaciones entre ellos, con la parroquia y con la diócesis;
- Coordinación de los diversos grupos y cómo;

* Problemas presentes en este nivel;

* Cómo aparece la primera hipótesis del problema fundamental en este nivel.

2.1.2. Pequeñas comunidades o C.E.B.:

(Se trata de los grupos neocatecumenales o de los que se llaman CEB o que pretenden llegar a ser CEB de acuerdo al ideal propuesto, o de aquellos grupos que no responden a un carisma peculiar sino que quieren vivir, a nivel de grupo, las diversas componentes que expresan el ser de la Iglesia).

- Qué grupos existen en la diócesis y con qué características;
- De cada uno de ellos:
 - + qué hace y cómo;
 - + qué intención lo justifica;
 - + componentes y mentalidad;
 - + organización y eficacia;
 - + relaciones con los otros grupos, con las parroquias y con la diócesis;

* Problemas presentes en este nivel;

* Cómo aparece la primera hipótesis del problema fundamental en este nivel.

2.1.3. Pastoral familiar:

- Qué expresiones religiosas se realizan en familia;
- Cuál es el rol de la religión en la vida familiar;
- Cuál es la conciencia del sacramento del matrimonio para las familias;
- Cuál es la educación cristiana:
 - + al amor conyugal,
 - + a la paternidad responsable,
 - + al sacramento del matrimonio que han tenido las parejas en el pasado, y qué educación tienen hoy;
- Qué pastoral familiar diocesana existe:
 - + qué se hace y cómo,
 - + con qué mentalidad y
 - + con qué eficacia;
- Qué movimientos, grupos y asociaciones apostólicas actúan en este campo:
 - + características y consistencia de cada uno de ellos
 - + qué hacen y cómo
 - + cuál es su influjo y
 - + cuál es su relación con las otras realidades de la diócesis;

* Problemas que existen en este nivel;

* Cómo aparece la primera hipótesis del problema fundamental en este nivel.

2.2. PASTORAL SECTORIAL O MOVIMIENTOS ESPECIALIZADOS

Se trata de los diversos sectores que exigen una pastoral específica orientada a ayudar a los bautizados a vivir su rol en la sociedad con espíritu de fe y a testimoniar esa misma fe en su ambiente. Se trata de los bautizados en cuanto niños, jóvenes, obreros, profesionales, educadores, comerciantes, empleados, políticos, etc. Cada diócesis debe distinguir y agrupar los diversos sectores existentes. Un caso especial es el del Movimiento Ecuménico que puede situarse en este nivel o en el de espiritualidad o en el de "servicios de caridad" según sea el aspecto predominante de la práctica del ecumenismo en cada diócesis. A cada uno de estos sectores corresponde un nivel de acción.

- Qué sectores existen;
- En cuáles de esos sectores se actúa.

2.2.1. Pastoral infantil (no escolarizada ni catequética):

- Qué se hace y cómo;
- Con qué participación (a cuántos llega) y eficacia;
- Quienes actúan en este campo por parte de la diócesis;
- Otros grupos, asociaciones y movimientos apostólicos que actúan en este campo; de cada uno:
 - + qué se proponen
 - + dónde están presentes
 - + componentes y mentalidad
 - + organización y eficacia
 - + relaciones con otros grupos, con la parroquia y con la diócesis

- Quién coordina y cómo;

* Problemas presentes en este nivel;

* Cómo aparece la primera hipótesis del problema fundamental en este nivel.

2.2.2. Pastoral juvenil:

- Qué se hace y cómo;

- Con qué participación (a cuántos llega) y eficacia;

- Quiénes actúan en este campo por parte de la diócesis;

- Otros grupos, asociaciones y movimientos apostólicos que actúan en este campo; de cada uno:

+ qué se proponen

+ dónde están presentes

+ componentes y mentalidad

+ organización y eficacia

+ relaciones con otros grupos, con la parroquia y con la diócesis

- Quién coordina y cómo;

* Problemas presentes en este nivel

* Cómo aparece la primera hipótesis del problema fundamental en este nivel.

2.2.3. Otros Sectores especializados:

Para cada sector existente se sigue la misma guía:

- Qué se hace y cómo

- Con qué participación (a cuántos llega) y eficacia

- Quiénes actúan en este campo tanto por parte de la diócesis

- Otros grupos, asociaciones y movimientos apostólicos que actúan en este campo; de cada uno:

+ Qué se proponen

+ dónde están presentes

+ componentes y mentalidad

+ organización y eficacia

+ relaciones con otros grupos, con la parroquia y con la diócesis;

- Quién coordina y cómo;

* Problemas presentes en este nivel;

* Cómo aparece la primera hipótesis del problema fundamental en este nivel.

2.3. SERVICIOS PASTORALES

2.3.1. Catequesis parroquial de niños y adolescentes:

- Qué se hace y cómo (contenido, método);

- A cuántos llega y con qué eficacia;

- Organización diocesana y parroquial y su funcionamiento;

- Catequistas:

+ quienes son y cuántos

+ cuántos pertenecen a grupos apostólicos

- + qué formación tienen
- Quién coordina la catequesis;
- * Problemas presentes en este nivel;
- * Cómo aparece la primera hipótesis del problema fundamental en este nivel.

2.3.2. Catequesis pre-sacramental para los adultos:

- En relación a cada sacramento:
 - + qué se hace y cómo
 - + a cuántos llega y con qué eficacia
 - + organización diocesana y parroquial
 - + quiénes actúan en este campo
 - + coordinación diocesana;
- * Problemas presentes en este nivel;
- * Cómo aparece la primera hipótesis del problema fundamental en este nivel.

2.3.3. O.I.C.A. (donde hay):

- Qué se hace y cómo;
- Contenidos y método;
- A cuántos llega y con qué eficacia;
- Con qué organización;
- * Problemas presentes en este nivel;
- * Cómo aparece la primera hipótesis del problema fundamental en este nivel.

2.3.4. Pastoral educativa de los Colegios católicos:

- Instituciones educativas existentes en la diócesis y sus características;
- Qué se hace y cómo, en relación:
 - + a los alumnos
 - + a los padres de familia
 - + a los profesores
 - + al personal auxiliar;
- Qué relación existe entre colegio católico y
 - + ambiente
 - + parroquia
 - + diócesis;
- Quién coordina esta pastoral y cómo;
- * Problemas presentes en este nivel;
- * Cómo aparece la primera hipótesis del problema fundamental en este nivel.

2.3.5. Instrucción religiosa en las escuelas del Estado:

- Quién la hace y con qué mentalidad;
- Contenidos y método;
- Aceptación por parte de los alumnos y eficacia;
- Cómo se integra en el conjunto del colegio;
- Qué se hace para capacitar a los profesores de religión;

- Quién coordina esta pastoral;

* Problemas presentes en este nivel;

* Cómo aparece la primera hipótesis del problema fundamental en este nivel.

2.3.6. Medios de Comunicación Social:

- Medios (Prensa periódica, Radio, TV., Micromedia) que la Iglesia posee en propiedad, a nivel diocesano y a nivel parroquial;

- Por cada uno de ellos:

+ características y funcionamiento

+ alcance y eficacia

+ quiénes producen el mensaje y con qué mentalidad

+ cómo se difunde y con qué eficacia

+ relación con las parroquias y la diócesis;

- Coordinación diocesana;

* Problemas presentes en este nivel;

* Cómo aparece la primera hipótesis del problema fundamental en este nivel.

2.3.7. Celebraciones litúrgicas:

A. Dominicales y festivas:

- Qué se hace y cómo,

- Dónde y cuándo,

- Con qué participación,

- Quiénes actúan en este campo y con qué funciones,

- Qué formación tienen y quién la imparte,

- Quién coordina este nivel;

* Problemas presentes en este nivel;

* Cómo aparece la primera hipótesis del problema fundamental en este nivel.

B. De los Sacramentos (idem)

C. Funerales (idem)

D. Misa diaria (idem)

E. Arte sagrada:

- Necesidades,

- Qué se hace y con qué eficacia,

- Quién coordina y cómo;

* Problemas presentes en este nivel;

* Cómo aparece la primera hipótesis del problema fundamental en este nivel.

F. Música Sagrada:

- Qué existe,

- Cómo se preparan los agentes,

- quién y cómo se coordina;

- * Problemas presentes en este nivel;
- * Cómo aparece la primera hipótesis del problema fundamental en este nivel.

2.3.8. Promoción de la espiritualidad:

(Se trata, por ejemplo, de los Cursillos de Cristiandad, de los Focolarinos, de los diversos grupos de oración, de órdenes terceras, adoración nocturna, apostolado de la oración, etc.):

- Qué grupos, movimientos y asociaciones existen en la diócesis;
- En relación a cada uno de ellos:
 - + qué hace y cómo (contenido y método)
 - + qué se propone
 - + componentes, mentalidad, participación
 - + organización y eficacia
 - + relación con otras realidades diocesanas y con las parroquias;
- Iniciativas diocesanas y/o parroquiales: retiros, novenas, vigilias...
- Coordinación a nivel diocesano y parroquial: quién y cómo;

- * Problemas presentes en este nivel;
- * Cómo aparece la primera hipótesis del problema fundamental en este nivel.

2.3.9. Servicios de caridad o de ayuda fraterna:

(Se trata de lo que se hace como promoción humana <cultural, social y económica>, ayuda social, pastoral de la salud, atención a personas pobres y solas, a niños abandonados, a ancianos, a presos, a emigrantes e inmigrantes, etc... Y de los grupos apostólicos que actúan en estos campos como pueden ser: las Conferencias de San Vicente, La legión de María, ciertas hermandades y cofradías, Institutos Religiosos, etc... y lo que hace la Diócesis como tal).

- Cuales son las áreas o campos de acción que habría que afrontar (se categorizan y se ordenan como sub-niveles: A.B.C.D...);
- En cuáles de ellos se actúa;
- Por cada uno de éstos:
 - + Qué se hace y cómo
 - + A cuántos se llega y con qué eficacia
 - + Cómo está organizado
 - + Qué otros grupos, movimientos y asociaciones apostólicas actúan en este campo. Por cada uno de ellos:
 - * qué se proponen
 - * dónde están presentes
 - * componentes y mentalidad
 - * organización y eficacia
 - * relaciones con otros grupos, con las parroquias y con las diócesis;
 - + Quién coordina la acción y cómo;

- * Problemas presentes en este nivel;
- * Cómo aparece la primera hipótesis del problema fundamental en este nivel.

2.3.10. Justicia y Paz:

- Qué se hace y cómo;

- A cuántos llega y con qué eficacia;
- Organización diocesana y parroquial;
- Coordinación;

* Problemas presentes en este nivel;

* Cómo aparece la primera hipótesis del problema fundamental en este nivel.

2.3.11. Misiones "ad extra" (cooperación con otras diócesis):

- Qué se hace y cómo, a nivel diocesano y parroquial;
- Con qué participación y eficacia;
- Quiénes operan en este campo;
- Cómo está organizado este servicio y quién lo coordina;

* Problemas presentes en este nivel;

* Cómo aparece la primera hipótesis del problema fundamental en este nivel.

2.4. PASTORAL MINISTERIAL O DE AGENTES DE PASTORAL:

2.4.1. Agentes de pastoral en su conjunto:

- Qué se hace para su promoción y formación;
- Con qué participación y eficacia;
- Quién lo hace y con qué organización;

* Problemas presentes en este nivel;

* Cómo aparece la primera hipótesis del problema fundamental en este nivel.

2.4.2. Presbíteros

- Cuántos, edades, funciones, proveniencia;
- Formación inicial y permanente;
- Mentalidad;
- Qué se hace y cómo en orden al bien espiritual y material del clero en su conjunto y de cada presbítero;
- Relaciones entre los presbíteros y de ellos con el Obispo, con los laicos comprometidos y con el pueblo;

* Problemas presentes en este nivel;

* Cómo aparece la primera hipótesis del problema fundamental en este nivel.

2.4.3. Diáconos

(idem a los presbíteros)

2.4.4. Vida Consagrada

- Cuántos Institutos Religiosos, Institutos Seculares y otros Grupos Consagrados;
- De cada uno:
 - + cuántas comunidades presentes en la diócesis
 - + tareas que cumplen y cuántos miembros están presentes en ellas
 - + formación inicial y permanente de los mismos

- + mentalidad;
- Qué hace la diócesis por su formación y con qué organización;
- Relaciones entre sí, con el Obispo, con los presbíteros y diáconos, con los laicos comprometidos y con el pueblo;

- * Problemas presentes en este nivel;
- * Cómo aparece la primera hipótesis del problema fundamental en este nivel.

2.4.5. Grupos, Movimientos y Asociaciones apostólicas existentes:

- Cuántos están presentes en la diócesis y con cuántos miembros;
- De cada uno:
 - + componentes y mentalidad
 - + formación inicial y permanente y dónde la reciben
 - + qué hace la diócesis para su formación;

- * Problemas presentes en este nivel;
- * Cómo aparece la primera hipótesis del problema fundamental en este nivel.

2.4.6. Laicos comprometidos, no asociados:

- Cuántos hay
- Servicios que realizan
- Formación que reciben y de quién
- Relaciones con la parroquia y con la diócesis
- Organización y Coordinación;

- * Problemas presentes en este nivel;
- * Cómo aparece la primera hipótesis del problema fundamental en este nivel.

2.4.7. Centros de estudios teológicos:

- Cuáles existen y características
- Organización y eficacia
- Alumnos y frecuencia;

- * Problemas presentes en este nivel;
- * Cómo aparece la primera hipótesis del problema fundamental en este nivel.

2.4.8. Formación pastoral en el Seminario:

- Qué se hace y cómo (contenidos, método, pedagogía);
- Participación de los párrocos en esta formación;
- Participación de las comunidades parroquiales en las que los seminaristas prestan sus servicios;
- Relación entre la formación del seminario y el ejercicio práctico en las parroquias;

- * Problemas presentes en este nivel;
- * Cómo aparece la primera hipótesis del problema fundamental en este nivel.

2.5. ESTRUCTURAS

2.5.1. Estructuras de Diálogo:

(Asamblea de los Presbíteros, Confederación de Religiosos, Consejo de Laicos)

- De cada una:

- + características y funcionamiento
- + participación y eficacia;

* Problemas presentes en este nivel;

* Cómo aparece la primera hipótesis del problema fundamental en este nivel.

2.5.2. Comunicaciones en la base:

- Comunicaciones periódicas a nivel popular;

- De cada una:

- + quién la publica y a cuántos llega
- + características y periodicidad
- + quiénes escriben y con qué criterios
- + cómo se difunde o distribuye y con qué eficacia;

* Problemas presentes en este nivel;

* Cómo aparece la primera hipótesis del problema fundamental en este nivel.

2.5.3. Estructuras de elaboración:

- Sistemas de elaboración u organismos de estudio de la realidad, de elaboración de planes;

- Consejos pastorales parroquiales y diocesano:

- + características y funcionamiento
- + participación y eficacia;

- Participación de la gente;

* Problemas presentes en este nivel;

* Cómo aparece la primera hipótesis del problema fundamental en este nivel.

2.5.4. Estructuras de decisión:

- Sistemas de decisión u organismos de decisión

- + a nivel parroquial (Asamblea...)
- + a nivel diocesano (Asamblea, Sínodo)

- Consejo Presbiteral

- + características y funcionamiento
- + participación y eficacia
- + representación de los diáconos

- Colegio de Consultores

- + características y funcionamiento
- + participación y eficacia

- Relación de los presbíteros y diáconos con el Consejo Presbiteral;

* Problemas presentes en este nivel;

* Cómo aparece la primera hipótesis del problema fundamental en este nivel.

2.5.5. Estructuras de conducción y coordinación:

- Consejo Episcopal o equivalente:

- + características y funcionamiento
- + participación y eficacia
- Vicarías Episcopales
 - + cuáles existen y características
 - + funcionamiento y eficacia
- Vicarios y Vicariatos Foráneos (Decanatos o Arciprestazgos)
 - + cuántos existen
 - + características y funcionamiento
 - + participación y eficacia
 - + participación de religiosos/as y laicos
- Párrocos y organismos de conducción parroquial
 - + características y funcionamiento
 - + participación y eficacia;

* Problemas presentes en este nivel;

* Cómo aparece la primera hipótesis del problema fundamental en este nivel.

2.5.6. Estructuras de implementación:

- Sección pastoral de la Curia diocesana
 - + qué comisiones pastorales existen
 - + características y coordinación de cada una de ellas
 - + funcionamiento y eficacia
 - + coordinación entre las diversas comisiones
 - + cómo llegan a las parroquias y cómo son acogidas por ésta;
- Comisiones existentes a nivel de Vicarías Foráneas o Decanatos o Arciprestazgo
 - + características y coordinación de cada una
 - + funcionamiento y eficacia
 - + coordinación entre las comisiones;
- Comisiones Parroquiales
 - + cuáles existen en las parroquias
 - + organización y eficacia;

* Problemas presentes en este nivel;

* Cómo aparece la primera hipótesis del problema fundamental en este nivel.

2.5.7. Economía para la Acción pastoral:

- Fondos existentes para la Pastoral;
- Quién los asigna y con qué criterios;
- Quién los administra y con qué criterios;
- Quién controla o a quién se da cuenta;
- Participación de la base: sistema de recaudación de fondos, información y participación en el control, etc.;

* Problemas presentes en este nivel;

* Cómo aparece la primera hipótesis del problema fundamental en este nivel.

2.5.8. Servicios técnicos - pastorales (Secretaría):

- Servicios de secretaría a nivel diocesano y parroquial;

- Servicios de archivo y documentación;
 - Otros:
 - + qué existe y cómo funciona
 - + quién los realiza y con qué eficacia;
 - Recursos materiales y técnicos con que se cuenta;
-
- * Problemas presentes en este nivel;
 - * Cómo aparece la primera hipótesis del problema fundamental en este nivel.

CAPITULO 2.

VISION RETROSPECTIVA O DE LOS ANTECEDENTES

1. Sentido metodológico

En el caso del médico, se rehace la historia clínica del paciente, para saber por qué caminos y como ha ido llegando a la presente situación.

En el caso que nos ocupa, se trata de recordar los antecedentes históricos, más o menos remotos en el tiempo, de carácter general y particular o local, que han influido en la génesis de la situación actual. No se trata entonces de las causas "concomitantes", que hoy son la raíz del problema y lo provocan, sino de sus antecedentes históricos.

Para ello, no se somete a análisis toda la historia precedente, sino sólo aquellos factores que tuvieron un peso determinante en la configuración del problema actual, o que, en un tiempo dado, hicieron que el problema no se diese. Ambos aspectos son útiles para comprender el dinamismo de la historia, pasada y presente, y para influir en ese dinamismo en función del futuro. Esto es posible si, por debajo del acontecer más fenoménico, se descubren las tendencias fundamentales del proceso evolutivo de la historia; lo que permite una mejor comprensión del dinamismo del presente y la reflexión sobre futuros posibles, o pronóstico.

2. Sentido teológico-espiritual

Toda persona es deudora de su pasado y vive en el presente lo que ha llegado a ser, con la ayuda o a pesar de los condicionamientos de ese pasado. También un sujeto colectivo ha llegado al presente a través de los condicionamientos de toda índole que lo han marcado a lo largo de su historia. De ahí la importancia de los antecedentes históricos. Más todavía, si se considera que tal historia, personal o colectiva, no es meramente humana; en ella se realiza también la historia de la salvación, la acción continuada de Dios, que todo lo conduce para el bien de aquellos a quienes ama; siempre es posible colaborar con esta acción de Dios o bien oponerse a ella; también el comportamiento que se haya tenido a este respecto en el pasado ha marcado la personalidad.

Por todo ello hay que asumir el pasado como elemento determinante de la personalidad, individual y colectiva. Dios mismo, al encarnarse en Jesús, ha asumido la historia entera de la humanidad, y concretamente la del pueblo judío, con sus esperanzas y sus rémoras; sólo a ésta condición ha querido de hecho redimirla; las genealogías que Mateo (1, 1-16) y Lucas (3, 23-28) han recogido al narrar el nacimiento de Jesús expresan este asumir la historia por su parte; por lo demás, en toda su vida Jesús se comportó, no como si hubiese venido para abolir "la Ley y los Profetas", sino como quien los llevó a plenitud de cumplimiento.

3. Actitudes con que vivir esta fase

Esa **comprensión**, propia del **amor**, de quien no se contenta con tener noticia exterior de lo que hoy ocurre, sino que quiere ir al por qué profundo de la actual situación.

Comprender por qué y cómo las cosas han llegado al estado actual facilita la **asunción benévola** de una realidad que bajo tantos aspectos podría parecer inaceptable.

Esta comprensión genera también la **paciencia** necesaria para soportar la lentitud con que se dan las transformaciones, y la **fortaleza y constancia** necesarias para contribuir de hecho a esas transformaciones.

4. Guía metodológica para esta fase

1) Causas o antecedentes históricos

Se hace, primero, un listado de las causas o antecedentes históricos que, desde un tiempo más o menos remoto, influyeron en la aparición y configuración del problema fundamental, enunciado en una primera apreciación en la primera fase del análisis. Esos factores pueden haberse dado tanto en la sociedad como en la Iglesia, a nivel mundial, o nacional, o local (la diócesis, la ciudad, la diócesis).

Se colocan después en orden cronológico, pero a la inversa, del presente hacia el pasado, destacando especialmente los factores más directamente relacionados con situaciones de la diócesis o de la diócesis (por haber sido bien datos exclusivos de estos ambientes, bien el modo local de vivir factores mas universales).

Se describen más tarde, con sus características propias, los momentos más significativos de esa historia, en los que el problema se produjo, o en los que se le evitó, se intentó darle una solución.

Con el conjunto de estos elementos se redacta la historia de la diócesis o la visión retrospectiva de la misma, si es posible a partir de la fundación de la ciudad o pueblo o de la institución de la diócesis. El resultado tiene que ser una historia funcional, orientada a hacer comprender como se ha ido gestando o produciendo el problema que se trata de analizar.

Nota:

Siendo la primera apreciación del problema fundamental relativamente común a muchos ambientes, puede ser útil elaborar primero un cuadro de referencia de los antecedentes históricos referidos a toda la nación, en su doble componente eclesial y civil. Servirá indudablemente para el estudio de la historia de la diócesis. Añadiendo naturalmente cuanto se refiere a los ámbitos mas próximos (región, diócesis, ciudad).

2) Tendencias históricas fundamentales o dominantes

Se trata ahora de descubrir, en esa historia, la tendencia fundamental que determina el dinamismo histórico. Se describen las características con que aparece esa tendencia, y los modos con que determina el problema. Esto ayudará a reexpresar el problema fundamental, pero de modo no estático sino dinámico.

CAPITULO 3.

PRONOSTICO DE FUTUROS POSIBLES

1. Sentido metodológico

En esta fase, la realidad que se está analizando se ilumina con una luz nueva, que viene de los futuros previsibles en su evolución. Para ello, y teniendo en cuenta la tendencia fundamental de su dinamismo histórico apenas vista, se sopesan las consecuencias que tendrían las diferentes alternativas posibles de comportamiento ante esa tendencia, es decir, las posibles formas de intervenir o no en ella, y se tratan de prever las diferentes situaciones que se darían en consecuencia.

2. Sentido teológico - espiritual

Se podrían invocar aquí las parábolas de los talentos o de las minas, que se pueden hacer fructificar de modo calculado o sencillamente enterrar; las del rey o el padre de familia, quienes, antes de afrontar una guerra o de construir una casa, piensan en cómo les puede ir; la del administrador injusto pero sagaz, que hace hipótesis sobre sus posibles futuros; etc. Hay en todas ellas la advertencia de no dejarse sorprender por no haber previsto; de pensar en cuanto puede acontecer, para saber qué acciones realizar.

De modo más directo nos hablarían aquí las diversas parábolas que tienen que ver con la sembradora, la semilla, la tierra en que se arroja la semilla. Porque, si es verdad que la semilla que es la Palabra de Dios tiene en sí misma poder de crecimiento, lo es también que Él ha contado de antemano con nuestra colaboración. Y ésta comienza por ver prudentemente de antemano qué servirá a ese crecimiento, y cuáles son los posibles inconvenientes que vendrán o del maligno o de la holganza o de la mala calidad de la tierra.

Jesús habló incluso del hombre inteligente que tiene entre sus reservas bienes y valores de los cuales echar mano dado el caso.

Sopesar las posibles alternativas de futuro y pensar de antemano qué acciones podrían ayudar mejor a la dilatación del Reino, al tiempo que nos equipa para la acción ulterior, nos ayuda a conocer con más profundidad el presente, en su valor de germen.

3. Actitud fundamental con que vivir esta fase

La de la **sabiduría**, para intentar, en el conocimiento profundo de las situaciones presentes, dar con sus posibilidades de desarrollo alternativo para bien o para mal.

A ella están vinculados los valores de **prudencia práctica** y de **discernimiento en la acción**; que no serán posibles, cuando más tarde hagan falta, sin haber vivido antes esta profunda contemplación del presente como desafío; cuando llegue ese momento, no se estará en

condiciones de calcular las diversas alternativas de acción, sus respectivas ventajas y desventajas, e incluso si serán factibles o no, sin haberlas pensado previamente como hipótesis, como posibilidades abiertas, del presente.

Esta atención dada ahora a la tendencia del presente es lo que permitirá mas tarde influir validamente en ese dinamismo; a salvo así de tantas tentaciones de inmediatez, de improvisación, de refugio cómodo en la mera repetición de lo trillado, que son tantas otras formas de renunciar a la propia responsabilidad sobre la historia. El momento actual es buena ocasión para poner en juego ya desde ahora esa precisa responsabilidad, iluminada por la fe y animada por la caridad.

4. Guía metodológica para esta fase

Para la elaboración del pronóstico se procede así:

1) Teniendo en cuenta la tendencia fundamental del dinamismo histórico, se describe la situación que previsiblemente se daría si no interviniesen nuevos factores.

2) Teniendo en cuenta siempre esa tendencia fundamental, se enuncian las principales alternativas de acción con que se la podría enfrentar, y se describen las situaciones que previsiblemente se darían como resultado de cada una de esas alternativas.

Si es el caso, se explicitan también sub-alternativas o variantes posibles, y sus previsibles consecuencias.

3) Hecho este paso, que se refiere más bien a la tendencia fundamental y por ello al conjunto de la situación, se sigue el mismo proceso con referencia a todos los campos específicos.

Resultado de esta fase será contar con un conjunto de situaciones previsibles, de posibles modos de actuar ante ellas, con las consecuencias que se seguirían de tales modos de actuar.

Será un cuadro de referencia que ayudará a tomar las opciones convenientes en el momento oportuno.

Se llama "cuadro de decisiones"; en el momento de la programación se completará desde otra perspectiva, en orden a tomar las decisiones que parezcan más convenientes para el logro del ideal.

CONCLUSION: Con esta primera parte se ha ofrecido un paso clave para que cada diócesis pueda elaborar su propio plan. De la descripción funcional de la situación depende en medida determinante la adaptación a la propia diócesis del proyecto que se ofrece.